

EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL ROSER DE CALELLA (EL MARESME, BARCELONA). CAMPAÑAS DE 1981 Y 1982

Alberto López Mullor, con la colaboración de Javier Fierro Maciá.²

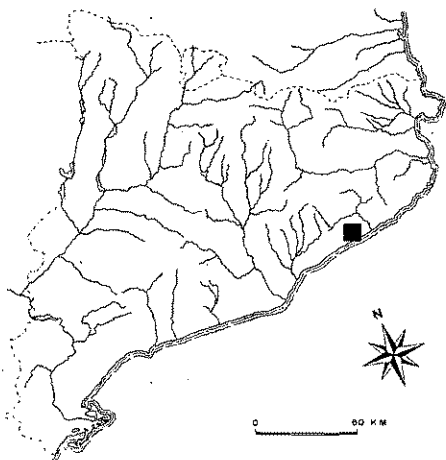


Fig. 1. — Situación de la villa del Roser de Calella, en la costa catalana.

1. La excavación

1.1. INTRODUCCIÓN

La elevación conocida como turó del Roser o del Mujal está situada en el término municipal de Calella (El Maresme), dentro del casco urbano de esta población, casi coincidiendo con el límite septentrional del mismo. Actualmente, la falda meridional de la montaña se halla atravesada en su parte baja por la carretera N-II. Al este, apoyado en la cara más escarpada del turó, está situado el hospital de Calella, y al oeste se encuentra la carretera a Hortsavinyà que, precisamente al pie del Mujal, confluye con la aludida ruta N-II.¹

La comarca del Maresme, como, en general, toda la costa catalana, registró la presencia de explotaciones agrícolas romanas o *villae* en gran número. Sus restos son particularmente abundantes cerca de la zona que nos ocupa, donde la investigación ha sido muy intensa.² No obstante, en el término de Calella no se habían desarrollado trabajos sistemáticos para localizar tales asentamientos.³ De cualquier modo, la villa del Roser ya era conocida hace algunos años, principalmente por la presencia de restos cerámicos en la superficie de la colina.⁴ Sin embargo, este conocimiento se vio ampliado súbitamente en 1947, merced a circunstancias ajenas a la investigación. En esa fecha se llevaron a efecto trabajos de modificación del trazado de la carretera de Francia, hoy conocida como N-II. Tales obras provocaron la destrucción de una parte de la villa,⁵ cuya localización, desde entonces, quedó perfilada de modo tan poco ortodoxo.

A pesar de todo, los restos aparecidos en 1947 no propiciaron la realización de excavaciones y el conocimiento de la villa del Roser siguió siendo harto fragmentario. Esta circunstancia no impidió que los hallazgos superficiales continuasen, llegándose a dilucidar que el establecimiento agrícola poseyó también un horno en el que se manufacturaron ánforas vinarias del tipo llamado Tarraconense.⁶

Además de los restos antiguos, la colina del Roser también presenta evidencias de ocupación más reciente. Así, por ejemplo, su propio topónimo, utilizado conjuntamente con el del Mujal, alude a la instalación en este lugar de una capilla dedicada a la virgen, la memoria de cuya localización exacta se ha perdido, pero que, sin duda, debió de estar muy cerca del lugar donde hemos excavado. Las prospecciones arqueológicas realizadas en este sector por vecinos de la localidad proporcionaron algunos restos que ingresaron en el Arxiu-Museu de Calella y que provenían de las ruinas de la capilla. Además del santuario, en la colina del Roser se edificaron dos masías cuyos moradores cultivaron este área. Una de ellas, en muy mal estado, se conserva en la parte más elevada de la montaña, mientras que la otra se encuentra en la ladera occidental. Ésta última también se halla semiderruida, aunque recientemente, con motivo de la retirada de tierras superficiales para practicar nuestra excavación, se descubrió un silo excavado en la roca granítica natural, que debió de estar en relación con la mencionada masía. Seguramente, ambas casas de labor, especialmente la más elevada, se construyeron sobre restos más antiguos, lo cual provocó la destrucción de los mismos.⁷

1.2. MOTIVACIONES Y OBJETIVOS DE LA EXCAVACIÓN

Ya hemos dicho que la existencia de una villa romana en el término de Calella no era un hecho desconocido. No obstante, aparte de las noticias sobre destrozos en la misma y de hallazgos esporádicos, principalmente de fragmentos de ánforas, poco se conocía de su situación exacta, configuración o cronología. Sin embargo, a lo largo del año 1980 se hizo pública la ampliación del hospital existente en las faldas de la colina del Roser. Las obras que se preveían habían de afectar prácticamente a toda la colina y, según los hallazgos registrados, en la zona objeto de modificación debían encontrarse vestigios del establecimiento antiguo.

Ante esta situación, el Museu-Arxiu Municipal de Calella se dirigió al Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Barcelona, solicitando que se practicara una excavación de urgencia en la colina del Roser. Tal solicitud fue atendida, y, a lo largo de los meses de marzo de 1981 y febrero de 1982, se llevaron a cabo los trabajos que ahora describimos.

La investigación, por su propio carácter, estaba orientada a la localización exacta de los vestigios de la *villa*, a la comprobación de la magnitud de los mismos y a su estudio, dado el peligro de desaparición que podía amenazarles. De esta forma, en la primera campaña, se practicó un sondeo de 4,80 por 2,80 metros en el lugar donde las prospecciones habían revelado la existencia de mayor número de materiales superficiales. Esta primera tentativa tenía por objeto averiguar las potencialidades del yacimiento y, si era posible, determinar su secuencia estratigráfica. Una vez logrados estos propósitos, y en la seguridad de que la zona estudiada albergaba todavía algunos restos de interés, durante la campaña de 1982 se practicó otro corte de 8 x 4 m de lado, contiguo al del año anterior. Al propio tiempo se realizaron una serie de trincheras en la superficie restante de la zona que podía verse afectada por las remociones.⁸

Para dar mayor agilidad a la descripción de los trabajos, hemos unificado a efectos descriptivos los dos sondeos realizados, toda vez que afectaron a la misma área y que sus resultados son perfectamente complementarios. También hemos creído oportuno estudiar parte del material recogido superficialmente en la zona por los miembros del Arxiu-Museu Municipal de Calella, a lo largo de incasantes prospecciones, previas a nuestra intervención y que propiciaron la misma. Se trata de piezas cuyo arco cronológico coincide exactamente con el hallado por nosotros en las estratigrafías practicadas. No obstante, algunas poseen valor *per se*, pues dan cuenta de las actividades del horno cerámico de la *villa* o son exponente de las relaciones comerciales de ésta.

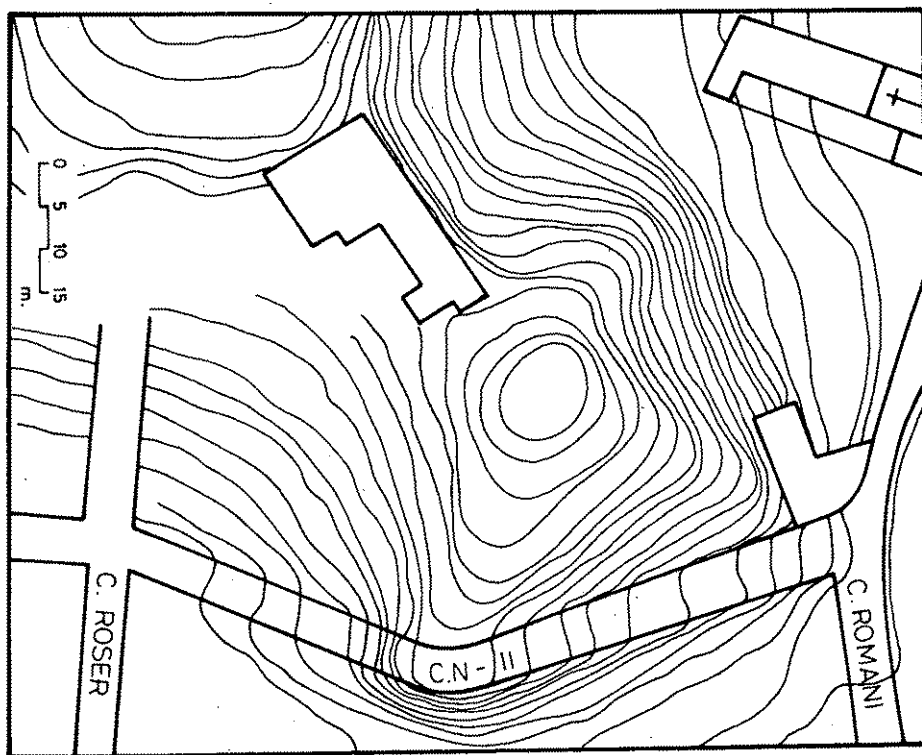


Fig. 2. — El cerro del Roser, antes de ser modificado por las obras de la carretera N-II, según un plano de 1894 realizado por el arquitecto-ingeniero J. Romaná.

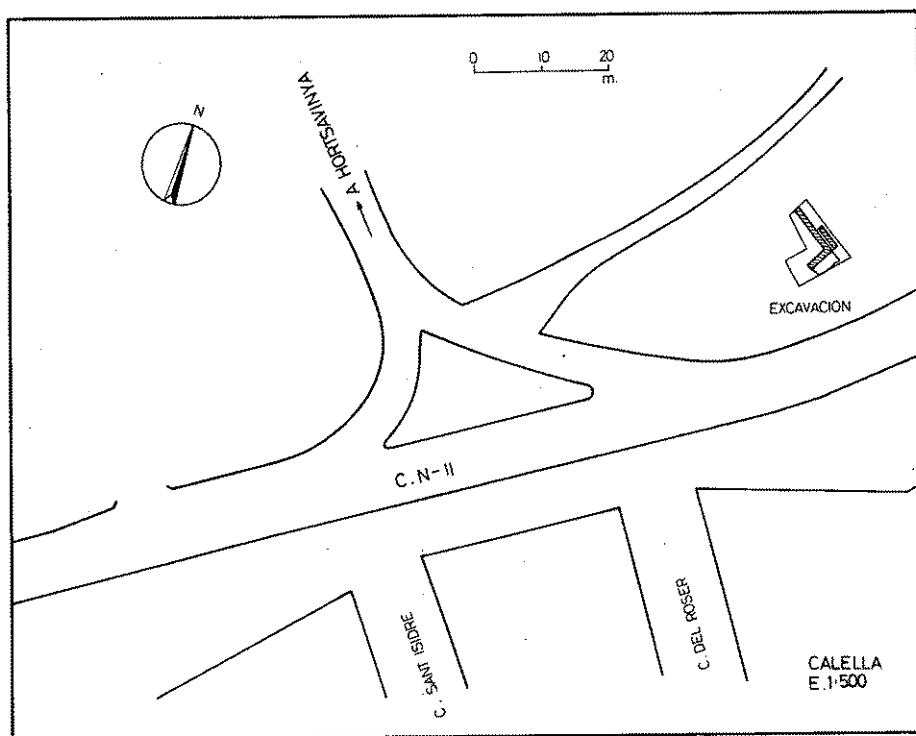


Fig. 3. — Situación actual de la colina del Roser, con indicación de la zona excavada.

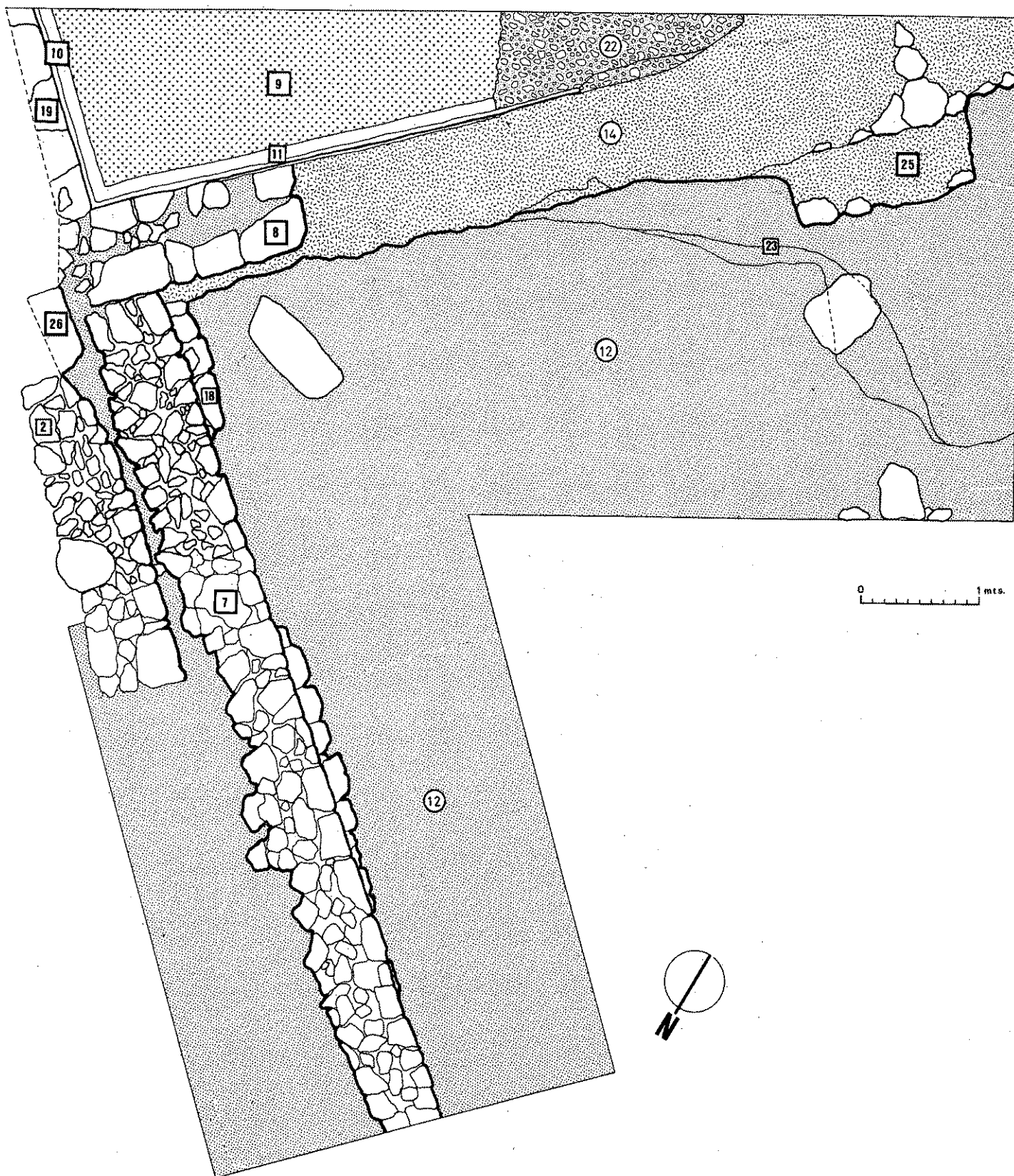


Fig. 4. — Planta general escala 1:20 de las excavaciones practicadas en 1981 y 1982.

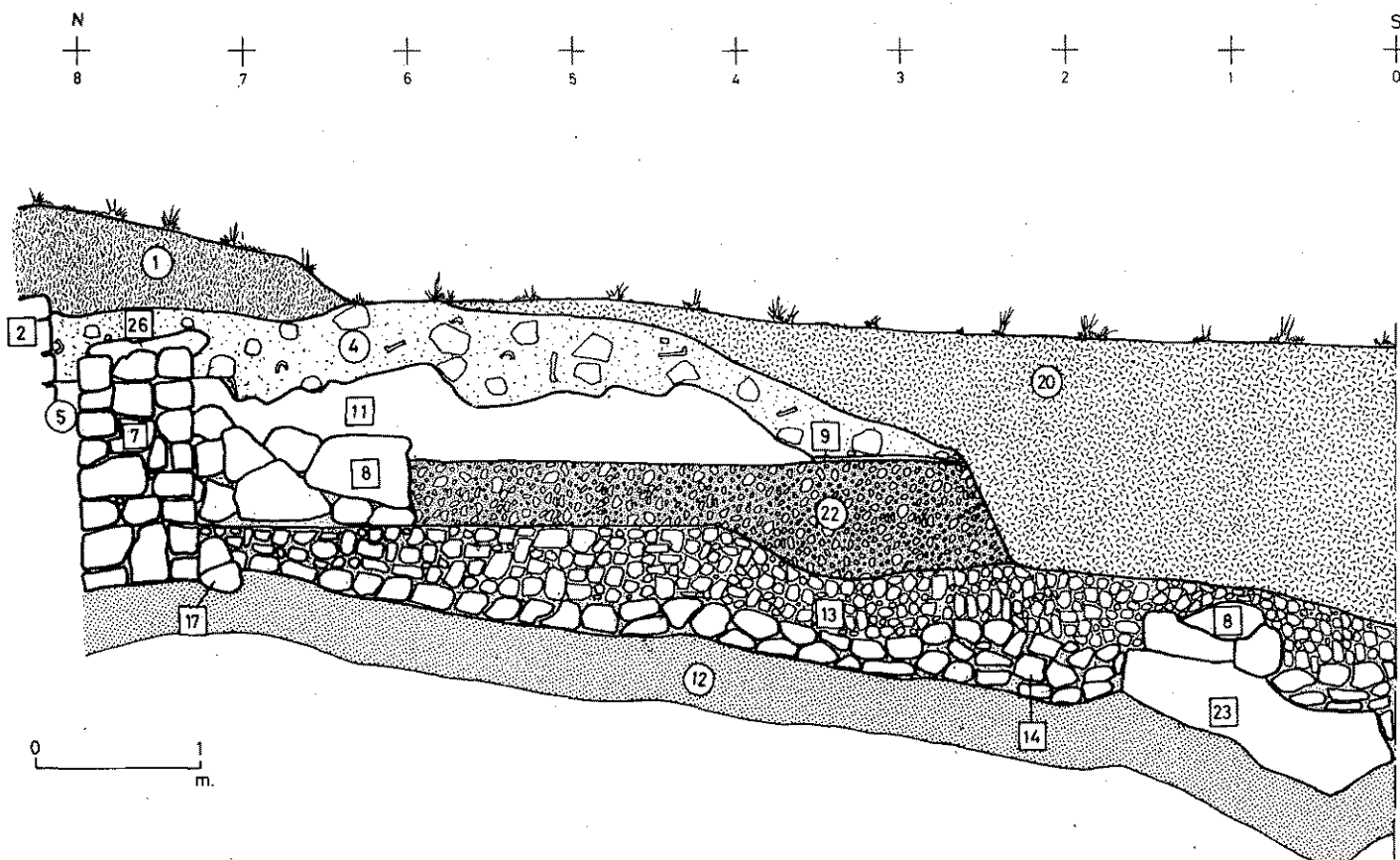


Fig. 5. — Sección norte-sur, tomada a 270 m del límite oriental de la zona excavada.

1.3. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La investigación se efectuó en la vertiente meridional de la colina del Roser —véase plano de situación—, en una zona donde la densidad de materiales en superficie era especialmente grande y donde, además, estaba previsto realizar la obra civil de la que hablábamos en el capítulo anterior.

Una vez extraído el estrato 1, una capa moderna de aportación, apareció en seguida el muro 7. Se trataba de un paramento hecho de piedras sólo desbastada, unidas en seco, que alternaban con elementos cerámicos reutilizados, tales como fragmentos de *tegulas*, *imbrices*, *lateres*, etc. La pared 7 descansaba sobre la roca granítica natural en su extremo occidental; en cambio, en la mitad oriental se apoyaba sobre un potente

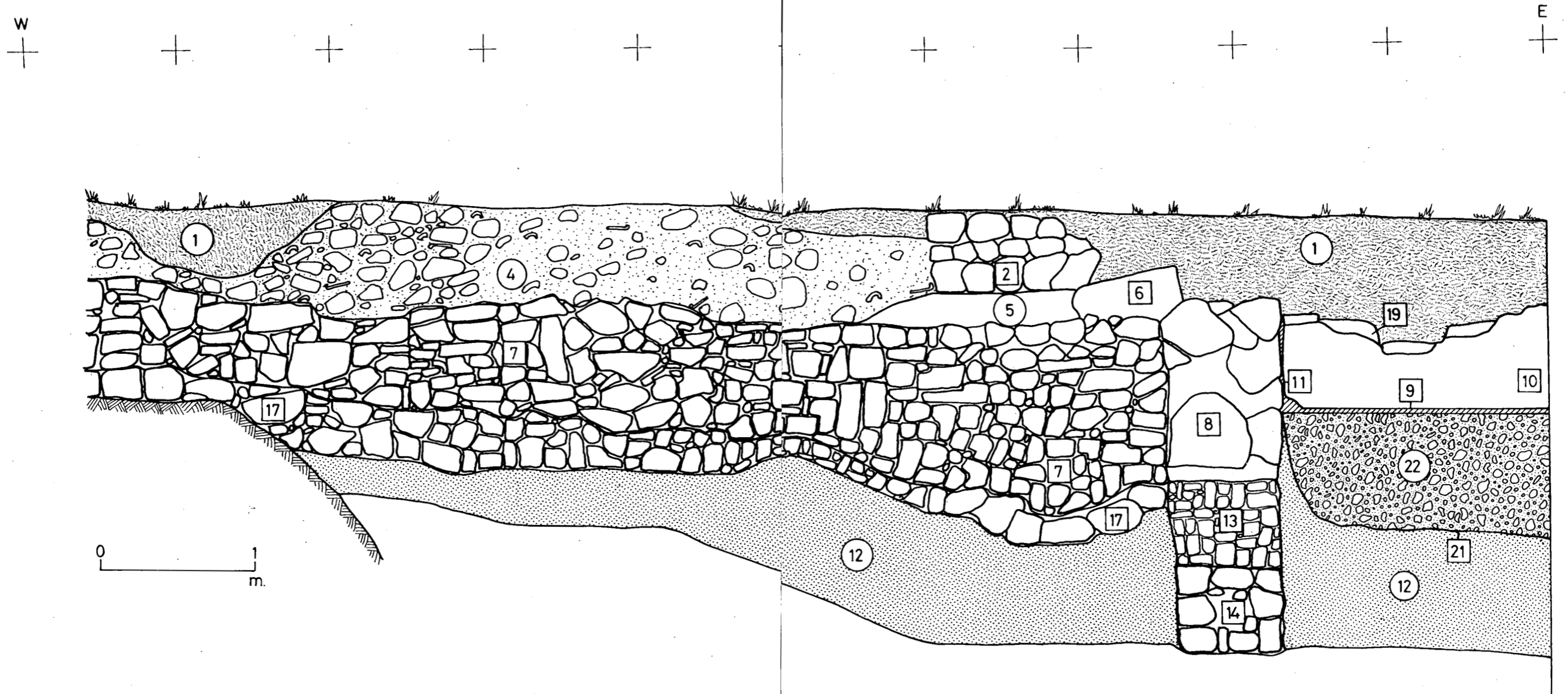
estrato de arenas estériles: la unidad 12. La cimentación en esta segunda zona estaba confiada a una zapata de piedras colocadas en seco, a la que llamamos unidad 18. Evidentemente, en la mitad oeste, al descansar la pared sobre la roca natural, no hizo falta utilizar banqueta de cimentación.

El paramento que nos ocupa se hallaba cubierto por una capa de humus, el estrato 1, tal como se ha dicho. No obstante, en algunas zonas, ésta había desaparecido, debido a los frecuentes corrimientos de tierra que se habían ido produciendo en la falda de la colina. En estos lugares aparecía otra capa de arcillas y limos de escasa potencia, que señalamos con el número 3. Este nivel cubría, a su vez, un estrato de amortización, el número 4, compuesto por arenas, limos y algunas arcillas y, sobre todo, por gran número de piedras, que seguramente procedían de la pared 7 y

de otros muros situados en cotas más altas, como, por ejemplo, el número 2. Este nivel de anulación del funcionamiento de las estructuras se asentaba sobre un tenue pavimento de tierra batida, el estrato 26, muy mal trecho por la presión del estrato 4 y por la blandura de las arenas que le servían de base, el estrato 12.

Además de este paramento, a poco de comenzar los trabajos se localizó otra pared en dirección este-oeste, construida con la misma técnica del muro 7 y de trazado paralelo a éste, pero situada sólo en la mitad oriental de la zona excavada y en una cota superior, a la que se denominó unidad número 2.

Por otra parte, en la zona meridional de la excavación se realizaron otros hallazgos. En primer lugar, un muro de proporciones respetables, edificado en dirección norte-sur, por medio de grandes sillares, al que



EL ROSER

Fig. 6. — Perfil septentrional de la zona excavada, con proyección de las estructuras apreciadas en este sector.



Fig. 7. — Algunas marcas aparecidas sobre ánforas de producción local: MAX, CANDI (Foto O. Clavell).

se llamó unidad núm. 8. Esta pared se hallaba casi completamente arrasada y sólo quedaban algunos tramos de la superficie vista en el ángulo nordeste del sector excavado. En esta parte mejor conservada se advirtió que los sillares descansaban sobre un lecho de cal muy potente, al que se llamó unidad 13. En el resto de la zona sólo se hallaron los cimientos de este muro, bastante profundos y erigidos mediante la utilización de ripios unidos con mortero de cal muy abundante.

Esta cimentación, denominada elemento 14, era solidaria de otra estructura del mismo tipo, llamada unidad 25, que aparecía en el ángulo sudeste. Es interesante detenerse en la descripción de tales elementos de sustentación, pues lógicamente, eran subsidiarios de la inconsistencia de las arenas núm. 12, sobre las que se asentaban.

Dada la blandura de las arenas, al plantear la construcción del muro 8 se pensó en dotarlo de unos cimientos resistentes. De este modo se construyó la zapata 14, que ya hemos visto que poseía mortero de cal, lo que no ocurre, por ejemplo, en la banqueta del muro 7 —la unidad 18. Sin embargo, el punto más débil de esta pared se hallaba en el ángulo sudeste de la zona excavada. Allí, la vertiente de la colina se hallaba lejos y no existía posibilidad de apoyo fiable. Por esta razón se excavó la trinchera 23, donde se introdujo la zapata 14 y, además, se construyó el elemento 25, solidario de la misma. Éste no era otra cosa que un contrafuerte destinado a dotar de rigidez al resto de la estructura.

A levante del muro 8 se descubrieron vestigios de un *lacus*, que consistían en los restos de dos de sus paredes laterales y parte del pavimento. El punto de unión entre ambos tipos de estructuras presentaba una media caña, junta característica de los depósitos de líquidos. El *lacus* se encontraba en muy mal estado, debido a las obras de la carretera N-II en 1947, que lo cortaron limpiamente.⁹ En cuanto a su posición física, la pared oeste, unidad 11, se apoyaba lateralmente en el muro 8 y la pared

norte, designada elemento 10, descansaba sobre la roca granítica de la vertiente de la colina, que había sido previamente recortada y alisada. También se sustentaba lateralmente en un murete en dirección este-oeste, el 19, que de igual modo, estaba colocado sobre la roca. En cuanto al suelo, el elemento 9, se apoyaba sobre la argamasa que también servía de base al muro 8, es decir, la unidad 13. En esta capa se había practicado una cubeta con preparación, el elemento 21, rellena con el estrato 22, al objeto de asentar con mayor solidez la estructura del depósito y dar una perfecta uniformidad a la base sobre la que debía descansar el pavimento. De este modo, también se prevenían hipotéticas filtraciones.

A la vista de estos hallazgos y de la cronología de los materiales arqueológicos, que se han estudiado con algún detalle más adelante, nuestra interpretación es que todas las estructuras halladas se construyeron prácticamente al mismo tiempo, durante los últimos años del siglo I a. de J. C. Según parece, el muro 8 serviría de contenedor al *lacus*, función que también correspondería al 19. No obstante, esta pared es mucho menos aparatosa, debido a la proximidad de la roca virgen. Una vez erigidos tales paramentos y los que delimitarían el depósito por los otros dos lados, hoy desaparecidos, se construyó el *lacus*, cuya preparación, muy cuidadosa, representada por el estrato 22, se situó sobre el lecho de cal 13, que ya había servido para asentar la superficie vista del muro 8. El proceso concluiría con el levantamiento de las paredes 2 y 7. Estos muros responderían a funcionalidades distintas, pues no pertenecen a las mismas estancias y hasta se hallan en niveles diferentes. De todas formas, son contemporáneos y formarían parte de dependencias anexas al *lacus*.

En cuanto a la función de estas estructuras, todo parece indicar que estaban incluidas dentro de las *pars rustica* de una *villa* de las que son comunes en nuestra costa. De este modo, el *lacus*, sirvió sin duda para el almacenamiento o decantación de líquidos que, según los hallazgos de

ánforas realizados, bien pudieran ser mostos. De esta forma, en algún lugar cercano, pero que no hemos hallado, tal vez en un plano más alto de la colina, habría de estar situado un *torcus* para el prensado de la uva.

La disposición de las paredes aparecidas es harto característica y aleccionadora. Se trata de aprovechar el talud de la colina para colocar escalonadas las distintas dependencias de la *villa*. Éstas se apoyan en la propia roca de la montaña o, como hemos visto ejemplarmente en el muro 8, se recurre a ingeniosos procedimientos de cimentación.

De la *pars urbana* del establecimiento no se han hallado restos concretos, pero nuestra opinión es que debió hallarse en la propia colina del Roser, aunque en un lugar más elevado. Ello respondería a la disposición que es usual en este tipo de explotaciones, bien conocidas por las fuentes.¹⁰ Tal situación, además, la intuimos por la presencia de *tessellae* relativamente abundantes en los estratos de amortización y arrastre.

En cuanto al período de funcionamiento del sector de la *villa* descubierto, los materiales indican que fue relativamente breve, desde finales del siglo I a. de J. C. hasta el comienzo de la dinastía Flavia. De este hecho nos haremos eco en el capítulo de conclusiones, pero, a no dudarlo, entraña una directa relación con el momento de auge de la producción vitivinícola tarraconense, de la que el Roser constituye un exponente característico.



Fig. 8. — Marca A o Pi aparecida en un ánfora de producción local (Foto Oriol Clavell).

Fig. 9. — Vista del sondeo practicado en 1981 desde la vertiente meridional de la colina del Roser.



Fig. 10. — 1. Vista parcial del sondeo de 1981. 2. Aspecto de una parte de la excavación de 1982; a la derecha, los restos del *lacus* y al fondo algunos muros de la *pars rustica* de la villa.

1.4. REPERTORIO ESTRATIGRÁFICO

1.— Capa moderna de aportación. Arenas y granito en descomposición. Gris-marrón claro. Blanda. Posición física: cubre a 2, 3, 4 y 20.

2.— Muro en dirección este-oeste. Sillares calcáreos y graníticos, mal escuadrados, unidos en seco. Posición física: cubierto por 1; se le entregan 3 y 4, se apoya en 5.

3.— Capa de aportación depositada después del abandono del yacimiento; contiene materiales de arrastre procedentes de zonas más elevadas de la colina. Limos, arenas y algunas piedras. Rojo. Blanda. Posición física: cubierto por 1; cubre a 4; se entrega a 2.

4.— Estrato que anula el funcionamiento de las estructuras arquitectónicas descubiertas. Limos y arenas con buena cantidad de piedras graníticas y calcáreas. Rojo. Blando. Material cerámico muy numeroso. Posición física: cubierto por 1, 3 y 20; cubre a 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 19, 26 y 28; se entrega a 2, 6, 7, 10 y 11.

5.— Estrato situado bajo el muro 2. Por su situación topográfica, fue imposible excavarlo. Arenas y limos. Gris-marrón. Blando. Posición física: cubierto por 4; se entrega a 6, 7; se le apoya 2.

6.— Sillar de grandes proporciones, resto de una estructura arquitectónica totalmente arrasada. Roca granítica. Posición física: cubierto por 4; se le entregan 2, 5 y 4; se apoya en 27.

7.— Muro en dirección este-oeste. Caliza, pizarra, granito y algunas *tegulae*. Se trata de un paramento construido por un rudimentario *opus mixtum* en el que se mezclan sillares, poco escuadrados y colocados en seco a sogá y tizón, con cierta cantidad de *tegulae*. Como el muro 2, carece totalmente de enlucido. Posición física: cubierto por 4; se le entregan 4, 7 y 26; se entrega a 8; se apoya en 12, 17 y 27.

8.— Muro en dirección norte-sur. Grandes piedras graníticas poco o nada trabajadas unidas con mortero

de cal. Carece de enlucido y su estado de degradación es muy considerable. Posición física: cubierto por 4; se le entregan 7, 11 y 26; se apoya en 13.

9.— Suelo de un *lacus*. Realizado en *opus signinum*. En los lugares en que se relaciona con las paredes 10 y 11 es perfectamente visible la *media caña* o *cuarto de bocel*. Posición física: cubierto por 4; se entrega a 10 y 11; se apoya en 22.

10.— Pared norte de un *lacus* construido mediante el empleo de *opus signinum*. Posición física: cubierto por 4; se entrega a 19; se le entregan 4 y 9; se apoya en 22.

11.— Pared oeste de un *lacus*, construida mediante el empleo de *opus signinum*. Posición física: cubierto por 4; se entrega a 8; se le entregan 4 y 9; se apoya en 22.

12.— Estrato de arenas de playa. Marrón-gris, blando. No contenía material cerámico, pero sí conchas marinas. Posición física: cubierto por 20, 25 y 26; cortado por 15, 24 y 28; se le apoyan 7, 14, 17 y 23; cubre 27; se entrega a 14; se le apoya 18.

13.— Potente capa de mortero de cal, que no es otra cosa que el lecho donde se asentaron los sillares del muro 8. Posición física: cubierto por 4, 20 y 22; cubre a 14 y 23; se le apoya 8; cortado por 21; se le entrega 22.

14.— Banqueta de cimentación del muro 8. Piedras angulosas no trabajadas, graníticas y calcáreas, unidas con mortero de cal. Posición física: cubierto por 13; se le entregan 12, 16, 17, 23 y 25; se apoya en 12.

15.— Trinchera de fundación del muro 7, excavada en las arenas 12. Posición física: rellenado por 16; corta a 12.

16.— Relleno de la trinchera 15. Arenas. Grisáceo. Blando. Contiene mayoritariamente material cerámico de gran tamaño: *tegulae*, *imbrices*, etc. Posición física: cubierto por 26; rellena a 15; se entrega a 17.

17.— Banqueta de cimentación del muro 7. Piedra granítica y caliza no

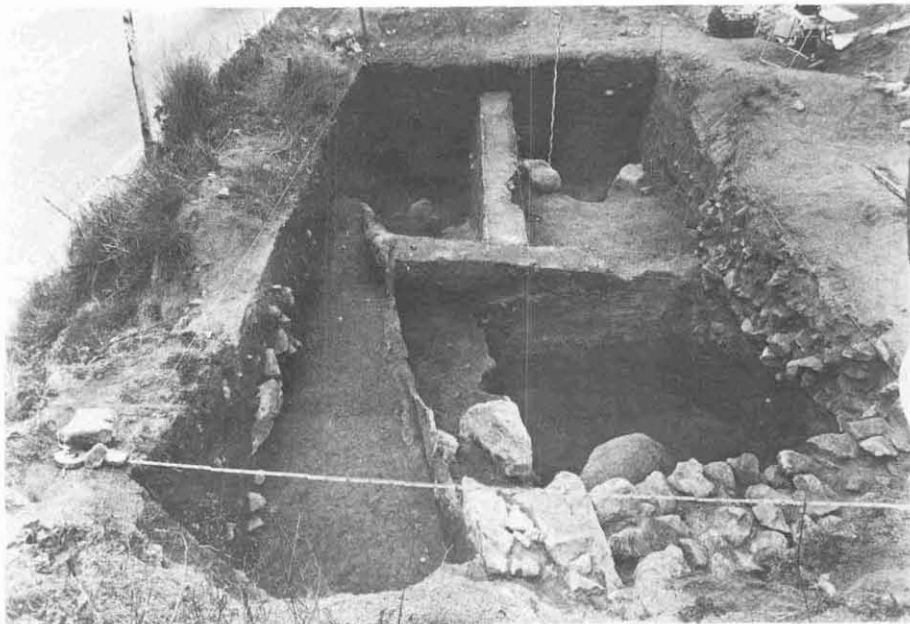


Fig. 11. 1. — Aspecto general del sondeo de 1982, visto desde el lado de la carretera de Hortsavinyà. En primer término un testigo estratigráfico, que después fue excavado. Al fondo, restos del *lacus* y de construcciones augusteas de la *pars rustica*. 2. La misma excavación vista desde el lado opuesto. A la izquierda, se observa el trazado de la carretera N-II, que, en su día, modificó el yacimiento.

trabajada, unida en seco. Posición física: se le apoya 7; se entrega a 14 y 27; se le entrega 16; se apoya en 12; cubierta por 26.

18.— Piedra granítica aislada de tamaño considerable. Está trabajada, pero su funcionalidad no es clara. Tal vez deba relacionarse con el elemento 28. Posición física: cubierta por 26; se apoya en 12.

19.— Muro en dirección este-oeste. Se halla en el ángulo nordeste de la superficie excavada y no fue descubierto más que parcialmente. Es ostensible que sirve de apoyo a la pared 10 del *lacus*. Piedra caliza y granítica, poco trabajada y unida en seco. Posición física: cubierto por 4; se le entrega 10; se apoya en 27.

20.— Estrato moderno de relleno. Seguramente fue colocado durante las obras realizadas en la carretera N-II el año 1947. Arenas y algunos limos. Marrón-grisáceo, relativamente blando. Contiene material revuelto de muy diversas cronologías. Posición física: cubierto por 1; cubre a 4, 12, 13, 23 y 25.

21.— Cubeta de asentamiento de la preparación del pavimento del *lacus*. Posición física: corta a 13; rellenada por 22.

22.— Relleno de 21. Arcillas y limo. Rojizo, relativamente blando. Contiene algo de material cerámico y restos de mortero de cal, y sirve de base a la estructura formada por 9, 10 y 11. Posición física: se le apoyan 9, 10 y 11; rellena a 21; se entrega a 13; cubre a 13.

23.— Ensanchamiento de la banqueta 14 en el ángulo sureste de la superficie excavada. Tiene la apariencia de un murete en dirección este-oeste. Ripios calcáreos y graníticos con mortero de cal muy abundante. Posición física: cubierto por 13 y 20; se entrega a 14; se le entrega 25; se apoya en 12.

24.— Trinchera de fundación construida para colocar las estructuras 14 y 23, que constituyen la cimentación del muro 8. Posición física: corta a 12; rellenada por 25.

2. INVENTARIO DE MATERIALES

ESTRATO: Hallazgos anteriores a la excavación.

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Ática de barniz negro	1	
Campaniense A	34	8 Lamboglia 27, 2 Lamb. 33, 2 Lamb. 36
Campaniense B	20	1 Lamboglia 3, 4 Lamb. 5
Otras Prod. b. negro	1	1 Lamboglia 55-Duncan 7-Morel 2258
Imit. Aretina b. negro	1	
Terra Sigillata Aretina	229	2 Goudineau 18-Fellmann Ic-Haltern 7, 2 Goud. 17 b-Fell. Ic, 1 Goud. 17 c-Fell. Ic, 1 Goud. 17 b-Fell. Ic, 1 Goud. 17 a-Fell. Ic, Goud. 6b, 2 Goud. 27-Haltern 8-Ritterling 5-Loeschke 8 A y B, 1 Goud 27, 1 Goud. 37 a-Haltern 9, 1 Goud. 36 a-Haltern 5, 1 Goud. 40, 2 Goud. 27-Haltern 8, 1 Goud. 40, 1 Goud. 37 a-Haltern 9, 1 Haltern 2, 1 Goud. 37-Haltern 9, 1 Marca CRESTI, 1 marca posiblemente (R) OMA (NUS), 1 marca L. T (...), 1 estampilla, 1 Dragendorff - Wartzinger III.
Terra Sigillata Sudgallica	27	1 Ritterling 5, 1 Dragendorff 24/25, Drag. 27.
Lucerna republicana	3	
Lucerna de volutas	49	
Paredes finas	405	13 Mayet III-Marabini IV, 1 My. III A, 2 My. III B, 4 My. III/VII, 1 My. VB-Mb. XXXV, 13 My. X u XI, 35 My. XII-Mb. XXXIII, 2 My. XIV, 1 My. XV, 1 My. XXI-Mb. XXXI, 15 My. XXIV-Mb. XV, 1 My. XXXIIIa-Mb. XXXVI, 1 My. XI/XII, 2 My. XVIII, 2 My. XIX, 1 My. XXVIII-Mb. XLII, 4 My. XXXII-Mb. LXI, 4 My. XXXIV, 13 My. XXXV arenosa ext. e int. -Mb. XXXVI, 26 My. XXXVII arenosa ext. e int., 13 My. XXXVII arenosa ext. 1 My. XXXVII, 1 My. XXXVIII friso cuadrados.
Ungüentarios	8	
Ibérica de pasta de sandwich	85	7 ánforas, 2 cuello cisne, 7 bordes vueltos, 5 jarras.
Ib. engobe blanco	2	
Ib. pintada	5	1 <i>kalathos</i>
Ib. gris	133	35 bicónicos, 19 páteras, 1 tapadera
Ib. oxidada	1	1 pátera
Común import. itálica	26	2 Vegas 6, 1 Vg. 14, 2 Vg. 16 A, 1 Vg. 16 B.
Común Calella	293	3 Forma 1 A, 4 F. 1 B, 2 F. 1 C, 12 F. 4A, 1 F. 4 B, 2 F. 1 F. 5A. 3 F. 6, 3 F. 7A, 2 F. 7B, 1 F. 8, 2 F. 9, 4 F. 1, 1 F. 11, 5 F. 14, 1 F. 15, 1 F. 16, 2 F. 17.
Común romana gris	34	2 asas trilobuladas, 1 pie anular, 1 oinochoe
Común romana oxidada	40	
Ánfora itálica	23	1 Dressel-Lamboglia 1 A-Benoit III A.
Ánfora Calella	1.057	163 Dressel-Pascual 1 D, 6 Layetana 1, 277 2-4; 18 fallos de horno.
Mortero itálico	2	2 Vegas 7 C.
<i>Dolium</i>	5	
Bipedales	15	
Ladrillo refractario	5	
<i>Imbrex</i>	8	
<i>Tegula</i>	54	
Piezas pilar en forma de sector circular	5	
Canalización	1	
A mano oxidada	23	2 perfil en ese, 6 bordes vueltos, 2 bordes verticales, 1 con acanalados internos.
A mano reducida	87	11 fondos planos, 10 bordes vueltos, 4 per ese, 1 asa, 1 borde vertical.
<i>Tessella</i>	540	530 blandas, 9 negras, 1 roja.
Estuco pintado	46	
<i>Opus signinum</i> con <i>tessellae</i>	1	
Vidrio	281	
Hueso trabajado	1	

ESTRATO: 1

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense A	1	
Campaniense B	2	2 Lanboggia 5
Terra Sigillata Aretina	4	
Terra Sigillata Sudgallica	4	
Lucerna de volutas	6	
Paredes finas	11	1 Mayet XXXIV-Marabini XV, 2 Mayet XXXVII arenosa exterior.
Ibérica de pasta de sandwich	4	
Ibérica gris	4	1 bicónico
Común import. itálica	1	1 Vegas 14
Común Calella	8	
Ánfora itálica	2	
Ánfora Calella	24	3 Dressel 2-4
Tegula	19	
A mano reducida	7	
Cerámica moderna	57	
Tessella	6	
Metales	4	2 clavos de hierro, 2 fragmentos de plomo
Estuco	1	
Vidrio Moderno	2	

25.— Relleno de la trinchera 24. Arenas. Grisáceo-verdoso. Blando. Posición física: cubierto por 20; rellena a 24; se entrega a 14 y 23; cubre a 12.

26.— Pavimento de tierra batida extremadamente endeble y muy mal conservado. Arcillas y limos. Relativamente blando. Posición física: cubierto por 4; se entrega a 7 y 8; cortado por 28; cubre a 12, 16, 17 y 18.

27.— Roca natural granítica. Posición física: cubierta por 12; se le apoyan 6, 7, 12, 17 y 19.

28.— *Dolium* fragmentario aunque reconocible. Estaba encajado en el pavimento 26, cerca del muro 7. Posición física: cubierto por 4; corta a 12 y 26.

ESTRATO: 3

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense A	1	1 Lamboggia 27
Terra Sigillata Aretina	4	1 Godineau 37-Haltern 9, 1 Goud. 39
Terra Sigillata Sudgallica	4	1 Dragendorff 17 B, 1 Drag. 15/17, 1 Drag. 27
Lucerna de volutas	2	
Paredes finas	10	1 Mayet XXXIV-Marabini XV
Ungüentarios	1	
Ibérica de pasta de sandwich	16	1 <i>kalathos</i>
Ibérica de engobe blanco	1	
Ibérica gris	3	1 pátera, 1 bicónico
Común Calella	39	1 Forma 12
Común romana gris	34	
Ánfora Calella	159	8 Dressel 2-4
Imbrex	33	
Tegula	59	
A mano oxidada	5	
A mano reducida	16	
Cerámica moderna	10	
Tessella	3	

ESTRATO: 4

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense A	4	2 Lamboglia 36
Campaniense B	7	2 Lamboglia 5, 1 Lamb. 5-7
Terra Sigillata Aretina	61	1 Goudineau 19 C-Halter 4, 2 Goud. 25-Halter Servicio II, 1 Goud. 29 b, 1 Goud. 30, 1 Goud. 31, 2 Goud. 32, 2 Goud. 35, 1 Goud. 37 a, 1 Goud. 39 a, 1 Haltern serv. 1a, 1 Ritterling 5-Loeschke 8 Ab, 1 Ritt. 9, 1 marca AT (EI).
Terra Sigillata Sudgallica	52	1 Ritterling 5, 1 Ritt. 8, 1 Ritt. 2, 1 Dragendorff 15/17, 1 Drag. 17, 1 Drag. 18, 1 Drag. 24/25, 3 Drag. 27, 1 Drag. 37/32.
Lucerna republicana	1	
Lucerna de volutas	44	
Paredes finas	136	2 Mayet IIa, 1 My. IIIa, 1 My. III Bb, 1 Forma entre My. XI y XII, 24 My. XII-Marabini XXXIII, 1 My. XIV-Mb. XXXIV, 1 My. XVIII, 1 My. XIX, 2 similares a My. XXI, 13 My. XXIV-Mb. XV, 1 My. XXI-Mb. XXXI, 1 My. XXVIII-Mb. XLII, 2 My. XXXIII-Mb. XXXVI, 5 My. XXXV-Mb. XXXVI arenosa int. y ext., 4 My. XXXIV, 2 My. XXXV/XXXIII-Mb. XXXVI arenosa, 12 My. XXXVII arenosa ext. 10 My. XXXVII arenosa ext. e int., 3 My. XXXVII sin decoración visible, 1 My. XXXVIIA con puntos oblicuos, 1 My. XXXVIIA con friso de cuadrados, 1 My. XXXVIII B con hojas de agua.
Ungüentarios	3	
Ibérica de pasta de sandwich	129	13 jarras, 8 ánforas
Ibérica de engobe blanco	8	
Ibérica pintada	1	
Ibérica gris	87	6 bicónicos, 3 páteras, 1 cuello de cisne
Ibérica oxidada	4	3 bicónicos
Común import. itálica	89	7 Vegas 2, 12 Vg. 14, 1 Vg. 17
Común Calella	211	3 Forma 1 A, 1 F. 1 B, 1 F. 1 C, 1 F. 2, 12 F. 4 A., 2 F. 4 B, 1 F. 4 C, 1 F. 5 B, 2 F. 6 A, 2 F. 6 B, 1 F. 7, 5 F. 10, 1 F. 11, 2 F. 16
Común romana gris	44	
Común romana oxidada	43	
Ánfora itálica	5	1 Dressel-Lamboglia 1 A
Ánfora Calella	2.058	18 Dressel-Pascual 1 D, 4 Layetana 1, 57 Dr. 2-4, 1 marca MAX, 1 marca CANDI, 1 marca (...) I, 1 grafito.
Otras ánforas	417	
Lebrillos y morteros	11	1 Vegas 7
<i>Dolium</i>	44	
Lateres	116	
<i>Imbrex</i>	607	
<i>Tegula</i>	2.066	
Piezas pilar en forma de sector circular	8	
Canalización	2	
A mano oxidada	86	2 bordes vueltos, 2 asas
A mano reducida	183	17 bordes vueltos, 2 bordes cóncavos, 2 tapaderas, 3 asas
Cerámica moderna	2	
<i>Tessella</i>	12	
Estuco	35	
Molino de mano	2	
VIDRIO	3	1 Isings 2, 1 Is. 51.
Metales	52	40 clavos de hierro, 1 fragmento de bronce, 11 escorias de hierro.

ESTRATO: 13

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense B	1	1 Lamboglia 2
Paredes finas	1	1 Mayet II
Ibérica de pasta de sandwich	4	1 borde vuelto
Ibérica gris	3	
Común Calella	5	1 F. 4 A
Común romana gris	3	
Ánfora Calella	8	
A mano reducida	5	
Cerámica moderna	2	
Tessella	1	

ESTRATO 16

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense B	1	
Paredes finas	6	4 sin engobe, 2 con engobe
Ibérica de pasta de sandwich	6	
Ibérica gris	6	
Común import. itálica	8	
Común Calella	12	
Ánfora itálica	4	
Ánfora de Calella	67	
<i>Dolium</i>	1	
<i>Imbrex</i>	3	
<i>Tegula</i>	20	
A mano reducida	13	
Tessella	1	
Vidrio	1	

ESTRATO 20

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense A	9	1 Lamboglia 25-27, 1 Lamb. 27 e, 1 Lamb. 31, 1 Lamb. 36
Campaniense B	2	
Terra Sigillata Aretina	25	1 Goudineau 20, 1 Goud. 25, 1 Goud. 26
Terra Sigillata Sudgallica	7	1 Dragendorff 15/17, 3 Drag. 27, 2 Drag. 29
Paredes finas	62	1 Mayet II, 3 My. III- Mb. IV, 1 My. V- Mb. XXXIII, 1 My. XXIV- Mb. XV 1 My. XXV/XXXVIII, 3 My. XXXVII arenosa ext. e int.
Ungüentarios	3	
Ibérica de pasta de sandwich	58	1 <i>kalathos</i> , 1 jarra bicónica, 1 ánfora, 1 vaso de boca plana
Ib. pintada	1	1 <i>kalathos</i>
Ib. gris	42	10 bicónicos, 4 páteras
Ib. oxidada		
Rojo interno pompeyano	2	
Común import. itálica	29	2 Vegas 6, 5 Vg. 14, 3 Vg. 16, 2 Vg. 17
Común Calella	52	1 Forma 1, 1 F. 2, 1 F. 4 B, 1 F. 4 C, 2 F. 4 A, 1 F. 6 A, 3 F. 10, 1 F. 12, 1 F. 13, 1 F. 15, 1 F. 16, 1 F. 17.
Común romana gris	16	1 borde vuelto, 1 oinochoe
Ánfora itálica	18	
Ánfora Calella	471	17 Dressel-Pascual 1 D, 21 Dr. 2-4
Mortero itálico	8	1 Vegas 7 C
<i>Imbrex</i>	5	
<i>Tegula</i>	54	
A mano reducida	56	5 bordes vueltos, 2 tapaderas
<i>Tessea</i>	2	
Estuco pintado	7	
<i>Opus signinum</i>	2	
Vidrio	1	
Metales	3	2 hierros, 1 bronce
Ladrillo moderno	1	
Cerámica moderna	23	

ESTRATO 22

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense A	2	
Campaniense B	1	
Terra Sigillata Aretina	4	
Lucerna de volutas	2	
Paredes finas sin engobe	14	
Ibérica de pasta de sandwich	23	
Ibérica con engobe blanco	1	
Ibérica gris	8	1 bicónico, 2 páteras
Engobe rojo interno pompeyano	2	
Común import. itálica	7	
Común Calella	16	
Común romana gris	2	
Ánfora itálica	6	1 Lamboglia 2
Ánfora Calella	62	5 Dressel-Pascual 1 D
<i>Imbrex</i>	6	
<i>Tegula</i>	5	
A mano reducida	12	
<i>Tessella</i>	4	
Estuco	1	
Metales	2	1 clavo de hierro, 1 fragmento de plomo
Pasta vítrea	1	

ESTRATO 25

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Campaniense A	31	1 Lamboglia 23, 1 Lamb. 27 b, 2 Lamb. 27 c, 1 Lamb. 28, 2 Lamb. 31, 2 Lamb. 33-Morel 2615, 1 Lamb. 33 a-Morel 2154, 1 Lamb. 33 b-Morel 2973, 2 Lamb. 36, 1 Lamb. 55
Campaniense B	15	1 Lamboglia 2, 6 Lamb. 5, 1 Lamb. 5-7-Morel 145
Otra Prod. b. negro	2	2 Morel 2258
Terra Sigillata Aretina	41	
Lucerna de volutas	5	
Paredes finas	119	1 Mayet I-Marabini I, 1 My. 1 A-Mb. I, 6 My. III-Mb. IV, 1 My. V-Mb. XXXV, 1 My. X-Mb., 10 My. XII-Mb. XXXIII, 1 My. XXV, 1 My. XXXIII-Mb. XXXVI.
Ibérica de pasta de sandwich	227	5 jarras, 8 ánforas
Ib. engobe blanco	4	
Ib. pintada	9	1 <i>kalathos</i>
Ib. gris	128	22 bicónicos, 22 páteras, 1 <i>kylix</i>
Ib. oxidada	7	2 bicónicos, 3 páteras
Rojo interno pompeyano	3	
Común import. itálica	21	2 Vegas 2, 2 Vg. 14, 2 Vg. 17
Común Calella	225	3 Forma 1 A, 2 F. 2, 3 F. 3, 4 F. 4 A, 2 F. 4 B, 2 F. 5 A, 1 F. 5 B, 3 F. 9, 2 F. 10, 1 F. 14, 1 F. 16, 1 F. 17.
Común romana gris	4	
Común romana oxidada	21	
Ánfora itálica	36	
Ánfora Calella	299	7 Dressel-Pascual 1 D, 9 Dr. 2-4
Mortero itálico	1	
<i>Imbrex</i>	78	
<i>Tegula</i>	178	
A mano oxidada	45	6 perfil en ese, 1 borde biselado, 1 tapadera
A mano reducida	47	5 perfil en ese, 2 bordes engrosados, 12 bordes vueltos, 1 tapadera, 1 cordón digitado.
<i>Tessella</i>	10	
Estuco pintado	33	
<i>Opus signinum</i> con <i>tessellae</i>	1	
metales	8	2 hierros, 2 broncees, 2 plomos

TIPO CERÁMICO	TOTAL	FORMAS
Paredes finas	3	1 Mayet XXXV arenosa ext. e int.-Marabini XXXVI.
Ibérica pasta sandwich	3	
Ibérica gris	3	
Común import. itálica	1	
Común Calella	3	
Ánfora Calella	9	
<i>Imbrax</i>	2	
<i>Tessella</i>	1	

3. Algunas cerámicas esenciales

3.1. LA CERÁMICA COMÚN DEL ALFAR DE CALELLA

A lo largo de nuestros trabajos hemos localizado gran número de fragmentos cerámicos pertenecientes a un tipo muy característico. Se distinguen en seguida por el color rojo de la pasta, por la gran abundancia de desgrasante, principalmente de cuarzo y mica dorada, que ésta contiene y también por su acabado más bien imperfecto, que, unido a su gran porosidad, da a las piezas un aspecto adocenado.

Esta rápida descripción coincide con la que es propia de las ánforas llamadas tarraconenses, es decir, las que se conocen como envase del vino elaborado en esta provincia a principios del Imperio, aunque, como es sabido, la pasta de tales envases no siempre presenta las mismas características taxonómicas.¹¹ En el caso del Roser, una gran cantidad de las cerámicas que nos ocupan son efectivamente ánforas de los tipos Dressel-Pascual 1 D y Dressel 2-4 principalmente. Mucho antes de que dieran comienzo nuestros trabajos, el propio Pascual ya había llamado la atención sobre este taller que conocía a través de materiales recogidos en prospección y depositados en el Museu-Arxiu Municipal de Calella.¹²

Sin embargo, la excavación ha puesto de manifiesto, además de incontables fragmentos anfóricos, numerosos ejemplares de otra índole hasta ahora poco conocidos documentalmente. Se trata de piezas que podríamos encuadrar dentro de la

denominada cerámica común y que abarcan fundamentalmente piezas de vajilla de mesa u objetos de uso doméstico, sobre todo cerámica de cocina. También se han hallado utensilios de mayor tamaño y distinta funcionalidad, como los *dolia*, o material constructivo: *tegulae*, *imbrices*, *bipedales* y fragmentos de canalización, gárgolas o elementos de pilar. Finalmente, nos ha llamado la atención la presencia de algunos *pondera*.

Esta variopinta serie de ajuar cerámico reafirma la teoría de la presencia en la *villa* de un alfar, destinado principalmente a la producción de envases de vino, pero que, al mismo tiempo, sirvió para proveer de los utensilios cerámicos de mayor consumo a los habitantes de la explotación agrícola.

Este hallazgo, por sí mismo, no tiene nada de extraordinario y nos consta que en otros lugares funcionaban alfares con la misma finalidad. Sin embargo, a pesar de los cortos trabajos desarrollados en el Roser, la abundancia de hallazgos de cerámica autóctona nos ha dado pie a poder analizarla con algún detalle y constatar una serie de hechos interesantes.

El primero de ellos es la continuidad de ciertos tipos ibéricos en un momento de plena romanización. Si por algo se caracteriza el período de utilización de las estructuras que hemos estudiado, comprendido, *grosso modo*, entre los principados de Augusto y Nerón, es por la madurez que en él alcanza el proceso romanizador. Así lo atestiguan la propia existencia de la *villa* como tal, dedicada a una actividad muy especializada y, por su orientación fundamentalmente exportadora, incluida en un

sistema económico supraprovincial perfectamente estructurado. No obstante, la fuerza de la tradición inmediatamente anterior se manifiesta de una forma marginal en los utensilios cerámicos.

De este modo, aunque ha desaparecido la impecable técnica alfarera ibérica, sobreviven los *kalathoi*. Aunque algo cambiadas, las jarras bicónicas abundan, y también se descubre con facilidad la presencia de numerosos cuencos hemisféricos, cuyo modelo los iberos habían tomado años atrás de productos griegos y romanos. Tampoco es difícil descubrir la presencia de grandes ollas carenadas, directas sucesoras de las elegantes piezas indígenas de «cuello de cisne» o de algunas jarras bicónicas, provistas de asas bífidas o trilobuladas.

Fuera del campo de la vajilla de mesa, no deja de ser significativa la presencia de *pondera* idénticos a los ibéricos, utilizados, sin duda, en modestos telares domésticos.

El segundo hecho digno de ser tenido en cuenta es la presencia de las cerámicas de neta influencia romana, las que precisamente cabía esperar en un yacimiento del Imperio. Nos referimos, en primer lugar, a las ánforas, muy características de esta zona por otra parte, y también a los *dolia* o a los materiales constructivos como las tejas planas o de sección semicircular, las piezas de canalización o los elementos en forma de sector de círculo destinados a formar parte de pilares.

Así pues, nos gustaría dejar constancia de la ibericidad siquiera formal de una buena parte de estos productos, precisamente de los destinados al consumo local, que con-

trasta con las formas plenamente romanas de las piezas de exportación o las destinadas a usos constructivos, que, por esa misma razón, están sujetas a unos determinados cánones. Tal fenómeno resulta del todo lógico teniendo en cuenta que hasta muy poco antes de la construcción de la *villa* las cerámicas ibéricas tienen plena vigencia, aunque sea como producto en vías de extinción, y que unas formas cuya funcionalidad está consagrada por años de uso no desaparecen por las buenas, máxime si se tiene en cuenta que su consumo es meramente doméstico. Recuérdese, además, la técnica constructiva vista en los muros de la zona excavada que, a no ser por la inclusión de algunos trozos de *tegulae*, podríamos encontrar en cualquier poblado ibérico. Todo ello es muy lógico si consideramos que a los ancestros de los moradores de esta *villa*, que denominamos romana, apenas una generación antes los llamábamos iberos.

Otra cosa son las ánforas, destinadas a contener un vino que deberá enfrentarse a la competencia en mercados exteriores, donde el prestigio comienza por el propio envase y, por supuesto, los materiales de construcción, que han de ser utilizados en un edificio ya netamente romano y erigido según unas normas funcionales y estéticas muy precisas, válidas en todos los territorios del Imperio.

Piezas más frecuentes de la vajilla de mesa y de la cerámica utilitaria.

1. Cuencos con borde vertical (lám. I, 1A, 1B, 1C)

Dentro de esta forma, hemos distinguido las variantes A, B y C, según se trate de ejemplares con el borde liso, moldurado o bifido. El tipo podría asimilarse al número 20 de M. Vegas, aunque la variante C se asemeja al tipo 14. Decir que se trata de una imitación resulta obligado, pero es probable comprobar que una forma que habitualmente se importaba, aquí se manufacturó *in situ*.¹³

2. Cuencos hemisféricos (lám. I, 2) Parecen derivar directamente de

las imitaciones ibéricas basadas en modelos de barniz negro, aunque bien pudieran inspirarse en los propios originales de importación. Tanto los unos como los otros se hallan fuera del mercado en esta época, lo cual hace muy especulativo determinar en quién se inspira esta forma. De cualquier manera, continúa una tradición tipológica, cosa muy comprensible tratándose de una forma tan simple y funcional.

3. Cuencos con el borde resaltado (lám. I, 3)

Se trata de una variante de los tipos anteriores, aunque con cierta personalidad.

4. Jarras de borde exvasado oblicuo y cuerpo ovoide (lám. II, 4A, 4B, 4C, 4D)

Se han distinguido algunas variantes: la que hemos denominado A correspondería a la forma descrita en el epígrafe; la B sería el mismo tipo, pero con borde moldurado; la C tiene un encaje para tapadera en la parte interior del borde; y la D está provista de asas.

Se trata de uno de los tipos más frecuentes, lo que no resulta extraño teniendo en cuenta los múltiples usos domésticos de una forma como las jarras, máxime cuando ésta se produce en cerámica de escaso valor y fácil consumo. Ya hemos hablado antes de la probable filiación ibérica de estos recipientes que, en líneas generales, son muy parecidos a las cerámicas indígenas inmediatamente anteriores. No ocurre así, por ejemplo, con la forma 5, de la que ahora nos ocuparemos. En cuanto a la variante 4C, debe hacerse notar su paralelismo con el tipo 1A de Vegas, aunque esta autora define una forma muy general cuya cronología también es muy amplia, pues va desde el siglo II a. de J.C. hasta el I de la Era.¹⁴

5. Jarras ovoides con el borde resaltado (lám. II, 5A, 5B)

Hemos distinguido dos variantes: la A, que no presenta elementos de aprehensión, y la B, provista de asas.

Lejanamente se podrían asimilar al tipo 44 de M. Vegas,¹⁵ pero, de cualquier manera, representan una cierta

innovación, alejada de los modelos ibéricos.

6. Jarras con el borde cóncavo (lám. III, 6A, 6B)

En este caso hemos adjudicado la variante A al tipo con el labio más oblicuo y la variante B, al que ostenta un borde más vertical. La primera de estas variantes puede llevar, además, un encaje para tapadera, lo que la asemeja de algún modo al tipo 1 A de M. Vegas.

7. Jarras con cuello alto y borde vuelto hacia afuera (lám. III, 7A, 7B)

No poseemos ningún ejemplar completo de esta forma. Sin embargo, nos permitimos deducir que se trata de una jarra de uso doméstico. Hemos distinguido dos variantes. La denominada 7A comprende los ejemplares con borde liso y oblicuo, y la 7B, los que tienen el labio decorado con una moldura exterior.

8. Jarras de boca trilobulada (lám. III, 8)

Sólo hemos encontrado un fragmento de esta forma, que presenta evidentes concomitancias con el tipo 46 de Vegas. Sin embargo, esta autora le atribuye una cronología tan desmesurada y una gama de variantes tal, que es difícil extraer conclusiones sobre este parecido.¹⁶

9. Ollas carenadas de borde vuelto tipo «cuello de cisne» o de perfil triangular (lám. III, 9)

Son un ejemplo de la perduración de los tipos ibéricos a la que antes aludíamos y, a nuestro entender, constituyen la evolución máxima de las orzas u ollas de «cuello de cisne». Teniendo en cuenta la amplitud de la clasificación de M. Vegas, podríamos incluirlas en su tipo 3, aunque ello no tenga mayores consecuencias que las de un cierto paralelismo formal.¹⁷

10. Jarras de perfil en ese y borde exvasado ligeramente oblicuo (lám. IV, 10)

Son parecidas al tipo 7A, pero en este caso hemos querido destacar la gracilidad de su perfil, a nuestro juicio muy peculiar y emparentado con las producciones locales anteriores.

Parece la evolución máxima de la jarra bicónica de la cerámica común ibérica.

11. Jarras con el borde vuelto hacia fuera, provistas de asas (lám. IV, 11)

Es muy similar al tipo anterior, pero la presencia de asas y el grosor y colocación de las mismas lo distinguen perfectamente.

12. Cuencos con borde de visera (lám. IV, 12)

Se trata de un tipo plenamente romano, alejado de los modelos autóctonos, cuya proporción respecto al total de los hallazgos es bastante escasa.

13. Platos con el borde vuelto hacia afuera, decorados con digitaciones (lám. 4, 13)

Es una forma peculiar. No poseemos ningún ejemplar completo, pero podría asimilarse al tipo 64 de Vegas, fechable desde el principado de Augusto y durante el siglo I de la Era. Parece que su función primordial era la de pebetero o incensario.¹⁸ Nos parece una interpretación sugestiva, pero, en este caso, la carencia de un perfil completo nos impide suscribir la sin reservas.

14. *Kalathoi* (lám. IV, 14)

La denominación de esta forma puede resultar anacrónica, pero es, según nuestra interpretación, un ejemplo muy claro de perduración de un tipo ibérico característico; por esta causa hemos decidido conservar su apelativo, aunque evidentemente se trata de cerámica común romana. La forma 4 de M. Vegas presenta algún parecido con ésta, pero es claro que aquí no se trata de productos de importación itálica, como los que estudia esta autora.¹⁹

15. Cuencos con el borde ligeramente oblicuo (lám. IV, 15)

Poseen una carena alta, más o menos pronunciada. Se podrían asimilar al tipo 8 B de Vegas, aunque en nuestro caso, y dada la índole de los productos que estudiamos, las paredes no son ni pueden ser alisadas.

16. Tapaderas (lám. V, 16)

Recuerdan a las que incluye Vegas en el tipo 17.²⁰ Los modelos más claros son los de producción itálica, de los que podrían ser una imitación. De todos modos, perfiles de este mismo tipo se dan también en las cerámicas comunes ibéricas, incluso en las hechas a mano.

17. *Pondera* (lám. V, 17)

Son claramente una perduración tipológica de los productos autóctonos. Seguramente, los telares domésticos conservaban las mismas características que durante los siglos anteriores y, en buena lógica, los *pondera* habían de ser iguales.

3.2. LAS ÁNFORAS DEL ALFAR DE CALELLA

Las únicas formas producidas en Calella son la Dressel-Pascual 1D, su variante, la Layetana¹²¹ y la Dressel 2-4.

Durante la excavación no se descubrieron las instalaciones del alfar, que, según indicios proporcionados por prospecciones anteriores, pudo estar algo alejado de la zona investigada, junto a las instalaciones deportivas «Toyca». Pese a ello, es fácil suponer que funcionaría contemporánea y subsidiariamente de la *villa*.

El tipo hallado en mayor número durante nuestros trabajos es el Dressel 2-4, cuya superioridad, según estudios recientes, podría indicar unos mercados preferentes para los productos del Roser, centrados en la zona costera del arco ligur y en la Península Itálica, en detrimento del comercio con las áreas continentales que, pese a todo, también recibieron productos de nuestra instalación²².

Los caracteres taxonómicos de las ánforas de Calella son los típicos de la producción tarraconense y coinciden exactamente con los de la cerámica común ya descrita, que procede del mismo alfar. La pasta es rojiza, con desgrasante de sílice y mica dorada de tamaño bastante grande. Además, es dura y proporciona una fractura angulosa e irregular. El grosor de las paredes de estos recipientes es considerable.

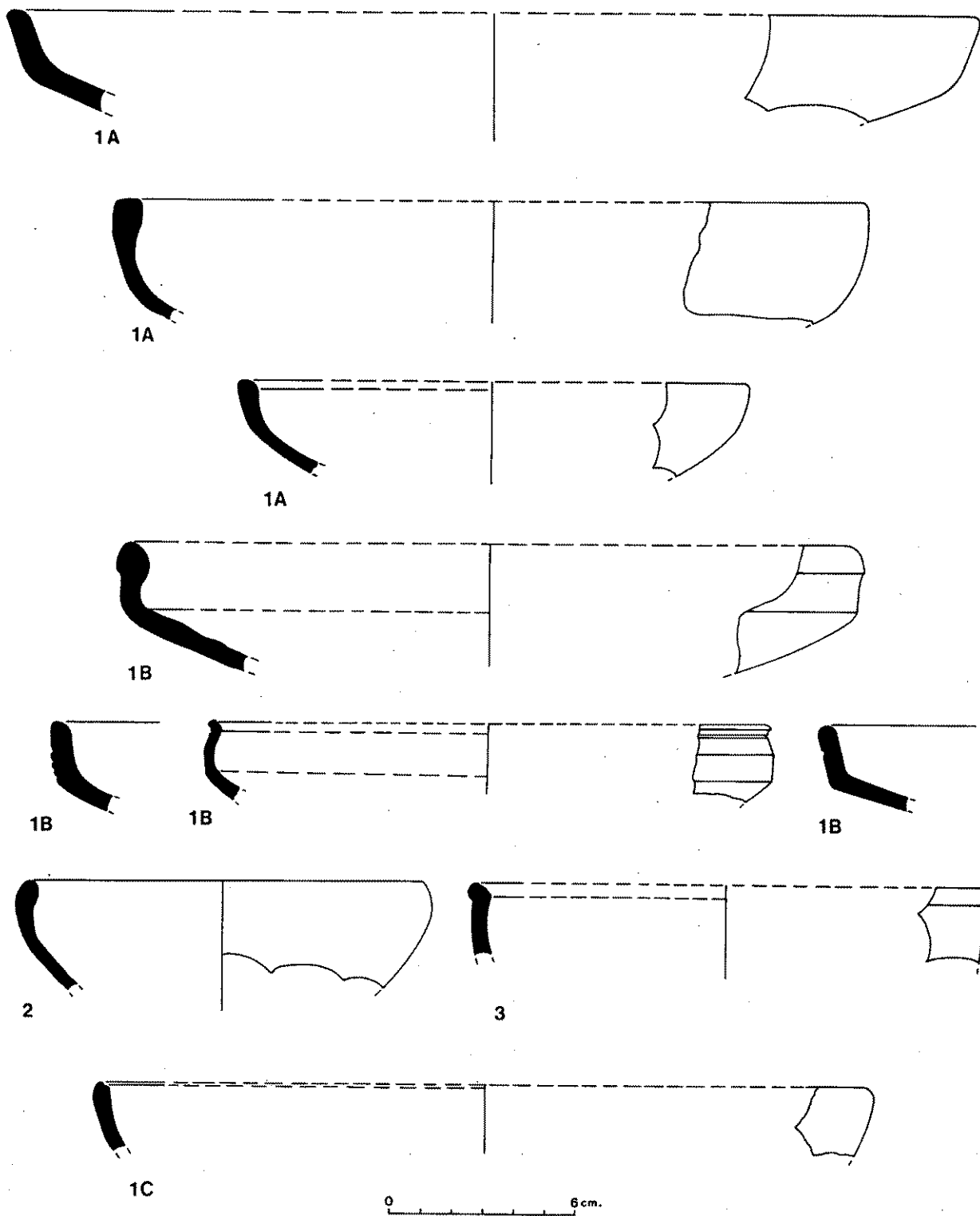
Las formas Dressel-Pascual 1D y Layetana 1 están inspiradas en los modelos itálicos que, desde finales del siglo III a. de J.C., habían sido objeto de una amplia difusión por los territorios que más tarde formarían parte del mundo romano. Seguramente, el prestigio de los caldos que contenían y la especificidad de los envases hicieron que su forma fuera imitada en las instalaciones provinciales.

En cuanto al tipo Dressel 2-4, el fenómeno es muy similar. También se da la imitación de un envase vinario prestigioso, intentando introducir la mercancía en mercados más exigentes.

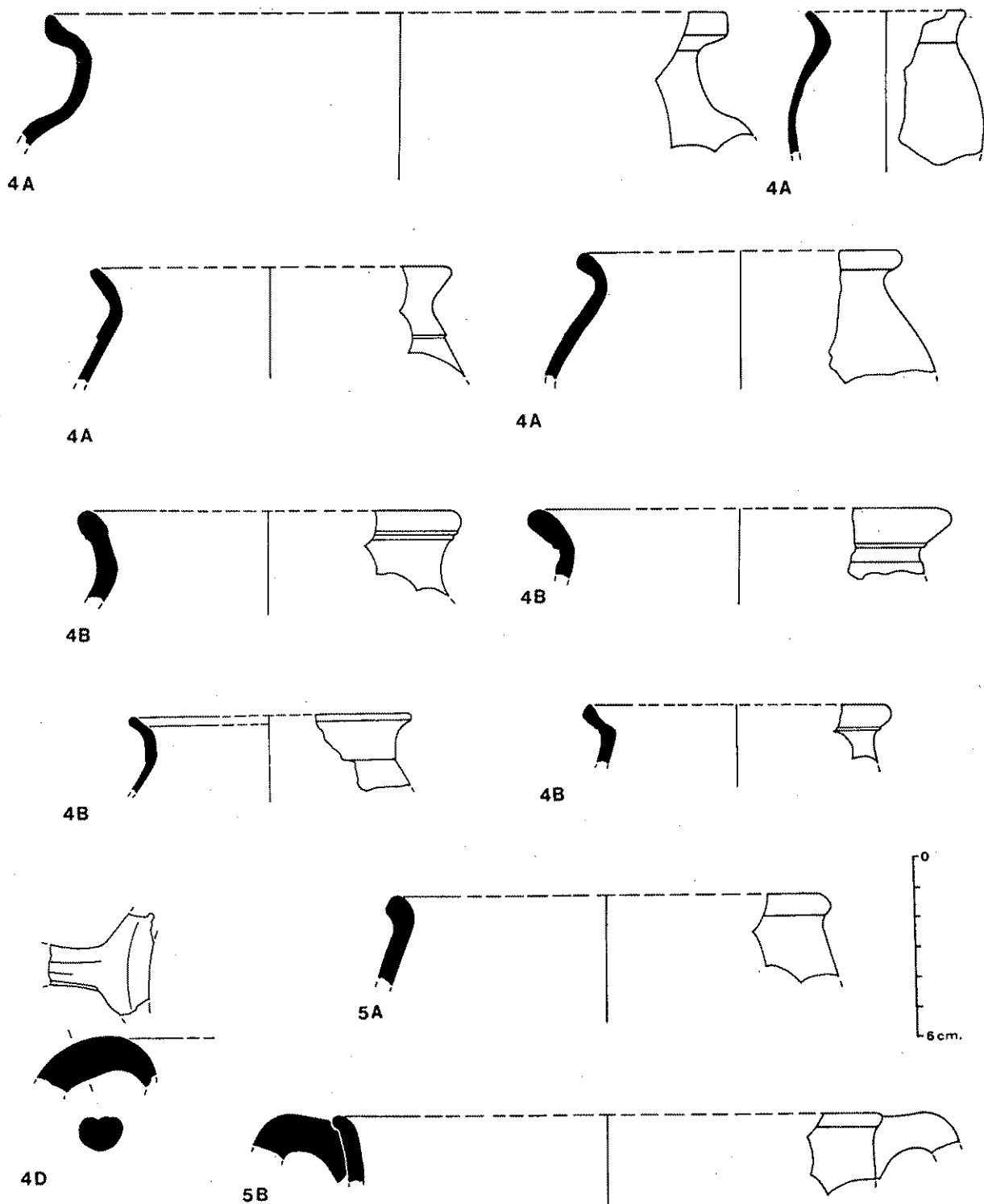
El alfar de Calella ha proporcionado algunas marcas, situadas en los hombros o el pivote de la pieza, pero en ningún caso en las asas. Las marcas aparecidas en el Roser son las siguientes: MAX en cartela circular (lám. XIV, 10) y AEMULI (lám. IX, 4, 7, 8, 12), HILARI (lám. IX, 1, 3, 6), CANDI (lám. XIV, 13), ACASTI (lám. 9, 9) en cartela rectangular, además de otras de lectura menos clara. Finalmente, la marca CIBA (lám. IX, 2), que no lleva cartela. Todas ellas fueron impresas en la pasta de las ánforas antes de la cocción y están ejecutadas en letra capital, pero también poseemos una marca única sobre pivote con la letra A²³ y ejecutada con una grafía propia de la letra cursiva (lám. XIV, 11), al igual que ocurre con la representación de esta misma letra en la marca CIBA.

De entre estas marcas, MAX aparece en el cercano yacimiento de Canet de Mar²⁴ e HILARI está presente en el pecio de Diano Marina, sobre una forma Dr. 2-4, fechada a mediados del siglo I.²⁵ También existen dos ejemplares con esta marca en Estrasburgo.²⁶ Las restantes, algunas de ellas ya publicadas,²⁷ aparecen, de momento, exclusivamente en nuestra *villa*.

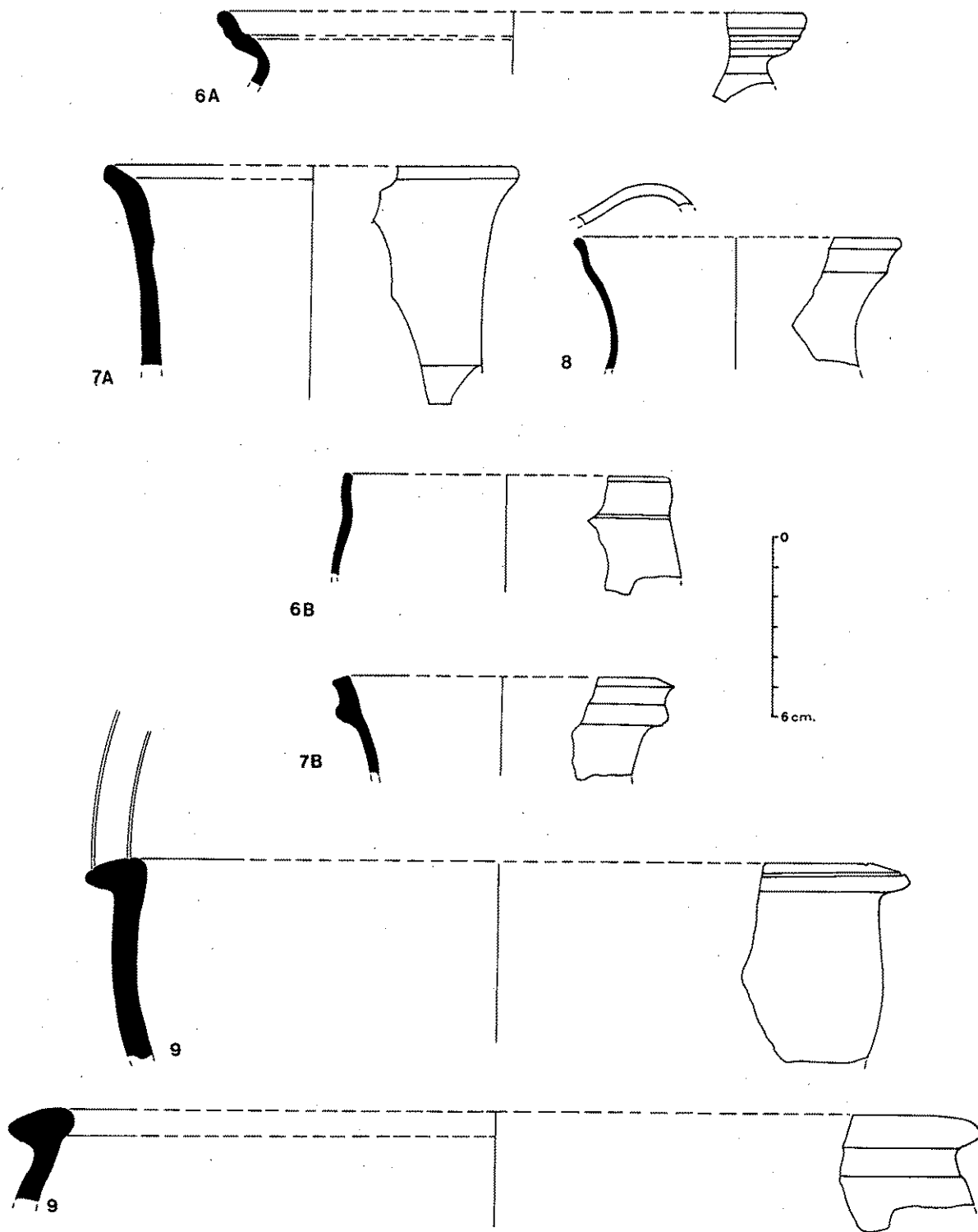
Si bien de una manera muy rápida, nos gustaría recordar que un *cognomen* de los que figuran en tales marcas tienen claros orígenes norítálicos. Nos referimos a ACASTI, frecuente en los vasos del taller de Aco y seguramente originario del valle del Po. Aunque es menos significativo, el



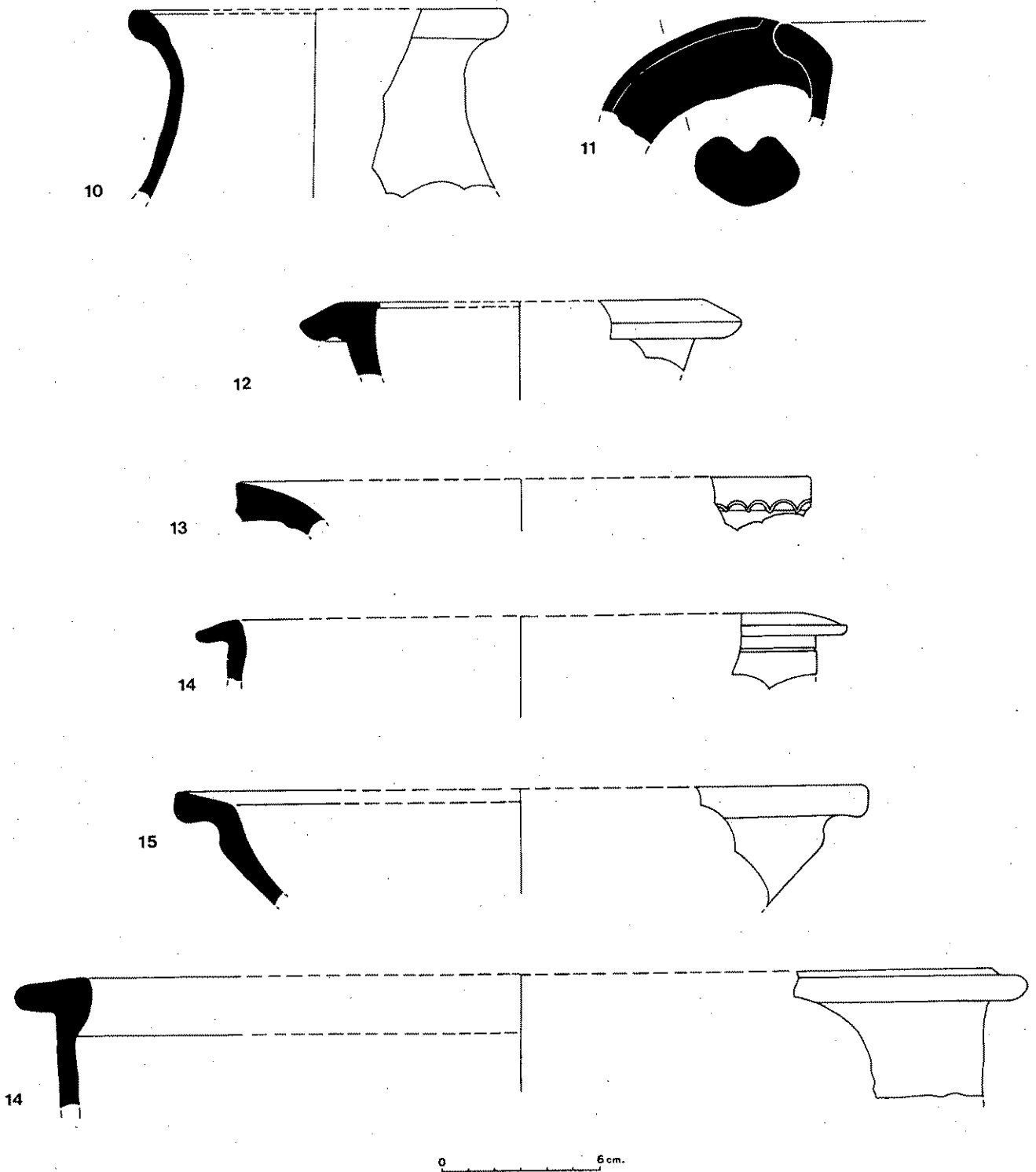
Lám. I. — Principales formas de la cerámica común del alfar de Calella. Forma 1 A: cuencos con borde vertical liso. Procedencia: estrato 25, hallazgo anterior a la excavación, estrato 25. Forma 1 B: cuencos con borde vertical moldurado. Procedencia: todos hallazgos anteriores a la excavación. Forma 1 C: cuencos con borde vertical bifido. Procedencia: estrato 25. Forma 2: cuencos hemisféricos. Procedencia: estrato 20. Forma 3: cuencos con el borde resaltado. Procedencia: estrato 25.



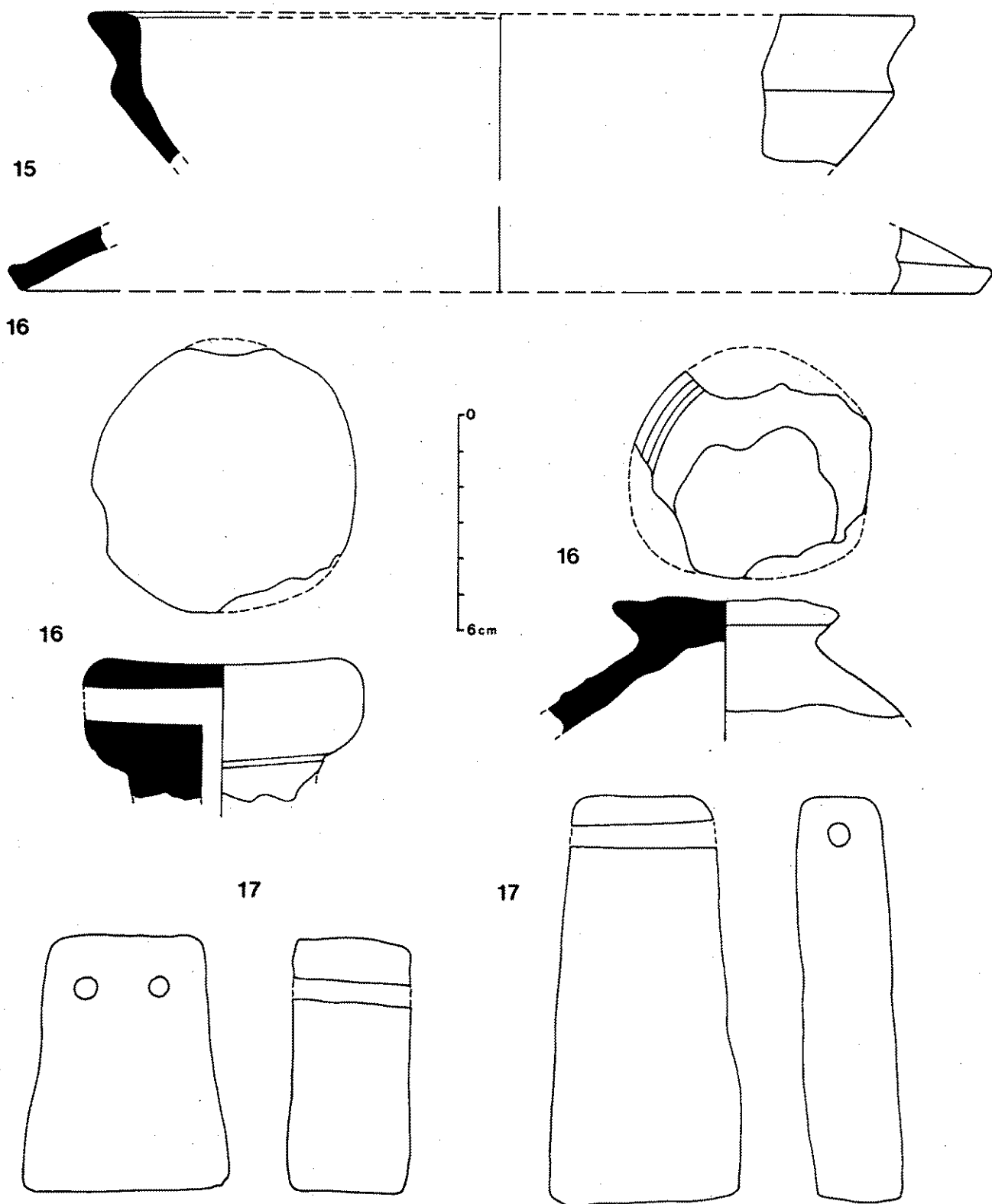
Lám. II. — Forma 4 A: jarras con borde oblicuo y cuerpo ovoide. Procedencia: estrato 25, hallazgo anterior a la excavación, estrato 25, hallazgo anterior a la excavación. Forma 4 B: jarras con borde moldurado. Procedencia: estrato 20, el resto de hallazgos anteriores a la excavación. Forma 4 C: jarras con borde moldurado exterior y dotado de encaje interior para la tapadera. Procedencia: estrato 20. Forma 4 D: jarras con el borde oblicuo y cuerpo ovoide, provistas de asas. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 5 B: jarras ovoides con el borde engrosado, provistas de asas. Procedencia: estrato 25. Forma 5 A: jarras ovoides con el borde engrosado. Procedencia: estrato 25.



Lám. III. — Forma 6 A: jarras con el borde oblicuo cóncavo. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 6 B: jarras con el borde vertical cóncavo. Procedencia: estrato 25. Forma 7 A: jarras con cuello alto y borde ligeramente vuelto hacia afuera. Procedencia: estrato 1. Forma 8: jarras de boca trilobulada. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 9: ollas carenadas de borde vuelto, tipo *cuello de cisne* o de perfil triangular. Procedencia: hallazgos anteriores a la excavación. Forma 7 B: jarras con cuello alto y borde moldurado. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación.



Lám. IV. — Forma 10: ollas con el perfil en ese y borde exvasado, ligeramente oblicuo. Procedencia: estrato 20. Forma 11: jarras con borde vuelto hacia afuera, provistas de asas. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 12: cuencos con borde de visera. Procedencia: estrato 20. Forma 13: platos con borde vuelto hacia afuera y decorado con digitaciones. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 14: *kalathoi*. Procedencia: estrato 15 y hallazgo anterior a la excavación. Forma 15: cuencos con borde ligeramente oblicuo. Procedencia: estrato 20.



Lám. V. — Forma 15. Procedencia: hallazgo anterior a la excavación. Forma 16: tapaderas. Procedencia: estrato 25.
 Forma 17: pondera. Procedencia: hallazgos anteriores a la excavación. Forma 16. Procedencia: hallazgo anterior a la
 excavación y estrato 20.

cognomen HILARI también aparece en estas manufacturas.²⁸ Tales coincidencias pueden obedecer al azar. Con todo, no queremos dejar de apuntar la posibilidad de que los productores de ánforas de Calella estuvieran emparentados con gentes del norte de Italia o fueran originarios de aquella zona. Tal hecho constataría una vez más las teorías sobre la inmigración de itálicos hacia Hispania y su peso decisivo en la transformación que sufrieron los procesos productivos locales de los que la actividad vitivinícola es un ejemplo singular.

3.3. TERRA SIGILLATA ARETINA

La cerámica aretina catalogada abarca casi todo el marco cronológico de esta producción, ya que únicamente quedan sin representar las formas precoces y los tipos tardíos. Así pues, estos hallazgos fijan un arco cronológico que va de una fecha imprecisa anterior al año 30 a. de J.C. hasta el año 20 d. de J.C., aunque ambas dotaciones extremas aparecen representadas sólo por un ejemplar en cada caso. En consecuencia, el conjunto estudiado proporciona una concentración de fechas significativa hacia el primer decenio antes del cambio de Era. La forma Goudineau 27, datada por este autor entre el 10 y el 8 a. de J.C. se halla representada seis veces²⁹. La forma Goud. 17, circa 12 a. de J.C., aparece cinco veces; dos la forma 18, también del 12 a. de J.C., y otras dos la forma 25, fechable entre el 12 y el 10 a. de J.C. Este sería a nuestro juicio el momento de fundación de las estructuras excavadas, que coincidirían, por otra parte, con la profunda reorganización que en todos los órdenes tuvo lugar durante el principado de Augusto. Así, en este momento la ciudad de Barcino adquirió el título de colonia (en el año 19) y las ciudades de Betulo e Iluro, que venían existiendo desde hacía un siglo, sufrieron una importante revitalización. Estos cambios no pueden ser debidos más que a un importante auge del *ager* del que estas ciudades dependían.

3.4. CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO

Los materiales de barniz negro hallados en la excavación de la villa romana del Roser no son muy numerosos. No obstante, su presencia es del máximo interés, pues ponen de relieve la preexistencia en el solar de la explotación agrícola romana o, en su entorno inmediato, de un asentamiento ibérico. Estas estaciones son muy frecuentes en los promontorios litorales de la costa del Maresme,³⁰ si bien hasta el momento no han sido estudiadas con la misma dedicación que algunos de los poblados de la cordillera prelitoral.

Las cerámicas encontradas en el curso de nuestros trabajos ofrecen una cronología que va desde la primera mitad del siglo IV a. de J.C. hasta principios del siglo I a. de J.C., con un *floruit* situable entre el último cuarto del siglo II y los primeros años del siglo I a. de J.C.

De este modo, los cuencos profundos, asimilables a las formas Lamboglia 31 y 33, son las formas más abundantes entre la Campaniense A, aunque no hay que olvidar la forma 27 en sus variantes B y C e, incluso, algún tipo más arcaizante, como la forma Lamboglia 23.

Dentro de la cerámica Campaniense B, los fragmentos encontrados, menos numerosos que los del tipo A, nos sitúan en el período clásico de su producción.³¹ Los ejemplares hallados corresponden a páteras planas y abiertas, asimilables a las formas 5 y 7 de la tipología de Lamboglia.

Mención aparte merecen las manufacturas etruscas de barniz negro, que podemos asimilar a los productos denominados por Morel «B-oides». Éstas corresponden a la forma Morel 2.258³² y proporcionan una cronología algo más dilatada que la de los tipos anteriores, que se extiende entre la segunda mitad del siglo II y el primer cuarto del siglo I a. de J.C. Como el resto de estas producciones, se caracterizan por estar realizadas con una técnica muy depurada y por poseer arcillas perfectamente decantadas.

La aparición de las cerámicas de

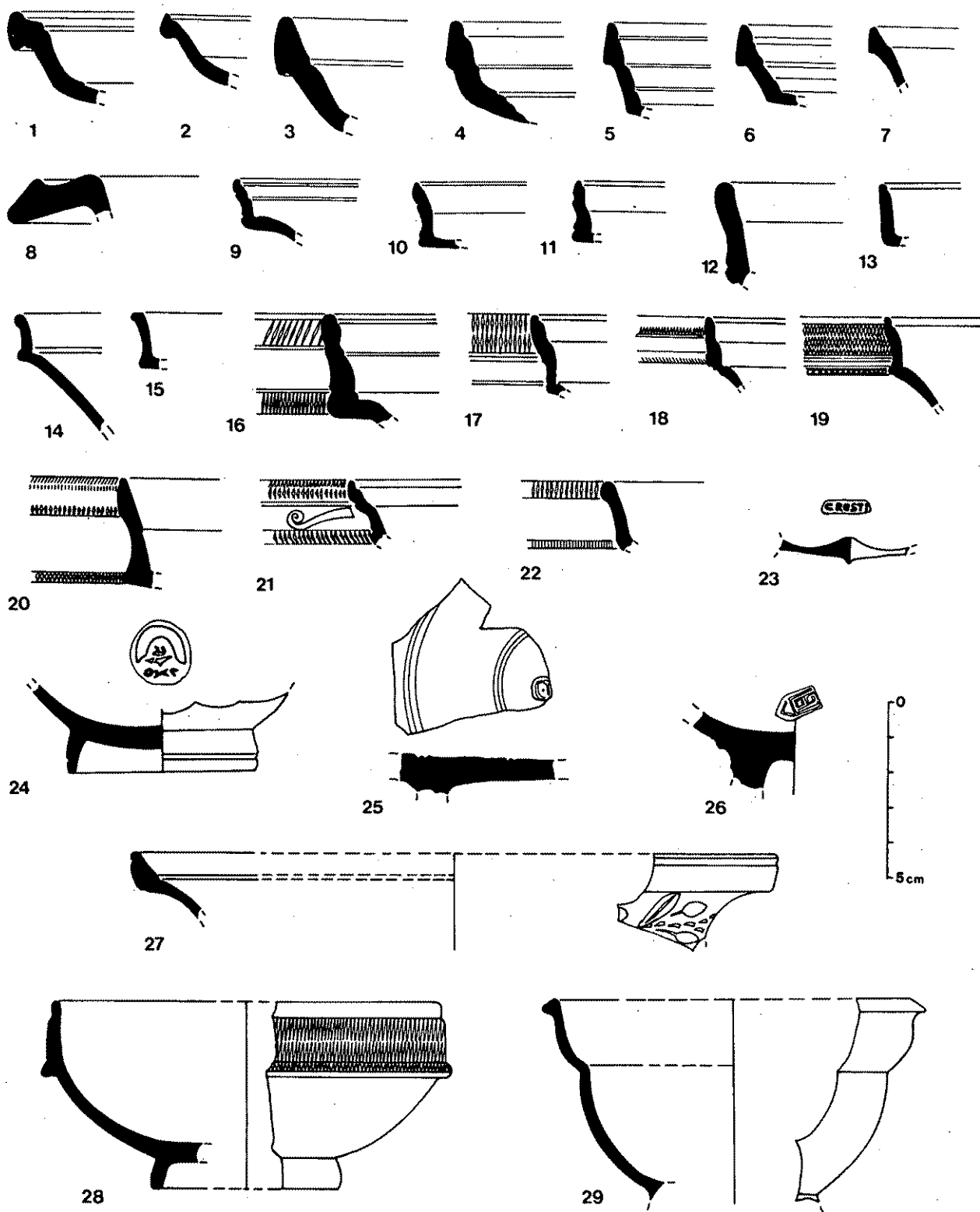
barniz negro se extiende a todos los estratos del área excavada. Sin embargo, las hemos encontrado en mayor medida dentro del estrato 25, acompañadas de otras cerámicas coetáneas, como un ánfora campana Dressel-Lamboglia IA y algunas cerámicas ibéricas de pasta de sandwich, oxidadas, grises, pintadas o con engobe blanco.

La ausencia de estructuras sincrónicas de estos materiales, su aparición en horizontes cronológicos más tardíos, datados por terra sigillata aretina, y el estado altamente fragmentario de todos ellos nos hacen suponer que el asentamiento del que proceden no es la villa del Roser o, por lo menos, no las estructuras que hemos descubierto. Acaso, tales cerámicas provengan de la antigua cima del cerro del Roser, hoy desaparecida. Seguramente, en este lugar pudo haber existido un establecimiento ibérico, contemporáneo de los que se conocen en el turó de Montpalau (Pineda de Mar) o en el Puig Castell de Sant Cebrià de Vallalta, por citar dos ejemplos próximos.³³

3.5 LAS CERÁMICAS DE PAREDES FINAS

Los dos conjuntos más importantes de esta clase de material proceden de los hallazgos anteriores a la excavación y del estrato 4. El primero no tiene un valor cronológico definitivo, pero es sintomático acerca de los productos que se consumieron en la villa y también sobre el período de funcionamiento de las estructuras que hemos descubierto. Las piezas del estrato 4 ayudan definitivamente a perfilar esa cronología, ya que corresponden a la capa de amortización de los restos hallados.

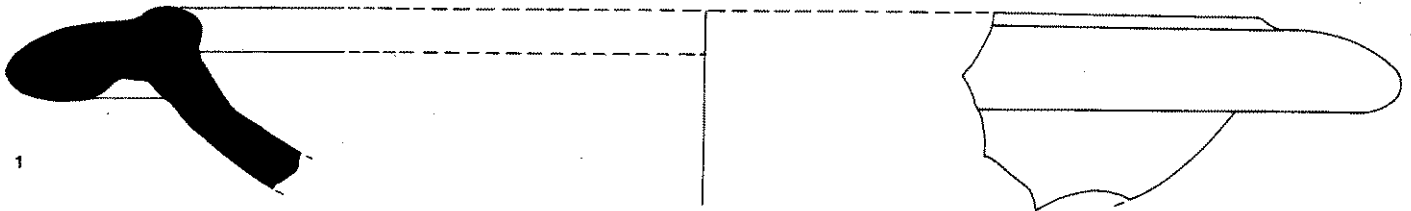
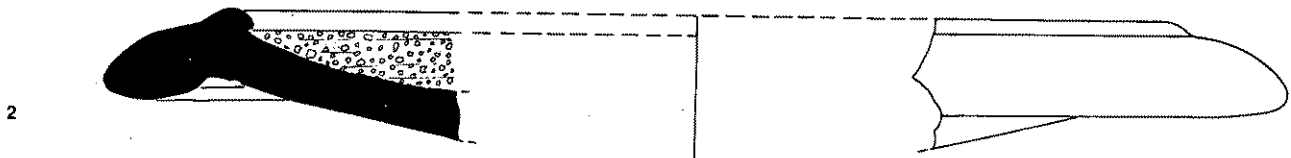
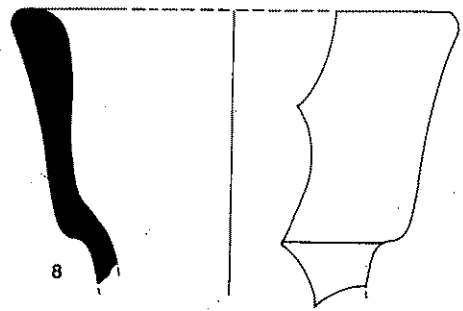
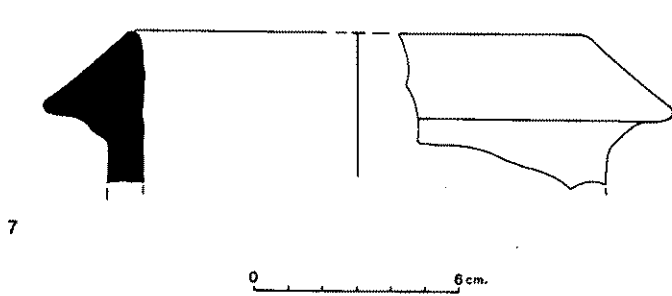
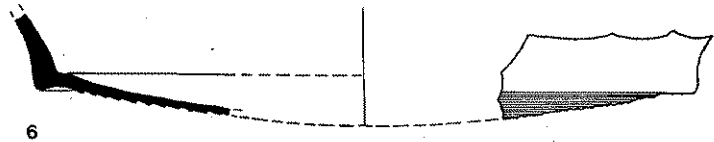
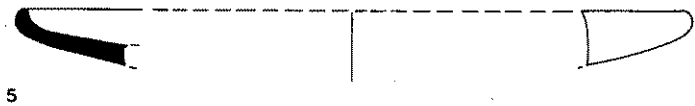
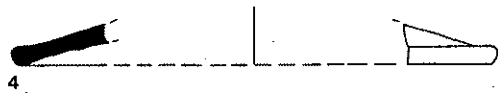
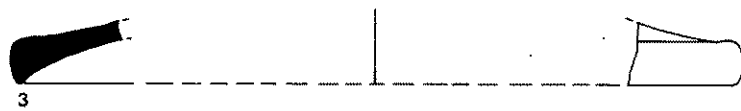
Dentro de las piezas fruto de prospecciones anteriores a la excavación han de destacarse tres lotes diferenciados de material. En primer lugar, los cubiletes tardorrepublicanos de la forma Mayet III (lám. VII, núms. 1, 2, 3 y 5). En segundo lugar, los productos de cronología augustea, como el núm. 6, que pertenece a la forma Ma-



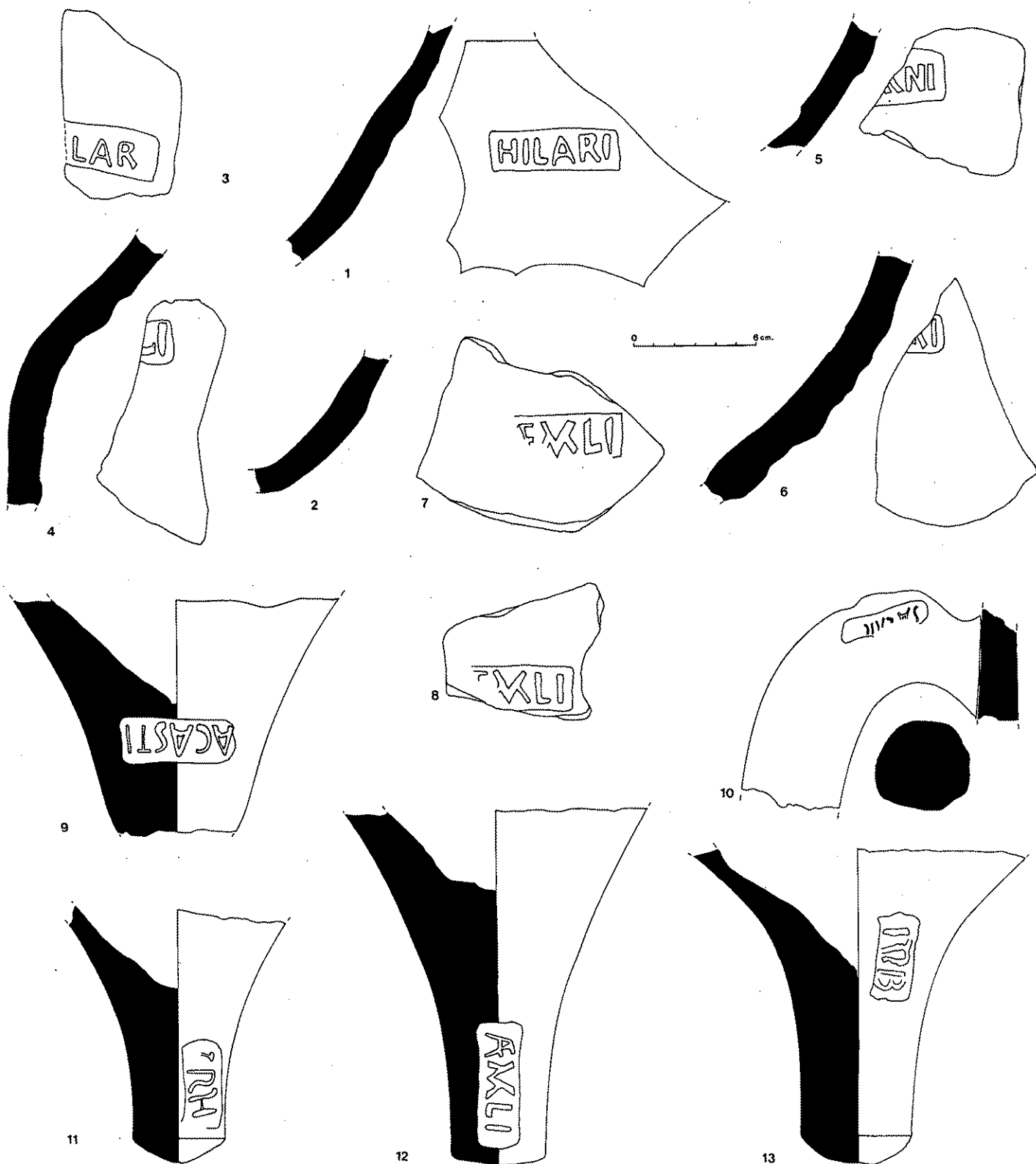
Lám. VI. — HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACIÓN. Terra sigillata aretina: 1 y 2, Goudineau 18-Fellamn Ic-Haltern 7. 3 y 4, F. Goud. 17 b-Fell. Ic. 5, Goud. 17 c-Fell. Ic. 6, Foud. 17 b, Fell. Ic. 7, Goud. 17 a-Fell. Ic. 8, Goud. 6b. 9 y 10, Goud. 27-Haltern 8-Ritterling 5-Loeschke 8 A y B. 11, Goud. 27. 12, Goud. 37 a-Haltern 9. 13, Goud. 36 a-Haltern 5. 15, Goud. 40. 16-18, Goud. 27-Haltern 8. 19, Goud. 40. 20, Goud. 37 a-Haltern 9. 21, Haltern 2. 22, Goud. 37-Haltern 9. 23, Marca CRESTI. 24, marca posiblemente (R)OMA(NUS). 25, marca C. T (...). 26, estampilla. 27, Dragendorff · Wartzinger III. Terra sigillata sudgallica: 14, Ritt. 5. 28, Drag. 24/25. 29, Drag. 27.



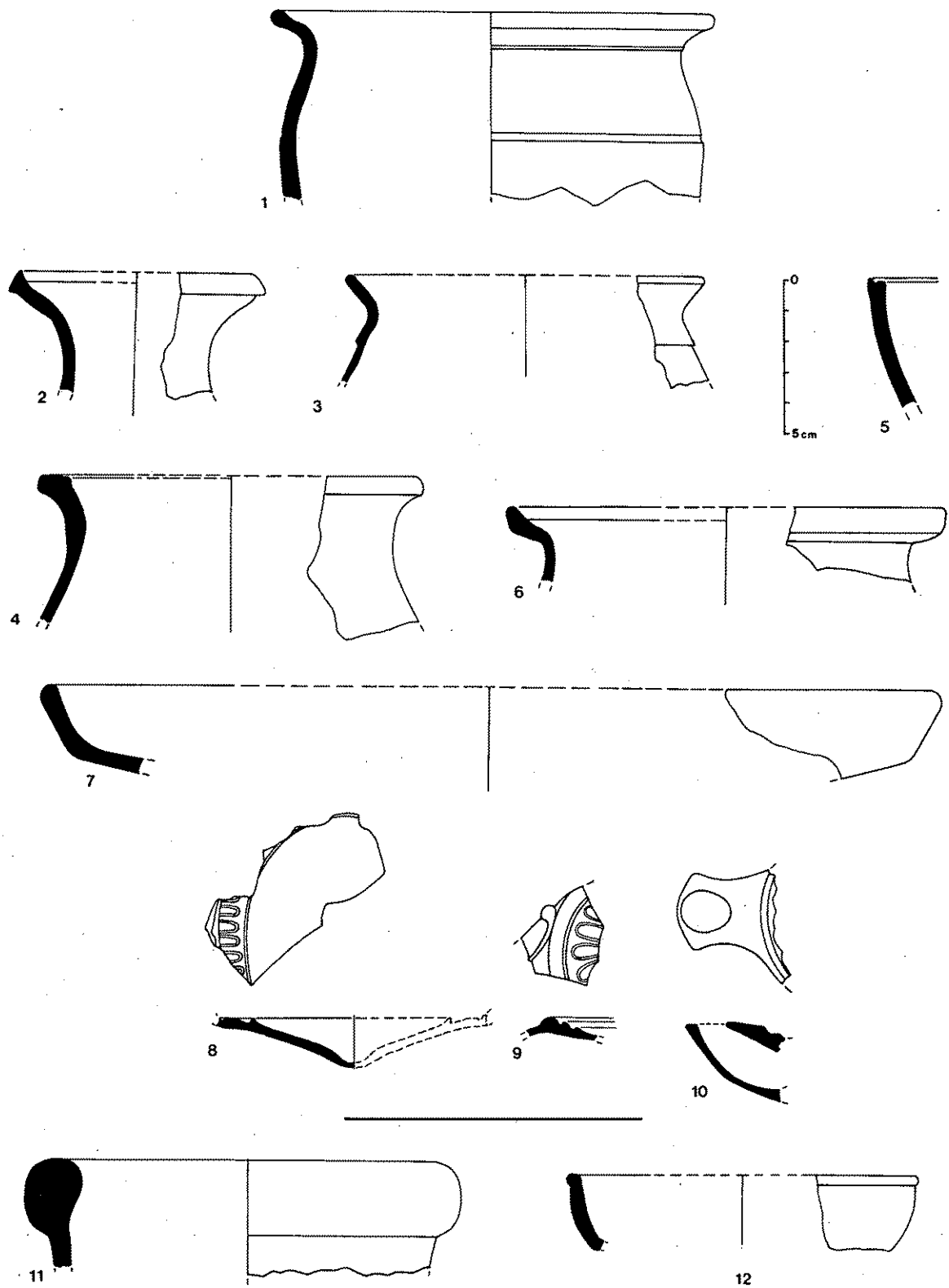
Lám. VII. — HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACIÓN. Producciones de paredes finas: 1, 3, 5, Mayet III. 2, Mayet IIIA (?). 6, Mayet VB-Marabini XXXV. 7, Mayet XV. 8, Mayet XII ó XIV. 9, Mayet XIV. 10, Mayet XXXIII-Marabini XXXVI. 11, Mayet-Marabini XXXI. 12, Mayet XVIII. 13, 14, 24, Mayet XXXV-Marabini XXXVI. 4, 15, 16, Mayet XXIV-Marabini XV. 17, Mayet XXVIII-Marabini XLII. 18, 20, Mayet XXXVII. 19, Mayet XXXII-Marabini LXI. 21 y 23, Mayet XII-Marabini XXXIII. 22, F. nueva, variante Mayet XII. 25, Mayet XXXIIIa-Marabini XXXVI. 26 y 27, lucernas de volutas Ponsich II B1-Deneauve VD y Ponsich II A1-Deneauve IVA.



Lám. VIII. — HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACIÓN. Cerámica común romana: 1 y 2, Vegas 7 C. 3, Vegas 16 B. 4, Vegas 16 A. 6, Vegas 6. Cerámica de barniz negro: 5, Morel 2258. Anforas: 7, Dressel-Lamboglia 1 A - Benoit III A. 8, Dr. Pascual 1 D.



Lám. IX. — HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACIÓN. Ánforas de la Tarraconense: 1, marca HILARI. 2, marca CIBA. 3, marca (HI) LAR (I). 4, marca (AEMU)LI. 5, marca (...) RNI. 6, marca (HILA)RI. 7, marca (A) EMULI. 8, marca (A)EMULI. 9, marca ACASTI. 11, marca I(?)B. 12, marca AEMULI, 13, marca I(?)B. 10.



Lám. X. — HALLAZGOS ANTERIORES A LA EXCAVACIÓN. Cerámica común romana de Calella: 1, Forma 4 C. 1, F. 7 B. 3, F. 4 B. 4, F. 5 A. 6, F. 4 C. 7, F. 1 A. Cerámica común romana de importación itálica: 5, Vegas 14. Lucernas de volutas: 8, Deneauve V D. 9, Deneauve IV A. 10, lucerna de barniz negro. ESTRATO 3. Ánfora de la Tarraconense: 11, Dressel 2 - 4. Terra sigillata sudgálica: 12, Dragendorff 27.

yet VB-Marabini XXXV; el núm. 7, forma Mayet XV; el núm. 11, forma Mayet XXI-Marabini XXXI; los núms. 21 y 23, forma Mayet XII-Marabini XXXIII; el núm. 9, forma Mayet XIV y el núm. 8, de las formas Mayet XII ó XIV. Dentro de este grupo pueden incluirse, además, el núm. 10, forma Mayet XXXIII-Marabini XXXVI; el núm. 25, forma Mayet XXXIIIa-Marabini XXXVI, y el núm. 22, forma nueva, variante de la Mayet XII.

El tercer grupo de cerámicas corresponde a aquellos tipos que, aún teniendo unos orígenes más antiguos, algunos de ellos en la propia época augustea, llegan a fecharse hasta el principado de Nerón. Estos materiales coinciden con el momento de abandono de las estructuras estudiadas. Son los siguientes: núm. 12, forma Mayet XVIII; núms. 13, 14 y 24, forma Mayet XXXV-Marabini XXXVI; núms. 15-16, forma Mayet XXIV-Marabini XV; núm. 17, forma Mayet XXVIII-Marabini XLII, núm. 19, forma Mayet XXXII-Marabini LXI y núms. 18 y 20, forma XXXVII.

Si empezamos por analizar las piezas más antiguas, comprobaremos que la información que de ellas podemos obtener no es demasiado precisa, dada su fragmentariedad y los problemas tipológicos y subsidiariamente cronológicos que plantean estos cubiletes, cuya clasificación, hasta el momento, está escasamente definida. Dentro de estos vasos hemos diferenciado los núms. 1 y 3, debido al carácter de sus pastas. En ambos casos son muy duras y bicolores. El 1 es anaranjado por el exterior y gris en el interior, y el 2 adopta una coloración inversa. El tipo de cocción, manifestado en la dureza y cromatismo de las arcillas, nos lleva a incluir estos ejemplares dentro de las imitaciones locales de la forma Mayet III, que hemos tenido ocasión de estudiar en *Emporiae*³⁴ y en un crecido número de asentamientos ibéricos costeros catalanes.³⁵ Según esta atribución, debiéramos fechar tales piezas entre el último cuarto del siglo II y el tercero del siglo I a. de J.C.³⁶ Es difícil matizar una cronología tan amplia dada la escasa entidad de los fragmentos que estudiamos, pero el

núm. 1 parece el más tardío y tal vez haya que situarlo hacia mediados del siglo I a. de J.C.

En cuanto a los otros dos cubiletes de borde cóncavo, el número 5 es prácticamente idéntico al 3 y, aunque su pasta es beige monocroma, presenta una excelente calidad, lo que nos inclinaría a situarlo también dentro de los alfares locales. El número 2, en cambio, nos parece un producto de importación. Dada la falta de contexto y atendiendo a las incisiones que presenta en el borde, a lo mejor se ha de incluir en la variante III A de Mayet, lo que implicaría darle una fecha aproximada de finales del siglo I a. de J.C.³⁷

El fragmento núm. 6 es mucho más claro, su fecha es augustea y se trata de un producto bien conocido, manufacturado en Italia y Lyon.³⁸ El número 7 pertenece a la forma Mayet XV, también itálica, que no se prodiga demasiado en nuestros yacimientos y que, de una manera algo imprecisa, ha sido situada en la época de Augusto.³⁹ La forma Mayet XXI-Marabini XXXI, a la que pertenece el núm. 11, tampoco es nada habitual. No obstante, en Cosa aparece en niveles augusteos.⁴⁰

Los números 21-23 designan un producto muy conocido, datable también durante el principado de Augusto.⁴¹ Esta misma fecha puede hacerse extensiva a los núms. 8 y 9.⁴² Los ejemplares 10 y 25 están incluidos dentro de la categoría que Vegas llamó «cuencos augusteos». Son bien conocidos y se han datado de forma muy cuidadosa en Magdalensberg.⁴³ En cuanto al núm. 22, se trata de un tipo no clasificado hasta ahora, intermedio entre las formas Mayet XI y XII en cuanto al perfil, cuyas asas no dejan de recordar las que son frecuentes en la forma XIII de esta misma autora.

Por lo que se refiere a los materiales más recientes, nos interesa sobremanera el núm. 12. Se trata de un fragmento de la forma Mayet XVIII, a la que se ha asignado una difusión por el nordeste peninsular.⁴⁴ Según nuestras observaciones, estamos en condiciones de afirmar que se trata de una producción local, junto con la

forma Mayet XIX. Su área de difusión coincide con el territorio que llamamos «Catalunya Nova» y se encuentra con frecuencia en la costa o zonas próximas al litoral. Sin duda, estas manufacturas han de relacionarse con unos vasos en parte contemporáneos, que suponemos manufacturados en Tarraco o su hinterland.⁴⁵ De momento, podemos decir que son frecuentes en época augusteo-tiberiana, pero quizás su fecha pudiera llevarse hasta la mitad del siglo I, término cronológico al que llegan holgadamente las piezas del área de Tarraco.

Los números 13, 14 y 24 corresponden a producciones béticas con decoración arenosa.⁴⁶ Han sido bien estudiadas y se fechan desde la época de Augusto hasta el principado de Claudio. Atendiendo a la presencia de engobe, estos fragmentos podrían datarse en el segundo cuarto del siglo I.⁴⁷ La forma Mayet XXIV-Marabini XV también es itálica y bien conocida, aunque habrían de diferenciarse los distintos talleres que la produjeron, pues, a la vista, por ejemplo, de nuestros fragmentos 15 y 16, se comprende que no se trata de unas manufacturas tan homogéneas como se ha pretendido. Su época de *floruit* es la de los principados de Augusto y Tiberio, aunque existen algunos ejemplares con dataciones más tardías.⁴⁸

La forma Mayet XXVIII-Marabini XLII (lámina VII núm. 17) es más frecuente de lo que parece y comienza a detectarse en yacimientos catalanes.⁴⁹ Se fecha sobre todo en época de Tiberio, pero también hay ejemplares datables durante el principado de Claudio. Es un producto itálico.⁵⁰ Igual filiación tiene la forma Mayet XXXII-Marabini LXI (lámina VII, número 19), que se da en Cataluña con alguna abundancia. Conviene no confundir estos productos, de los que sabemos, por lo menos, que hubo un alfar en Sutri,⁵¹ con los procedentes del taller de Andújar, lo cual, a nuestro juicio ha inducido a errores cronológicos.⁵² Por todo ello, creemos que la datación de Marabini, fijándolos en el principado de Tiberio y principios de Claudio, es la más atinada.⁵³

Por último, debemos citar otro ejemplar de las producciones béticas

de paredes finas, el núm. 18. Se trata de un cuenco de la forma Mayet XXXVII, con decoración arenosa en la pared externa solamente, en la que, además, existe una franja reservada a continuación del borde. Su pasta es de color avellana y presenta engobe anaranjado con brillo metálico. La fecha de esta pieza puede llevarse al segundo cuarto del siglo I,⁵⁴ aunque nos consta que también se da en contextos ligeramente más tardíos.⁵⁵ Lo sintomático, sin embargo, no es tanto la aparición de este fragmento cuanto, como veremos, la ausencia de las producciones béticas decoradas con *hojas de agua* que, aunque tienen sus orígenes en época Claudia, se expanden principalmente durante la dinastía Flavia.⁵⁶

El conjunto de materiales procedentes del estrato 4 presenta grandes similitudes con el que acabamos de describir, aunque para evitar reiteraciones, no se publique el dibujo, también aparece un ejemplar idéntico al de la lám. 7, núm. 22. Ello no implica perfilar la cronología de tal tipo, pues en esta capa aparecen algunos materiales claramente anteriores a la fecha que proponemos, hacia el principado de Nerón, entre los que creemos que debe situarse esta pieza, a nuestro juicio, datable en época de Augusto.

Entre los fragmentos antiguos, fuera de contexto, destacan los números 2, 13 y 23. Sobre todo, el núm. 13 de la lámina 12 es un claro ejemplo de producción local. Se puede asimilar a la forma Mayet II y a los tipos II y III de Marabini. La cronología que proponemos es la misma que apuntábamos para los núms. 1, 3 y 5 de la lámina 7, aunque el borde de esta pieza puede situarse en la fase más antigua de las manufacturas locales, es decir, en el paso del siglo II al I a. de J.C.⁵⁷

Los núms. 2 y 6 los hemos incluido tipológicamente en la forma II A de Mayet. Esta autora determina para las piezas de tal variante una fecha de finales del siglo II o principios del siglo I a. de J.C.⁵⁸ De todas maneras, teniendo en cuenta sus criterios clasificatorios, algo laxos, y las pocas evidencias que posee, no podemos dejar de presentar algunos paralelos

que, aunque lejanos, podrían llevar la cronología de estas piezas hasta el principado de Augusto.⁵⁹

El núm. 23 no es fácilmente clasificable, dada la escasa entidad del fragmento. Sin duda, pertenece a un cubilete, pero diferenciar su forma es complicado. Esta decoración tanto puede darse en el tipo I de Mayet como en el IIIa, lo que implica cronologías diversas. En todo caso, su presencia en este nivel no es decisiva y nos limitaremos a decir que se trata de un cubilete tardorrepblicano de forma ovoide, a nuestro juicio del tipo IIIa, fechable en la segunda mitad del siglo I a. de J.C.⁶⁰

El número 10, por su parte, puede situarse entre los tipos XII o XIV de Mayet, cuyos pormenores ya hemos analizado.

En cuanto a los productos típicos del horizonte cronológico que determina el estrato 4, si empezamos por los más antiguos, debemos hacer referencia a los núms. 18 y 19. Se trata de un tipo intermedio entre las formas XXXIII y XXXV de Mayet, de procedencia itálica, bastante frecuente, y que, extrañamente, esta autora no distingue. Son los primeros vasos con decoración arenosa, carentes de engobe y decorados con una incisión longitudinal en el punto medio de la pared externa, característica de los cuencos augusteos de la forma XXXIII. En Magdalensberg están bien fechados en el último cuarto del siglo I a. de J.C. y el primero del siglo I de la Era.⁶¹ La forma inmediatamente posterior a ésta, tanto en el tiempo como en la evolución tipológica, es la Mayet XXXV-Marabini XXXVI. Ya hemos visto en el conjunto anterior que puede fecharse durante la época de los principados de Tiberio y Claudio. También, al referirnos al otro grupo de materiales, hemos visto una cronología muy similar para los productos béticos con decoración arenosa, clasificados por Mayet en su forma XXXVII, a la que pertenecen los núms. 8, 9, 11 y 12 de la lám. VII.

Las producciones locales más tardías vuelven a estar representadas en este estrato. Nos referimos a los núms. 22 y 25, que pertenecen, res-

pectivamente a las formas XIX y XVIII de Mayet. Para estas piezas vale todo lo dicho anteriormente. Es decir, a nuestro juicio, fueron producidas en la costa catalana, tal vez en Tarraco o cerca de esta ciudad, a juzgar por su difusión; se distinguen por la factura dos *facies*, quizás una más antigua, a la que pertenecen las piezas que estudiamos, y otra más tardía, en la que aparecen el engobe y formas de otra índole.⁶²

A los tipos Mayet XXXII-Marabini XXXVI (núms. 4 y 7 de la lám. XII) y Mayet XXIV-Marabini XV (núms. 20, 21, 26, lám. XII) también nos hemos referido antes y por ello nos excusamos de hacerlo ahora.

Por último quisiéramos hacer mención de los materiales béticos que, además de los cuencos arenosos, aparecen en esta capa. En primer lugar debe citarse un fragmento de cerámica de «cáscara de huevo», típico de la forma XXXIV de Mayet (lám. XII, núm. 3), fechable en la época de Claudio-Nerón. Estos vasos son numerosos y su centro productor se ha situado cerca de Cádiz. Tal hipótesis la confirmaría el material hallado en el pecio Port Vendres II, junto a productos muy específicos de aquella zona.⁶³ De todas maneras, no debe olvidarse que existe más de un taller productor de cerámicas de «cáscara de huevo»,⁶⁴ aunque, por el momento, las manufacturas del centro de Rubielos de Mora son difícilmente identificables.

En cuanto a los ejemplares decorados a la barbotina (núms. 16, 17 y 24 de la lám. XII), también confirman la cronología de principios de la época Flavia que hemos dado al nivel 4. Los dos primeros pertenecen a la forma Mayet XXXVII A. El núm. 16 posee decoración de filas de puntos oblicuos, no demasiado habitual y fechada por Lamboglia en Albenga en época de Claudio o a comienzos del principado de Nerón.⁶⁵ El núm. 17 ostenta una ornamentación a base de un friso de cuadrados en relieve, que el propio Lamboglia fechó en Albintimilium en el tercer cuarto del siglo I.⁶⁶

La pieza núm. 24 no es tan clara. Presenta decoración de mamelones bajo el borde, pero no puede asociar-

se con los típicos vasos de la forma Ma-
yet XXXVIII B. Aunque conocemos
algún paralelo formal, el reducido ta-
maño del fragmento no nos permite
extraer demasiadas conclusiones.⁶⁷

3.6. LUCERNAS Y VIDRIO

Estos materiales se han hallado en
escasa cantidad. No obstante, algunos
de ellos pueden ser significativos. Por lo
que respecta a las lucernas, todas ellas
son de volutas menos una, barnizada
de negro, que pertenece a las llamadas
lámparas helenísticas.

Si empezamos por los materiales
fruto de prospección, la más antigua
es la de barniz negro (lám. X, 10),
que pertenece a la forma Deneauve
XI y puede fecharse durante los siglos
III y II a. de J.C.⁶⁸ Esta datación con-
cuerda con la del lote más numeroso
de piezas aparecidas fuera de contex-
to. En cuanto a los candiles
de volutas, destacan los números 26
y 27 de la lámina 7. El primero de
ellos presenta pico ojival y puede cla-
sificarse en el tipo Deneauve V D,
fecha desde la época de Augusto a
finales del siglo I.⁶⁹ El segundo es de
pico triangular, pertenece a la va-
riante Deneauve IV A-Ponsich II A 1
y su datación corresponde al período
Augusto-Claudio.⁷⁰

Además de estos ejemplares, han
de citarse los números 8 y 9 de la lá-
mina 10, decorados en el disco y el
margó, respectivamente, cuyas for-
mas y cronologías son las siguientes:
8, Deneauve IV A, Augusto-Claudio;⁷¹
9, Ponsich II B 1-Deneauve V
D, Augusto-finales del siglo I.⁷²

Entre los ejemplares descubiertos
durante la excavación destacan nu-
merosos fragmentos de lucernas de
volutas en el estrato 4. Uno de ellos,
el núm. 18 de la lámina 13, pertenece
al tipo Deneauve IV A y puede datar-
se entre Augusto y Claudio.⁷³ Otro,
también característico, es el número
19 de la misma lámina, del tipo Pon-
sich II B-2, cuya cronología llega has-
ta la época de la dinastía Flavia.⁷⁴

En cuanto a los vidrios, los dos úni-
cos ejemplares dignos de mención
corresponden al estrato 4. Se trata de

los núms. 3 y 6 de la lám. 13. El pri-
mero de ellos corresponde a la forma
Isings 51, y, según este autor, su mo-
mento de máxima expansión se cifra
entre el 70 y el 120-130 de la Era,
aunque el inicio de su producción
puede ser algo anterior. Por otra par-
te, en Conimbriga este tipo se data en
época Flavia.⁷⁵ Por lo que se refiere a
la segunda pieza, pertenece a las for-
mas Isings 2 y Goethert-Polaschek 7,
y sólo sabemos que puede atribuirse
al siglo I d. de J.C.⁷⁶

3.7. TERRA SIGILLATA SUDGALLICA

Este tipo cerámico aparece escasa-
mente representado en nuestro yaci-
miento. Ciertamente, tanto los mate-
riales hallados con anterioridad a
nuestros trabajos como los proceden-
tes de las estratigrafías aportan un re-
pertorio formal restringido a los tipos
15/17, 24/25 y 27 de la clasificación
de Dragendorff y al Ritterling 5. Sin
embargo, a pesar de tan reducido
conjunto, su presencia es del máxi-
mo interés para establecer una serie
de precisiones cronológicas.

Su aparición en el nivel 4 corres-
ponde al momento de amortización
de este área del yacimiento y las ce-
rámicas muestran unos perfiles en
los que las peculiaridades de cada
una de las formas nos llevan a una fe-
cha temprana de estas manufacturas,
con detalles tipológicos similares a
los estudiados en Conimbriga por
Alarçõo⁷⁷ o los que se encuentran en
uno de los puertos de Narbona.⁷⁸
Para la forma 24/25 estas peculiari-
dades se concretan en una visera
poco desarrollada y un borde escasa-
mente resaltado, tanto en altura
como en grosor. La forma Drag. 27,
por el contrario, ofrece un perfil más
cerrado y un borde de dimensiones
más reducidas, y casi horizontal, que
los que caracterizan el *flourit* de es-
tos productos, situable en la época
flavia. La forma Ritterling 5, cercana
a la Goudineau,³⁷ presenta una care-
na muy elevada y unos acabados
poco resaltados con relación a la pa-
red de la vasija.

De este modo, el conjunto de los

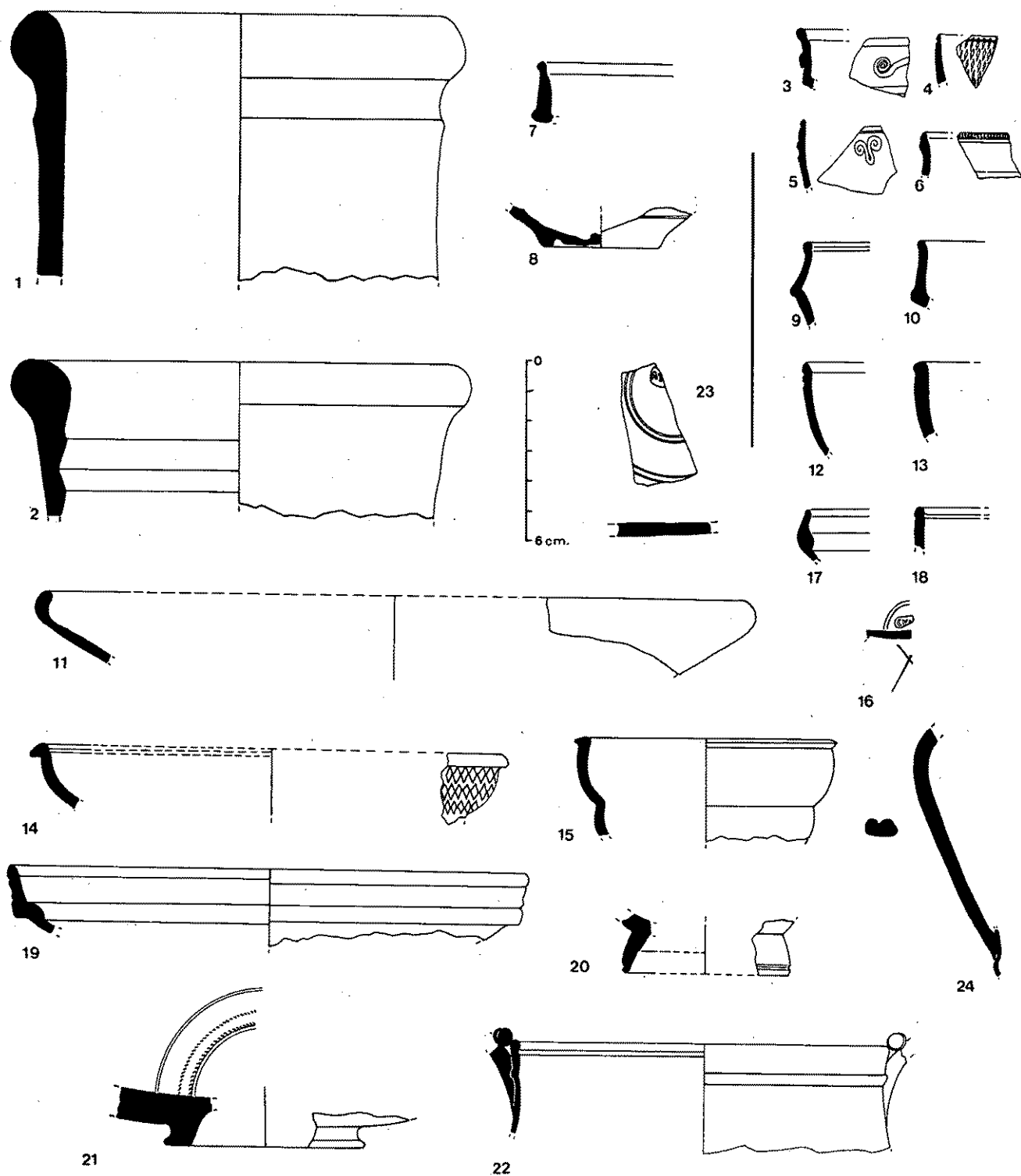
materiales hallados en el estrato 4,
único en el que aparece la terra sigi-
llata sudgallica en un contexto fiable,
proporciona una datación preneroni-
ana si nos atenemos a la fecha
comprobada en Narbona, donde tales
cerámicas han sido datadas con pre-
cisión.

3.8. CERÁMICA COMÚN DE IMPORTACIÓN

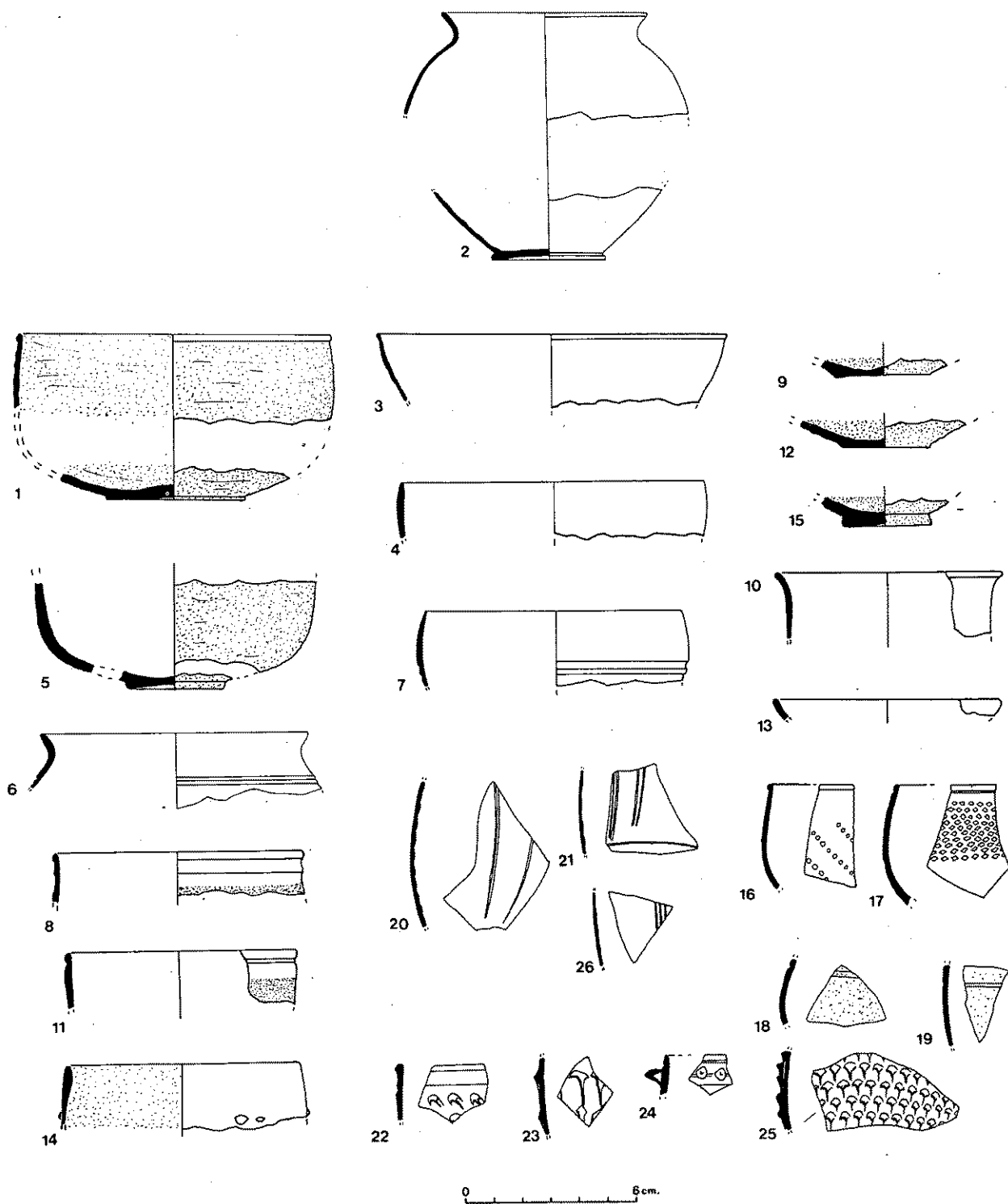
En época tardorrepública y au-
gustea, es frecuente la aparición de
cuencos con el fondo plano y paredes
verticales, provistos de un borde bífido
para facilitar el encaje de la tapa-
dera que los acompañaba. Nos referi-
mos a los cuencos de importación
itálica, identificables con el tipo Ve-
gas 14. Su aparición en el Mediterrá-
neo occidental hay que considerarla
desde la perspectiva de la importa-
ción masiva de vinos itálicos, envasa-
dos en las ánforas Dressel 1 y Lambo-
glia 2. Tales cuencos, así como las
ollas de cerámica común, la propia
cerámica de barniz negro y las pare-
des finas, formaban parte del carga-
mento residual de las naves *onerari-
ae*.⁷⁹ Un ejemplar de este tipo puede
verse en la lám. X, núm. 5. Se trata
de un hallazgo anterior a la excava-
ción.

A partir del año 50 de la era, en-
contraremos otros productos, esta
vez procedentes del norte de África,
que cumplen la misma función.

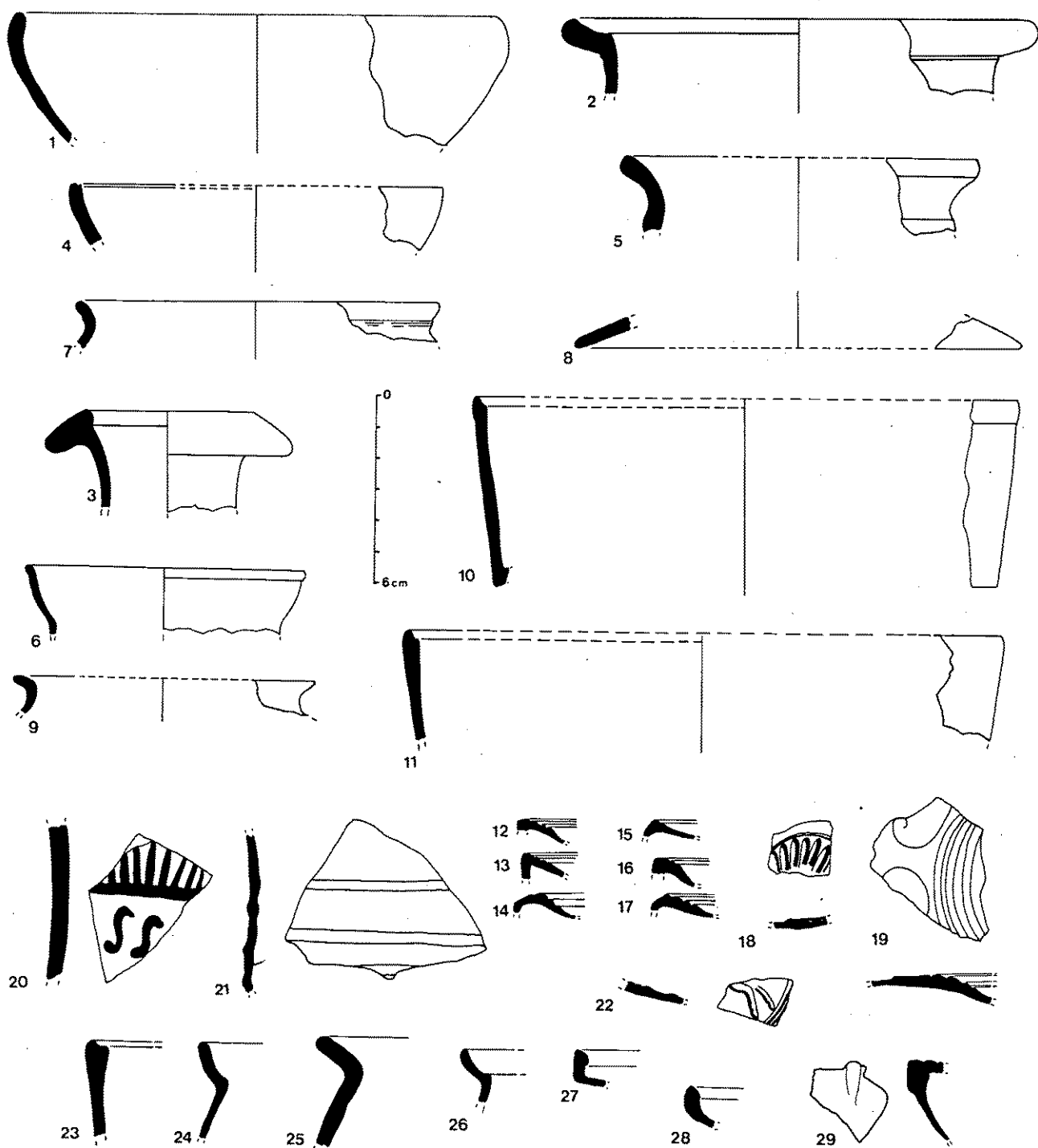
Nos referimos a la forma Lambo-
glia 10 A de la sigillata clara A y a esta
misma forma en cerámica común de
importación africana, de la que cono-
cemos un ejemplar en el estrato 20.
Se trata de una cazuela con el borde
almendrado que presenta la peculia-
ridad de poseer un fondo ligeramente
cóncavo, con pequeñas estrias exte-
riores, que facilitarían, sin duda, la
dispersión uniforme del calor por
toda la base de la vasija. Por otra par-
te, el pseudopié del que están provis-
tas facilitaba su reposo sobre una su-
perficie horizontal.⁸⁰



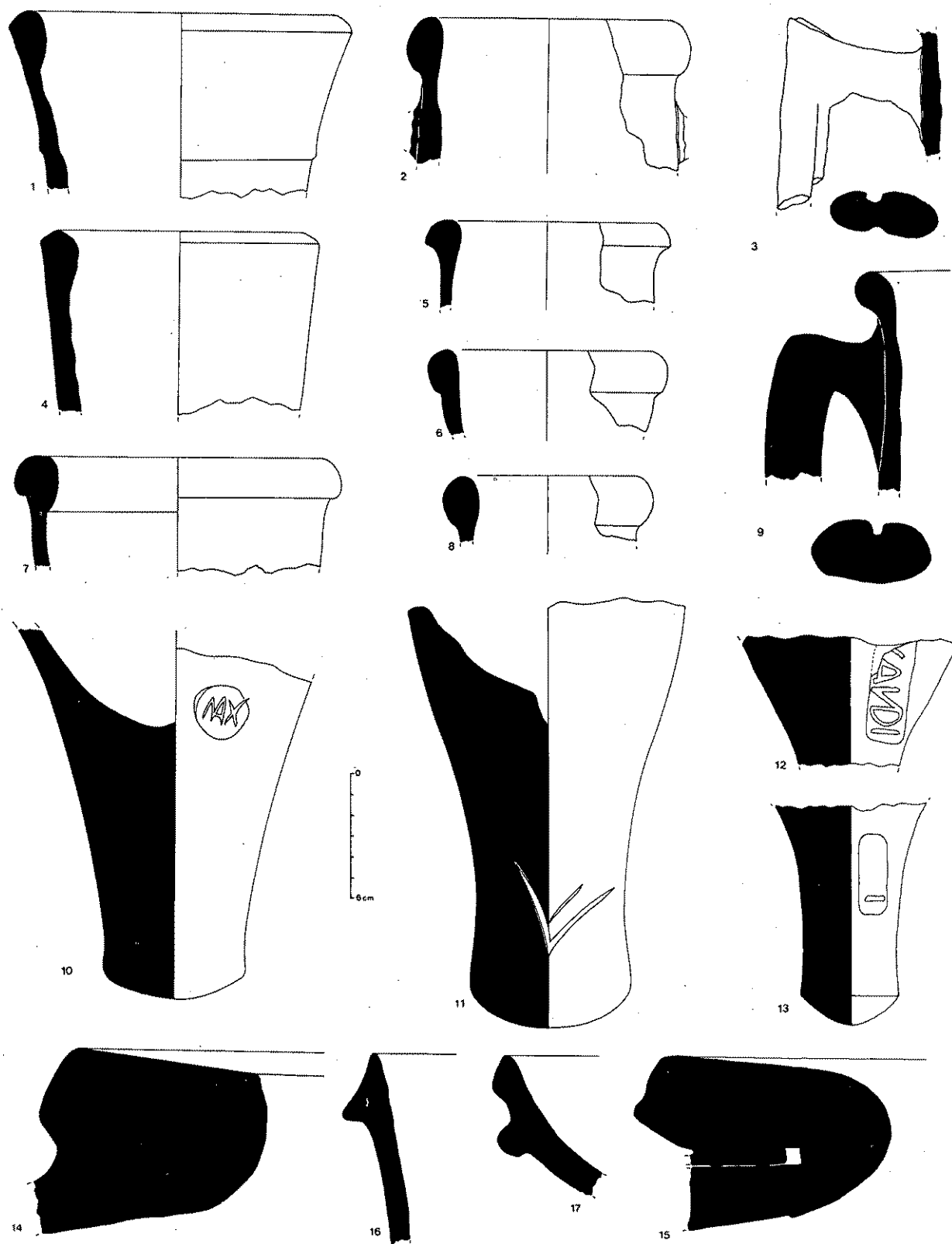
Lám. XI. — ESTRATO 3. Ánforas de la Tarraconense. 1 y 2, Dressel 2 - 4. Terra sigillata aretina: 7, Goudineau 37-Haltern 9. Cerámica gris ibérica: 8, jarrita bicónica. 11, pátera. ESTRATO 4. Terra sigillata aretina: 3, Goud. 25-Haltern Serv. II. 4 y 5, Goud. 32. 6, Goud. 25-Haltern Serv. II. 9, Ritterling 5 - Loeschke 8 A b. 10, Ritt. 9. 12, Goud. 35. 17, Goud. 19 c-Haltern 4. 18, Haltern Serv. I a. 23, marca AT(EI). Terra sigillata sudgallica: 13, Dragendorff 27. 14, Ritt. 2 - Drag. 18. 15, Drag. 27. 16, marca CV(?). 19, Drag. 15 - 17. 20, Drag. 27. Cerámica campaniense B: 21, Lamb. 5 - 7, Morel 152. Paredes finas: 22 y 24, forma nueva, intermedia entre Mayet XI y XII.



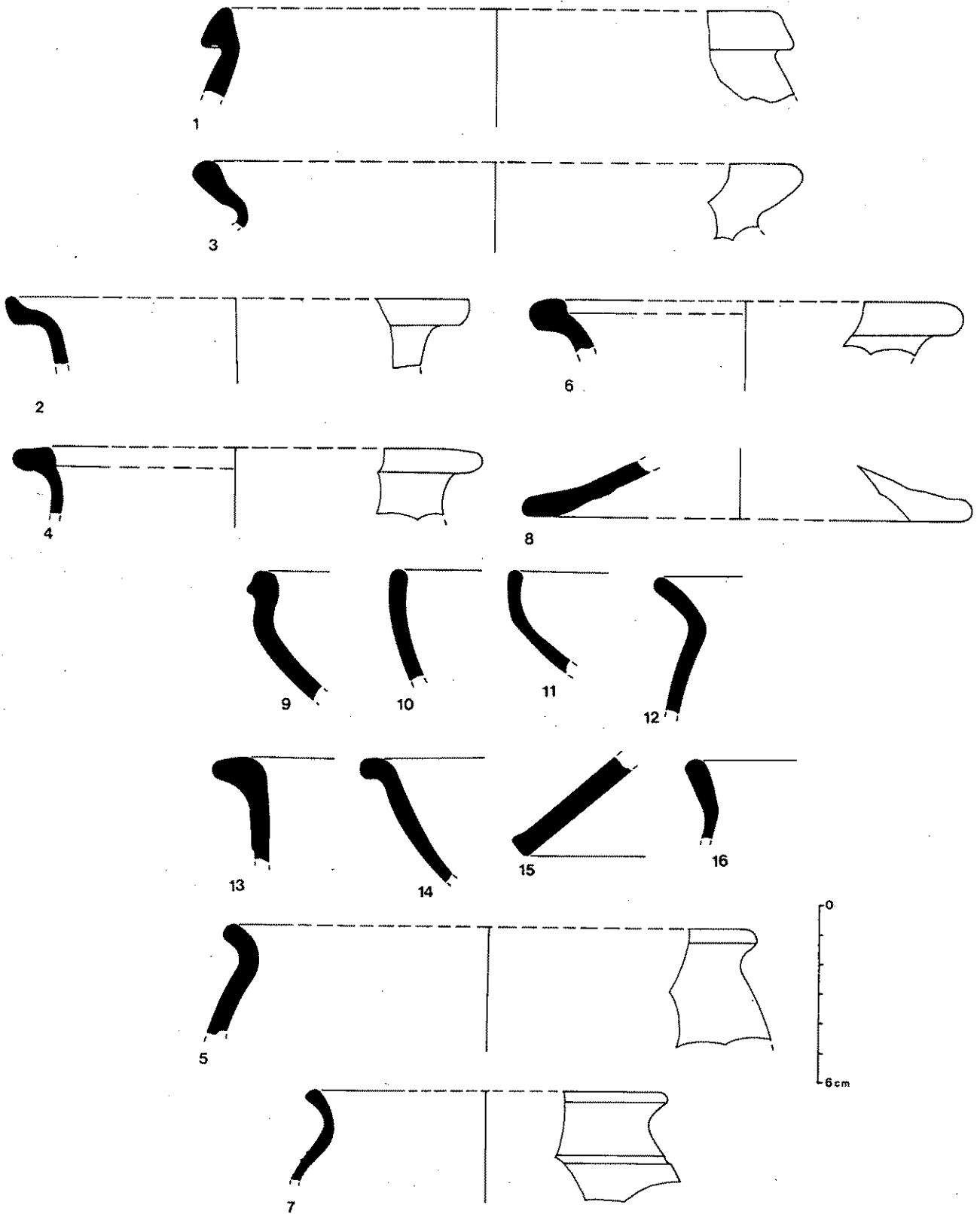
Lám. XII. — ESTRATO 4. Cerámica romana de paredes finas. 1, 5, 8, 9, 11 y 12, Mayet XXXVII. 2 y 6, Mayet II A (?). 3, Mayet XXXIV. 4, 7, Mayet XXXIII-Marabini XXXVI. 10, Mayet XII ó XIV. 13, Mayet II-Marabini II ó III. 14, Mayet XXVIII-Marabini LXII. 15, Mayet XXXV-Marabini XXXVI. 16-17, Mayet XXXVII A-Marabini LXVI. 18-19, Mayet XXXIII/XXXV - Marabini XXXVI. 20, 21 y 26, Mayet XXIV-Marabini XV. 22, Mayet XIX. 23, Mayet IIIa. 24, Mayet XXXVIII B (?). 25, Mayet XVIII.



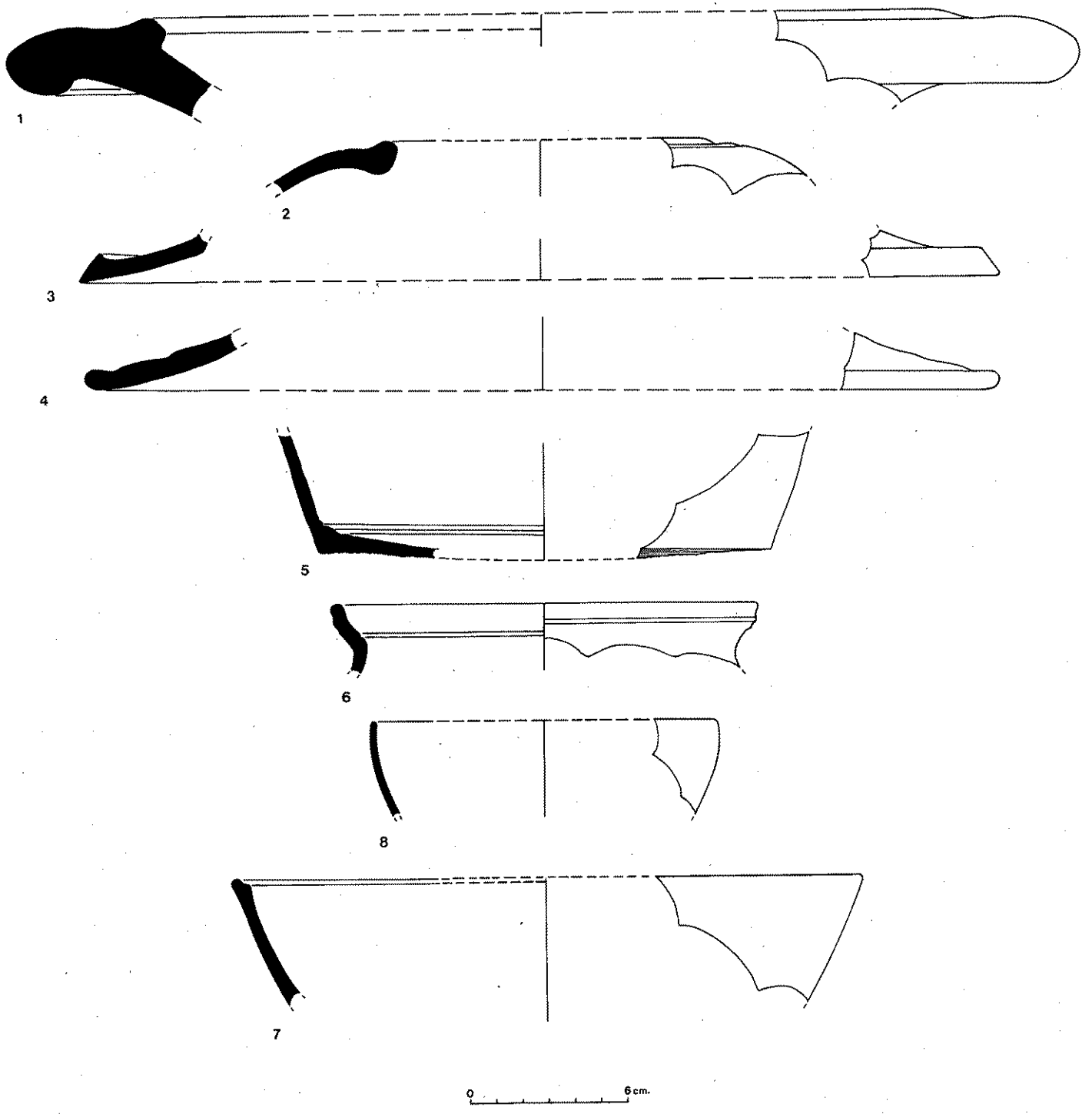
Lám. XIII. — ESTRATO 4. Cerámica común de Calella: 1, Forma 2. 2, F. 4 C. 4, F. 1 C. 5, F. 4 A. 7, F. 4. B. 9, F. 4. A. Cerámica común de importación itálica: 10, 11, 23, Vegas 14. Vidrio: 3, Isings 51. 6, Isings 2. Cerámica ibérica pintada: 20, fragmento de pared de un *kalathos*. Cerámica gris ibérica: 21, fragmento de pared de una jarrita bicónica, decorada con tres listeles paralelos entre el borde y la carena. 27, cuenco con el borde vertical, 28, cuenco hemisférico. Cerámica de cocina reducida: 8, tapadera. 24, 25 y 26, ollas. Lucernas de volutas: 18, Deneauve IV A. 19, Ponsich II B 2. El resto sin forma determinable.



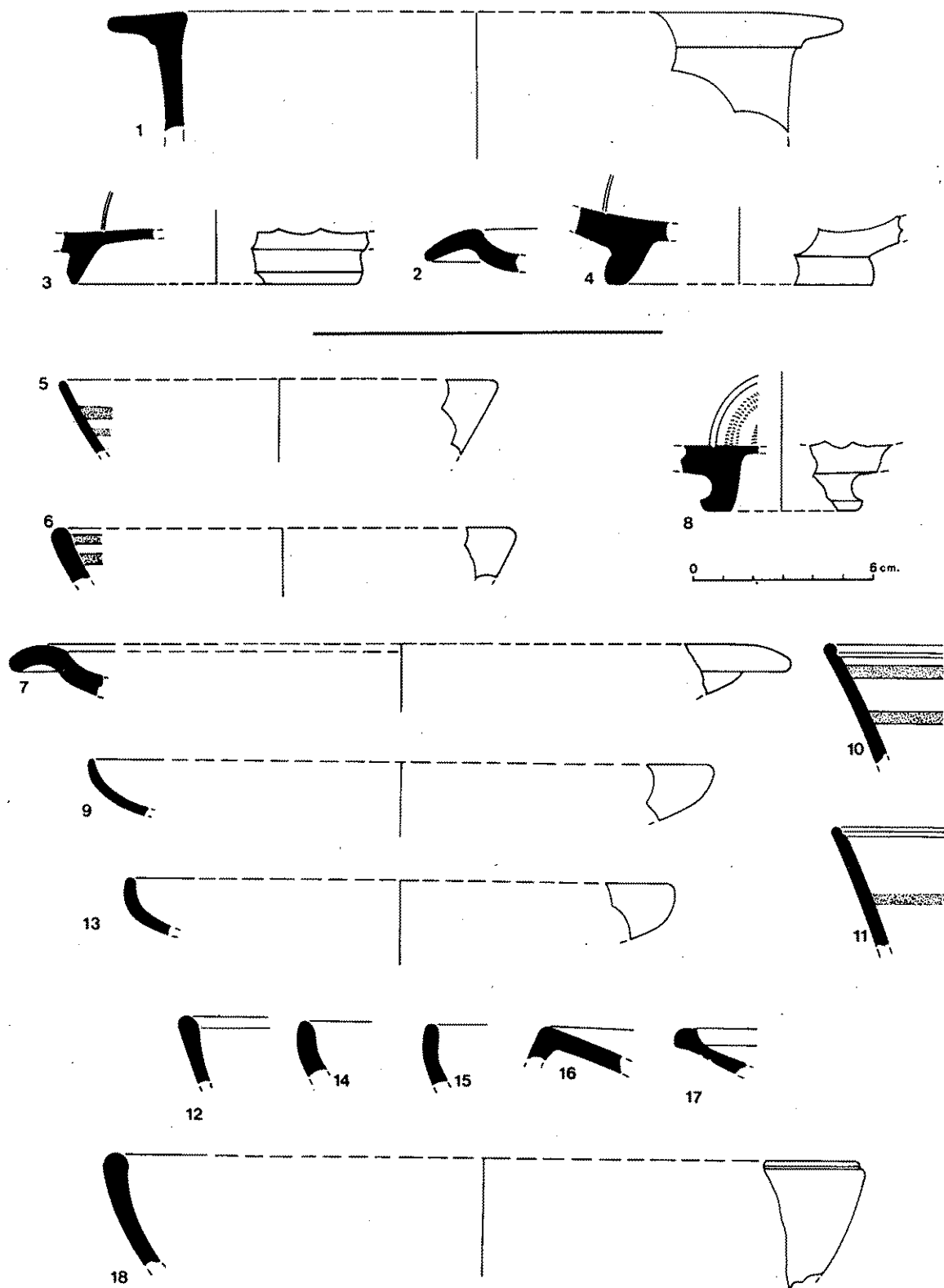
Lám. XIV. — ESTRATO 4. Ánfora de la Tarraconense: 4, Dr. -Pascual 1 D. 1, Layetana 1. 2, 3, 5, 6, 7, 8 y 9, Dressel 2-4. 10, marca MAX. 11, con grafito inciso. 12, marca CANDI. 13, marca (...) I. *Dolia*: 14 y 15. Ánfora itálica: 16, Dr. -Lamb. 1 A. 17, mortero Vegas 7.



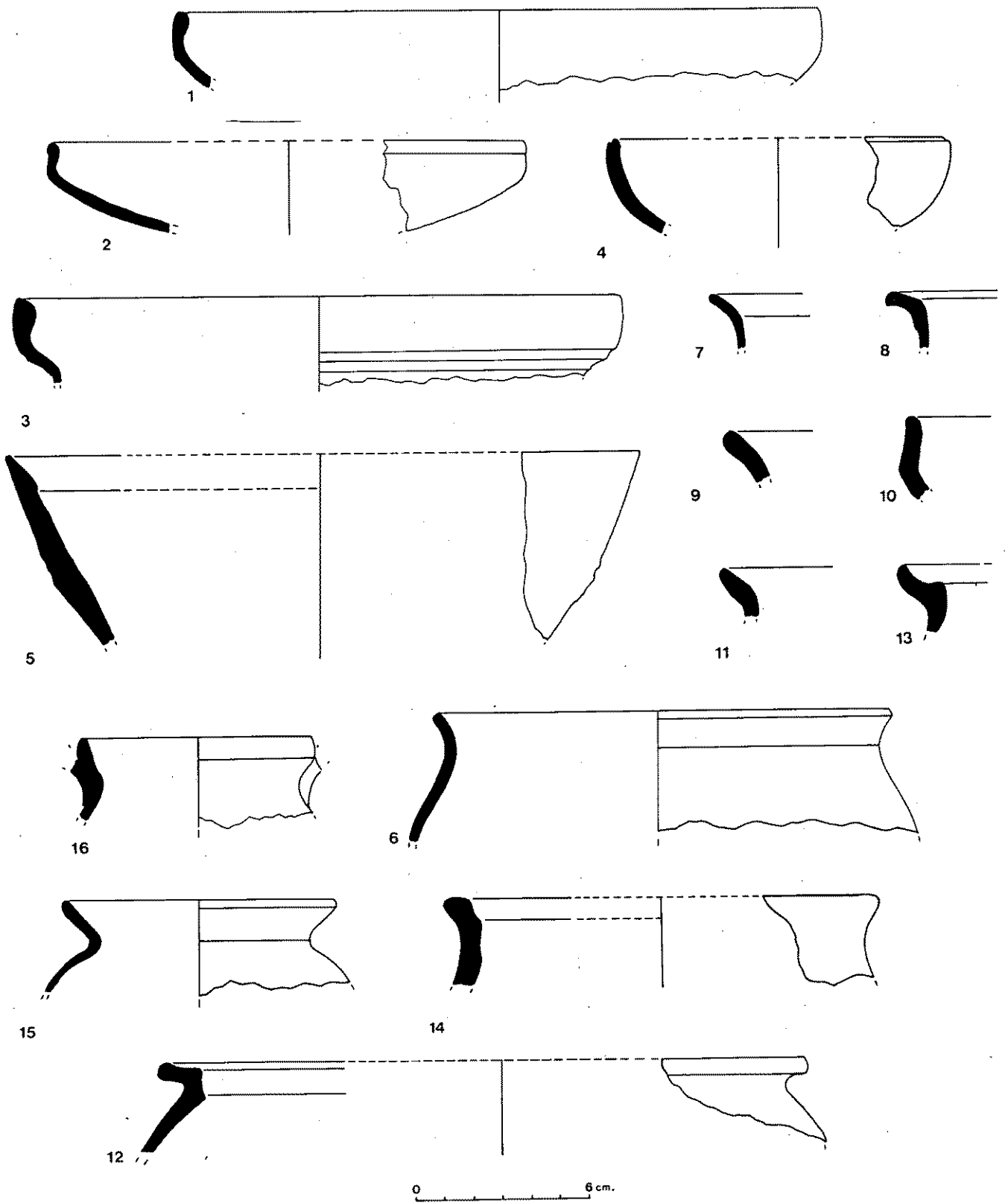
Lám. XV. — ESTRATO 4. Cerámica común de Calella. 1, Forma 1 A. 2, F. 1 B. 3, F. 4 A. 4, F. 1 C. 5, F. 5 A. 6, 7, 8, 9, 11, 13, 14 y 15, F. 4 A. 10, F. 1 A. 12, F. 4 C. 16, F. 5 B.



Lám. XVI. — ESTRATO 20. Mortero itálico: 1, Vegas 7 C. Cerámica ibérica oxidada: 2, vaso de boca plana. Cerámica común de importación itálica: 3 y 4, F. Vegas 17. 7, Vegas 14. Cerámica de barniz negro: 8, Lamboglia 31. Cerámica común romana: 5, Vegas 6. Cerámica común de Calella: 6, Forma 6 A.



Lám. XVII. — ESTRATO 20. Cerámica común oxidada: 1, *kalathos*. Cerámica de barniz negro: 2, Lamboglia 36 - Morel 1312. 4, Lamb. 25 - 27. Terra sigillata aretina: 3. Estrato 25. Cerámica de barniz negro: 5, Lamb. 33 b - Morel 2973. 6, Lamb. 33 - Morel 2615. 8, Lamb. 5 - 7 - Morel 145. 7, Lamb. 36 - Morel 1315. 9, Morel 2258. 10 y 11, Lamb. 33 a - Morel 2154. 12, Lamb. 33 - Morel 2615. 13, Morel 2258. 14 y 15, Lamb. 27b. 16, Lamb. 13. 17, Lamb. 55. Cerámica común de Calella: 18, Forma 2.



Lám. XVIII. — ESTRATO 25. Cerámica común de Calella: 1, Forma 18. 2, F. 4 A. 3, F. 4 B. 4, F. 14. 5 y 6, F. 4 A. 7, F. 4 B. 8, F. 16. 9, F. 3. 10, F. 2. 11, F. 1 A. 12, F. 10. 13, F. 9. Cerámica de cocina, reducida: 14 - 16.

3.9. LA CERÁMICA IBÉRICA

Este conjunto de producciones se halla representado en el Roser por los tipos denominados cerámica de pasta de sandwich, de engobe blanco, pintada, gris y oxidada.

Se trata en todos los casos de unas manufacturas elaboradas cuidadosamente mediante la acción del torno. El espesor de las paredes, aunque depende del tamaño de las piezas, tiende a ser reducido. La arcilla está, en todos los casos, muy bien decantada, ya se trate de grandes ánforas u orzas o de vasos para beber.

Todo ello indica que el proceso de decantación del barro original se realizó con esmero, hasta tal punto que la diferenciación de los tipos no responde a su calidad técnica, sino a la clase de atmósfera utilizada durante la cocción o a los acabados. La arcilla de estas cerámicas presenta únicamente partículas de sílice y pequeñas láminas de mica dorada.

El aspecto de las piezas indica que la cocción se realizó a fondo, seguramente a una temperatura en torno a los 1.000°. Este proceso, que pudo durar unas treinta horas, proporcionó a la pasta una gran dureza.

Cerámica ibérica de pasta de sandwich

Bajo esta denominación se agrupan unos productos cuyo carácter distintivo principal es poseer una pasta cuya vista en sección ofrece distintas coloraciones. Lo más frecuente es que el núcleo sea gris y las partes laterales vayan del anaranjado al rojo. En casos menos usuales, la distribución de las tonalidades es la inversa y, en otros, existen cuatro o más capas de color superpuestas y, en numerosas ocasiones, las pastas son simplemente bicromas. Esta apariencia es fruto de la alternancia de las atmósferas oxidante y reductora durante la cocción.

El repertorio formal de este tipo cerámico en el Roser comprende vasijas de mediano y gran tamaño para el almacenamiento y transporte de líquidos y sólidos: ánforas (lám. XVI núm. 2), *kalathoi* (lám. XVII, núm. 1)

y vajilla de mesa en la que predominan las jarras bicónicas con borde vuelto monoansadas.

Cerámica ibérica pintada

Bajo esta denominación agrupamos aquellas cerámicas que sobre la superficie, generalmente oxidada, recibieron antes de la cocción definitiva una decoración de color rojizo o morado oscuro, realizada con pincel sencillo o múltiple. Este pigmento, obtenido a partir de hematites roja gamma, adquiriría su coloración definitiva al convertirse por acción del calor, en la variante alpha.

Esta decoración la encontramos en nuestro yacimiento exclusivamente en los *kalathoi* (lám. XIII, núm. 12). Consiste en franjas de espinas y series de eses, lo que nos acerca, como en el caso de la cerámica ibérica de engobes blancos, a las producciones del territorio ocupado por los indiketes.

Cerámica ibérica de engobe blanco

Se trata generalmente de jarras, realizadas con pastas oxidadas, que tras la cocción recibieron un baño de arcilla blanquecina-amarillenta muy diluida, que confiere a la pieza tratada una mayor impermeabilidad y un aspecto muy característico.

La producción de este tipo cerámico se sitúa en el territorio indicético, prolongándose su distribución por la Layetania y haciéndose más escasa a medida que nos alejamos del río Tordera.

En cuanto al repertorio formal de este tipo cerámico en Calella, poco es lo que podemos decir, pues su aparición ha sido escasa y en estado muy fragmentario.

Cerámica gris y oxidada ibérica

Incluimos bajo el mismo epígrafe estos dos tipos cerámicos, dado que obedecen a unas mismas características taxonómicas y a un idéntico repertorio formal, siendo el único elemento divergente el proceso de cocción, que provoca una diferente coloración de la pasta.

Se trata de unas cerámicas realizadas con especial esmero, tanto en el torneado como en la selección de las arcillas y la cocción. La sección de las paredes raramente sobrepasa los tres milímetros. El repertorio formal se reduce en nuestro yacimiento a dos tipos: cuencos con pie anular y borde reentrante, inspirados en las formas Lamboglia 26 y 27 de las cerámicas de barniz negro (lám. XIII, núms. 18 y 19, lám. XI, núm. 11), y las jarras bicónicas monoansadas, cuyo precedente lejano cabría buscarlo en las urnas hallstätticas (lám. XI, núm. 8, lám. XIII, núm. 13).⁸¹

La cronología de la cerámica ibérica del Roser podemos situarla entre mediados del siglo IV e inicios del siglo I a. de J.C., con un especial desarrollo en torno a la segunda mitad del siglo II a. de J.C., lo que se corresponde con el panorama aportado por la cerámica de barniz negro.

3.10. CERÁMICA A MANO

La cerámica hecha a mano o a torno lento, a pesar de su aspecto arcaizante, convivió durante toda la antigüedad con las más sofisticadas vajillas de mesa o con los contenedores de líquidos de grandes proporciones, manufacturados de forma masiva. Ello se debe a que cumplía un papel fundamental dentro del ajuar de la casa romana, cual es la cocción de alimentos. En esta función era sólo reemplazable por piezas metálicas de costo muy superior.

El grueso desgrasante calizo o silíceo que contiene la pasta evitaba que ésta se deteriorase en contacto con el fuego, como hubiese ocurrido con la vajilla común, por ejemplo. Así pues, su función, eminentemente práctica, confirió a esta clase de cerámica un aspecto anaacrónico, ajeno a la evolución de otros productos menos funcionales y adocenados.

Al mismo tiempo, esa especificidad conllevó una producción reducida a unas pocas formas, que en el caso de Calella se reduce a las ollas y sus tapaderas. De este modo encontramos ollas de perfil en ese con el borde ligeramente exvasado y cuerpo glo-

bular y ollas ovoides con el borde cóncavo u oblicuo. La decoración, cuando la poseen, se reduce a un cordón con impresiones digitales o unguinales, situado en el cuello de la pieza. El fondo de las mismas es plano y carente de pseudopíe. Estas ollas iban dotadas de una tapadera, provista de pomo para su sujeción, que aceleraba el proceso de cocción.

La pasta de este tipo cerámico puede ser oxidada o reducida, aunque en ocasiones es difícil adscribir un determinado fragmento a una de estas dos categorías, pues el uso prolongado de estas piezas y su contacto directo con el humo del hogar modifican, sin duda, su coloración original. La sección de las paredes oscila entre los tres y los cinco milímetros, lo que nos hace considerarla fina, teniendo en cuenta el tamaño de las piezas, pero idónea para acelerar el proceso de cocción. Proporcionalmente, por el contrario, las tapaderas tienen un mayor espesor en las paredes.

Este tipo cerámico lo encontramos representado en todos los estratos del yacimiento, en una proporción similar y con idéntico repertorio formal.

4. Conclusiones

Los hallazgos realizados a lo largo de la excavación vienen a confirmar las suposiciones sobre la presencia de una *villa* romana en el *turó* del Roser. Sin embargo, también ratifican la impresión inicial de que tal asentamiento se halla hoy día notablemente perturbado por una serie de circunstancias. En primer lugar por la erosión, que ha dejado al descubierto en buena parte de la elevación la roca granítica natural, eliminando totalmente los restos antiguos, y luego por la construcción de la capilla dedicada a la virgen, que mudó la denominación de la colina, antes llamada el Mujal; y también por la edificación de sendas masías: una en la cima de la elevación y otra en la falda de la misma, concretamente en su lado occidental, al lado de la carretera de Hortsavinya.

Es claro que nuestros trabajos únicamente han revelado la presencia de una limitada zona de las *pars rustica* de la *villa*, y que sólo intuimos la proximidad de la *pars urbana* por los hallazgos esporádicos de *tessellae*, que, en su día debieron de ser parte integrante de pavimentos de mosaico. De todas formas, podemos deducir que las instalaciones de la explotación agrícola y la residencia del propietario debieron de estar situadas de forma escalonada en el lado meridional de la colina, es decir, ocupando una serie de terrazas en parte naturales y en parte construidas por los antiguos. Nuestros trabajos sólo han puesto al descubierto vestigios de una de estas terrazas e indicios de otra. No obstante, pensamos que toda la cara sur de la colina debió de estar ocupada. Por otra parte, desconocemos la colocación exacta del horno de ánforas, aunque los hallazgos de estos materiales apuntan a que tal instalación pudo estar situada al oeste del Roser, en una zona en parte edificada y relativamente próxima al lugar excavado. Ignoramos si esta situación indica una posición algo alejada del horno con relación al resto de la *villa*, pues los trabajos que

hemos realizado no permiten mayores precisiones. Sin embargo, creemos que esta posibilidad pudiera ser cierta.

Aparte de los hallazgos estructurales ya descritos, un hecho nos llamó poderosamente la atención: se trata de la restringida cronología proporcionada por los materiales arqueológicos o, lo que es lo mismo, la corta duración del período de uso de la zona de la *villa* que hemos excavado. Según se ha podido ver, la cronología de las estructuras descubiertas se remonta, como máximo, hasta el último decenio del siglo I a. de J.C., aunque existen cerámicas más antiguas, pero se hallan fuera de contexto. Por otra parte, los materiales más tardíos llegan aproximadamente hasta la década de los setenta del siglo I de la Era.

Estos datos sugieren dos hipótesis básicas. La primera de ellas se refiere a los materiales más antiguos. Hemos visto que el grueso de estas cerámicas data de finales del siglo II o principios del I a. de J.C., pero que, además, poseemos una pieza que puede remontarse hasta mediados del siglo IV a. de J.C. Todo ello señala la posibilidad de que en la cima del Roser existiese un asentamiento ibérico, cuya ocupación hubiera durado hasta la fundación de la *villa* en época augustea. Este es un fenómeno muy frecuente en el territorio que nos ocupa y, a pesar de no poseer pruebas concluyentes, entra dentro de lo que es usual durante la población antigua del Maresme, en la que el tópico «descenso» de los iberos hacia los establecimientos romanos de la costa se realizó de una manera tan gradual como la que proponemos para el caso del Roser.

La segunda hipótesis que se desprende de la cronología de las estructuras estudiadas, se halla perfectamente concatenada con la primera. Nos referimos al hecho de la fundación masiva de *villae* en época augustea o de la reconversión de las ya existentes. Todo ello constituye la mejor prueba de la romanización definitiva del territorio que estudiamos; del final, en suma, de un largo proceso iniciado dos siglos antes y acen-

tuado sobremanera desde principios de la última centuria antes de Cristo. La expansión vitivinícola que comienza durante el mandato de Augusto es el mejor exponente de estos nuevos tiempos. Se trata de un proceso bien conocido a través, sobre todo, del estudio de las ánforas y que, lógicamente, ha de relacionarse con la creación de nuevas explotaciones especializadas; a nuestro juicio, esto es lo que ocurrió en Calella. Al socaire de la coyuntura alcista se instaló un establecimiento agrícola dedicado primordialmente al cultivo de la vid y a la transformación de este producto. Así pues, su perduración cabe relacionarla directamente con la aceptación de los caldos tarraconenses en los mercados del Imperio. De este modo, una vez que la demanda descendió, ya sea por causas inherentes al propio mercado o por una política imperial proteccionista respecto a Italia,⁸² la explotación quedó abandonada o se transformó radicalmente.

Este hecho de la fundación de *villae* en época augustea, ya conocido en líneas generales, hemos podido constatarlo por nosotros mismos también en otros lugares. Con motivo de los trabajos que llevamos a cabo en el establecimiento ibérico y romano de Darró, se ha puesto en evidencia la fundación de una *villa* romana a finales del siglo I a. de J. C. Esta cronología se ha fijado precisamente gracias al descubrimiento de muestras de la actividad de un horno de ánforas vinarias, cuyas formas, aunque no las pastas, son muy similares a las que se produjeron en el alfar de Calella. La *villa* de Vilanova i la Geltrú tuvo una existencia más dilatada, recuperándose incluso de la crisis del siglo III,⁸³ por lo que estrictamente no nos sirve de comparación a todos los efectos. Sin embargo, en las proximidades de Darró, también en el término de Vilanova i la Geltrú, en el lugar denominado Racó de Santa Llúcia, conocemos la existencia de vestigios de una nueva explotación cuya cronología sí coincide con la de Calella.⁸⁴

En otro punto completamente distinto, también costero y no demasia-

do alejado del que estudiamos, conocemos otro buen ejemplo de esta actividad coyuntural que tratamos de evidenciar. Se trata de la *villa* del mas Carbotí, situada en la urbanización Santa María de Llorell, dentro del término municipal de Tossa. Allí se han localizado restos de la *pars rustica* de un establecimiento agrícola, cuyos materiales indican una cronología idéntica a la del Roser.⁸⁵

Estos pocos ejemplos no agotan en modo alguno los que pudiéramos presentar. Sin embargo, los hemos preferido por conocerlos muy directamente. De cualquier modo, son indicativos de la actividad que a lo largo de casi todo el siglo I de la Era, y desde finales de la centuria anterior, experimentan los establecimientos agrícolas romanos en Cataluña dedicados a la producción y exportación de vinos. A pesar de que la actividad vitivinícola databa de muchos años antes, queremos destacar que su transformación en época augustea fue de una magnitud tal que trajo como consecuencia la creación *ex novo* de explotaciones agrícolas en buen número, las cuales, una vez transcurrida esta coyuntura extraordinariamente favorable, se orientaron hacia una producción más diversificada o, como en el caso que nos ocupa, desaparecieron.

Para concluir, debemos decir que lo reducido de nuestros trabajos no ha permitido establecer la disposición espacial de la *villa*, ni siquiera la de su *pars rustica*. No obstante, la aparición de los vestigios del *lacus* y el hallazgo de un *dolium* en su posición original hablan de un lugar destinado a la transformación de las materias primas agrícolas. Más concretamente, podríamos aventurar que se trata de una zona destinada al prensado de la uva y al almacenamiento y decantación del mosto. La prensa, según parece, se hallaría en un recinto situado a un nivel superior, que, a lo mejor, pudo estar delimitado por el muro núm. 2. De esta forma sería fácil que el mosto pasase al *lacus*. También es lógico suponer que el espacio delimitado por el muro 7 pudiera hacer las veces de almacén o fuese un lugar directamente relacio-

nado con la elaboración del vino, tal y como parece indicar el *dolium* encajado en el pavimento.

En cuanto a la disposición, materia y forma de las estructuras mismas, cabe señalar la situación canónica del yacimiento en la vertiente de una colina y más concretamente en la ladera meridional de la misma. Por otra parte, deducimos de la importancia de la instalación que la explotación debió ser de tamaño mediano, lo que también es muy habitual en este tipo de yacimientos y en esta época. Sin embargo, hay un hecho que, tal vez por lo corriente y poco valorado, ha llamado nuestra atención. Nos referimos a los aparejos de los muros. Se trata de construcciones toscamente ejecutadas, a base de sillares poco trabajados que no se unen con mortero más que en ocasiones excepcionales, como la provocada por la cimentación del muro 8 en un lugar inseguro.

Estas construcciones integran esquemas arquitectónicos difundidos homogéneamente dentro del mundo romano y sujetas a unas normas espaciales poco menos que invariables, pero son también un exponente de la continuación de usos constructivos anteriores. Los muros de la *villa* del Roser, como los de otras muchas edificaciones de parecida índole, responden en su ejecución a unas tradiciones netamente ibéricas. Tales paramentos, de piedras mal escuadradas, unidas en seco, carentes de revestimiento y, salvo excepciones, provistos de una cimentación expeditiva, son perfectamente comparables a los de un poblado ibérico de algunos años antes. Este hecho, con todo, no es demasiado extraordinario, pues ya hemos visto al hablar de la cerámica local que las tradiciones autóctonas perduraban formalmente en unos productos cuya calidad había cambiado. En este caso, el cambio cualitativo no es apreciable, pero sí la sujeción a nuevos esquemas.

Para resumir, podemos decir que la excavación realizada en la *villa* romana del Roser o el Mujal ha puesto de relieve la existencia en sus proximidades de un asentamiento ibérico anterior, pujante a finales del siglo II

o principios del I a. de J.C., pero que pudo funcionar desde el siglo IV. También todo parece indicar que la *villa* como tal es una fundación del último decenio del siglo I a. de J.C. Esta explotación, que pudo ser de tipo medio, se dedicó a la elaboración de vinos para el consumo local y la exportación, envasados en ánforas Dressel-Pascual 1 D, Layetana 1 y, en mayor medida, Dressel 2-4.

Seguramente, las marcas características de tales envases son AEMULI, HILARI, ACASTI, CIBA, CANDI y MAX, lo que hace sospechar un hipotético origen noritalico de algunos de estos personajes. Esta producción vinícola se extendió hasta la época de Nerón aproximadamente, momento en que las estructuras halladas se amortizan. Tal perduración nos hace pensar que la explotación agrícola del Roser o, al menos, la parte que hemos estudiado, se mantuvo en funcionamiento mientras duró la expansión del cultivo de la vid y que, al llegar el momento de recesión que coincide con la época de la dinastía Flavia, fue abandonada. Este proceso también lo hemos comprobado en otros asentamientos costeros de parecida índole.

*Este texto se terminó de redactar en diciembre de 1984. Agradecemos la colaboración de los participantes en la excavación, que tanto ayudaron en el trabajo de campo como en la clasificación e inventario de materiales: Ramon Domingo, Xavier Solé, Mercedes Juan, Lluïsa Pallera, Marta Santos, Antonio Moro, Roser Enrich, Albert Martín, Àngels Àguilar, Yajaira Benet, Ruth Ortonoves, Gisela y Silvia Ripoll.

También agradecemos muy sinceramente la ayuda prestada por los colaboradores del Museu-Arxiu de Calella, especialmente la de su director, el señor Josep Codina. Los dibujos de las cerámicas han sido realizados por el señor Jordi L. de la Pinta, la señora Isabel Serra y uno de los autores. Los levantamientos planimétricos son obra de los participantes en la excavación, con la colaboración del señor Jordi Costas, ingeniero topógrafo del Servei d'Obres Públiques de la Diputació de Barcelona. Asimismo, el Servei de Catalogació i Conservació de Monuments de la misma corporación nos ha prestado una gran ayuda en la elaboración de los distintos apartados de este trabajo.

NOTAS

1. El yacimiento está situado a 50 metros de altitud, a 41° 36' 40" de latitud norte y 6° 20' de longitud este, según la hoja 394 del mapa a escala 1:20.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
2. PREVOSTI, 1981a; ID., 1981b; ID., 1984, p. 161-196.
3. ALMAGRO, SERRA, COLOMINAS, 1945; GORGES, 1979, p. 203.
4. LLOBET, 1960, p. 332-334.
5. CODINA, 1978, p. 176; LÓPEZ, 1982, p. 305-307.
6. PASCUAL, 1962, p. 334-335; ID., 1977, p. 68.
7. TCHERNIA, 1971, p. 611-624.
8. Las prospecciones realizadas en El Mujal, han puesto de manifiesto la existencia de restos de *opus signinum* bajo los muros de la masía que hoy ocupa la cima. Por otra parte, los hallazgos de fragmentos cerámicos, han sido relativamente abundantes.
9. Como después hemos tenido oportunidad de comprobar, la obra civil realizada en el Roser, que todavía no ha concluido, está afectando una superficie mucho mayor que la determinada en un principio, abarcando zonas que nosotros no tuvimos ocasión de explorar. Afortunadamente, en los últimos tiempos se han practicado en el lugar nuevas excavaciones de salvamento, promovidas por el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.
10. Por distintos vecinos de la zona cercana al lugar excavado, y también a través de las noticias proporcionadas por los colaboradores del Museu-Arxiu de Calella, sabemos que al realizarse las obras de la carretera actual se destruyeron, entre otros, vestigios de un *lucus* en un solar cercano a la ruta, utilizado hoy como estacionamiento de vehículos. Además, el depósito que hemos excavado quedó muy maltrecho tras estos trabajos.
11. Un estudio de las mismas puede verse en CARANDINI, SETTIS, 1979, p. 95-99. TOVAR, BLÁZQUEZ, 1975, p. 265-273; FERNÁNDEZ, 1982, p. 23-29.
12. LÓPEZ, FERRER, 1982, p. 82-91.
13. PASCUAL, 1960, p. 340; ID. 1977, p. 98.
14. VEGAS, 1973, p. 43-45.
15. VEGAS, 1973, p. 14-16.
16. VEGAS, 1973, p. 103-105.
17. VEGAS, 1973, p. 109.
18. VEGAS, 1973, p. 17-19.
19. VEGAS, 1973, p. 155.
20. VEGAS, 1973, p. 20.
21. VEGAS, 1973, p. 53.
22. COMAS, 1985, p. 65-69.
23. MIRÓ, 1982-1983, p. 228-244. Sobre este tema, el mismo autor presentó una interesante comunicación en el congreso: *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, celebrado en Badalona en 1985.
24. LAMBOGLIA, 1958, p. 150; BELÉN, FERNÁNDEZ-MIRANDA 1981, p. 194. Este autor considera una marca similar a la documentada en Calella, como una letra pi, interpretación que también puede tenerse en cuenta.
25. PIRA, 1983, p. 213.
26. FICHES, GUY, PONCIN, 1979, p. 83, 98 y 115; PALLARÉS, 1981, p. 89.
27. CALLENDER, 1965, núms. 295 y 707.
28. PASCUAL, 1977, p. 68 y 95.

28. DÉCHELETTE, 1904; CAIROU, 1972; LEGLAY, 1968; MARABINI, 1980; PIBOULE, 1977; OXÉ, COMFORT, 1968; SCAFILE, 1972; STENICO, 1963-1964; VEGAS, 1969-1970; VERTET, LASFARGUES, 1972; VEGAS, 1973; VISSER, 1980.

29. GOUDINEAU, 1968, p. 298. También encontramos esta forma en Narbona en un contexto similar al del Roser: SABRIE, 1978-1979, p. 98; Vienne: PELLETIER, 1976, p. 124; Boucheperon: LUTZ, 1977, p. 30.

30. SERRA, 1928; ID., 1927-1931; ID., 1942; ALMAGRO, SERRA, COLOMINAS, 1945; PREVOSTI, 1981a; ID., 1981b; MALUQUER, 1982.

31. MOREL, 1977, p. 152.

32. MOREL, 1981, p. 155.

33. SERRA, 1927-1931; ID., 1942; ALMAGRO, SERRA, COLOMINAS, 1945.

34. LÓPEZ, 1977; ID., 1979-1980.

35. Además de las piezas procedentes de las necrópolis de Empúries, muy abundantes, que Almagro incluía certeramente dentro de la *cerámica gris ampuritana* (ALMAGRO, 1953), conocemos numerosas piezas de producción local en otras zonas de *Emporiae*, en el establecimiento ibérico y romano de Darró (Vilanova i la Geltrú), en Barcelona, y en otros lugares, cuya relación hemos dado a conocer recientemente: LÓPEZ, 1986. Al norte de los Pirineos se ha documentado un centro productor de imitaciones: RANCOULE, 1970.

36. *Vid. supra* nota 34.

37. MAYET, 1975, p. 30.

38. Vegas realizó un detenido estudio de esta forma, que amplió después en su obra sobre la cerámica común romana: VEGAS, 1963-1964; ID. 1973. Además, el tipo se ha analizado con acierto en Cosa (MARABINI, 1973) y se han publicado los interesantes hallazgos de Lyon: LASFARGUES, 1972; LASFARGUES, VERTET, 1970; ID., 1976; PICON, VICHY, 1974; VERTET, LASFARGUES, 1972. También se ha establecido un mapa de distribución, pero sin diferenciar centros productores: MAYET, 1975.

39. MAYET, 1975, p. 53. Paralelos documentados en: BISI, 1970; LANCEL, 1962-1965; LASFARGUES, VERTET, 1970; ID. 1976; LOESCHCKE, 1909; RIBAS, 1964, entre otros.

40. MARABINI, 1973, p. 100-101.

41. MARABINI, 1973, F. XXXIII, p. 102-104; MAYET, 1975, F. XII, p. 50. También se produjo en Lyon, además de en Italia. Documentado últimamente en: ARGENTE, ROMERO, 1976; BALIL, 1977; BELTRAN LLORIS, 1979a; FORTUNATI, 1979; CASAS, 1982; NOLLA, CASAS, 1984; LASFARGUES, VERTET, 1976 (Lyon); LIQU, 1975; LÓPEZ, 1977; MERCANDO, 1979a; MOLLI, REBAUDO, WATAGHIN, 1977; NOLLA, 1980; SMITH, 1976-1977.

42. MAYET, 1975, F. XIV, p. 52. La datación es, de todos modos, poco precisa y debiera contrastarse algo más.

43. VEGAS, 1963-1964; ID., 1964; ID., 1973; SCHINDLER-KAUDELKA, 1975. También se manufacturaron en Lyon y para ellos vale lo dicho en la nota 38.

44. MAYET, 1975, p. 55.

45. Las formas Mayet XVIII y XIX las hemos catalogado en diversos lugares. Sirvan como referencia los siguientes: Barcelona, Mataró y alrededores, Santa Perpètua de Mogoda, Sabadell, Rubí, Vilanova i la Geltrú, Tarragona, Reus, Museo de Solsona (Sidamon).

Además, se documentan en: BELTRÁN LLORIS, 1979b; CLARIANA, 1980; FOUET, 1969. Tipos similares en: DE MARIA, VITALI, 1978; MEZQUIRIZ 1958; VENY, 1982. Estos productos, sin duda, están en relación con un taller que situamos en Tarraco o su área de influencia (LÓPEZ, 1980), que produjo vasos de la forma XVIII, pero con decoración de caras, y también cuencos arenosos, híbridos entre los tipos XXXIII y XXXVII de Mayet. Las cerámicas de Tarraco presentan un engobe de color anaranjado claro y sus pastas son blandas y amarillentas, similares a las béticas. Creemos, pues, que se trata de dos facies, acaso procedentes de centros distintos, aunque ambos catalanes. La de pasta más dura y desprovista de engobe llegaría, como máximo, al principio de Claudio. En cambio, los ejemplares con engobe se documentarían hasta la época flavia, tal y como ocurre en Darró. De cualquier modo, esperamos precisar estos extremos con prontitud.

46. Pese a su morfología, que los acerca a las piezas itálicas, estos cuencos son béticos, sin duda. La pasta de color avellana y blanda, cubierta por un engobe anaranjado brillante, es un signo claro de tal procedencia. Los núms. 13 y 24 presentan similitudes con vasos publicados. Por ej.: MAYET, 1975, p. 72, lám. XXXVII, 298-301.

47. MARABINI, 1973, p. 176-254; MAYET, 1975, p. 71.

48. MARABINI, 1973, p. 156; MAYET, 1975, p. 58. Últimamente se han dado a conocer numerosos vasos de este tipo. Sirvan como ejemplo: BELTRÁN LLORIS, 1979; CARANDINI, 1977; CLARIANA, 1980; COLLIS *et alii*, 1977, en un contexto muy característico y bien fechado; KURASKIEWICZ, 1975; LLABRÉS, 1975; LÓPEZ, 1977; NIETO, 1982; RILLIOT, 1976.

49. Destacan las piezas del Museu Episcopal de Vic, procedentes de la comarca de Osona, pero, también, por citar lugares alejados entre sí, los hemos documentado en Empúries, Reus, Mataró y Rubí.

50. MARABINI, 1973, p. 127-131, 181-182; MAYET, 1975, p. 61; GREENE, 1979, p. 76. Carandini, al estudiar los materiales de Pompeya, considera que pudiera haberse producido hasta la destrucción de la ciudad, aunque considera esta forma propia del período Claudio-Nerón: CARANDINI, 1977, p. 27-28.

51. DUNCAN, 1964.

52. Para el centro de Andújar, puede verse: CANTO, URRUELA, 1979; QUINTERO, GIMÉNEZ, 1946 (Probable); SERRANO, 1976; SOTOMAYOR, PÉREZ; ROCA, 1976; SOTOMAYOR, ROCA, SOTOMAYOR, 1979.

53. MARABINI, 1973, p. 183.

54. MAYET, 1975, p. 74.

55. Vaso arenoso asociado a clara A; BARADEZ, 1969, tumba 80. Cuenco arenoso fechado —con prevención— en la segunda mitad del siglo I: LANCEL, 1962-1965. En Ostia perviven los productos arenosos hasta estratos muy tardíos. Sin embargo, parece no tratarse de productos béticos y, en todo caso, creemos que se hallan fuera de contexto: RICCI, 1977.

56. VEGAS, 1973; MAYET, 1975, p. 87-88, 154. Sobre la clasificación y cronología de las decoraciones de «hojas de agua», existe un trabajo clásico: LAMBOGLIA, 1947. Mayet vuelve a sistematizar tales motivos y últimamente se

han hecho nuevas aportaciones: BÉMONT, 1976; GERVASINI, 1980.

57. *Vid. supra* nota 34.

58. MAYET, 1975, p. 27.

59. Sobre todo RANGOULE, 1973, p. 125. Más lejano: DOMERGUE, 1973, p. 472, fig. 27, lám. 245, 21.

60. MAYET, 1975, p. 30.

61. SCHINDLER-KAUDEIKA, 1975. También puede verse: FORTUNATI, 1979; GUERRESCHI, 1967-69; LANCEL, 1962-1965; LOESCHKE, 1909; LÓPEZ, 1977; ID., 1980; LLABRÉS, 1975; MARABINI, 1973; OLIVIER, ROGERS, 1978.

62. *Vid. supra* nota 45.

63. COLLIS *et alii*, 1977.

64. ATRIÁN, 1967; ATRIÁN *et alii*, 1980.

65. LAMBOGLIA, 1938.

66. LAMBOGLIA, 1950. Mayet recoge textualmente esta fecha, que se ha confirmado más recientemente en otros lugares: BÉMONT, 1976; COLLIS *et alii*, 1977; GREENE, 1979.

67. MOURET, 1927, lám. 49, 15, p. 41; MERCANDO, 1979b, fig. 113, i, p. 194; BLÁZQUEZ; FERNÁNDEZ URIEL, 1974, fig. 7-8, p. 347.

68. Se trata del tipo XI de Deneauve, datado por este autor durante los siglos III y II a. de J. C.: DENEAUVE, 1969, p. 57-59, especialmente núm. 198.

69. DENEAUVE, 1969, p. 157.

70. DENEAUVE, 1969, p. 108; PONSICH, 1961, p. 33.

71. DENEAUVE, 1969, p. 108.

72. PONSICH, 1961, p. 31; DENEAUVE, 1969, p. 126 y 157.

73. DENEAUVE, 1969, p. 108 y 120.

74. PONSICH, 1961, p. 31.

75. ALARÇAO, 1976, p. 169; ISINGS, 1957, p. 67-69.

76. ISINGS, 1957, p. 17; GOTHERT-POLASCHKE, 1977, p. 23.

77. ALARÇAO, 1975, p. 95.

78. FICHES, GUY, PONCIN, 1979, p. 198.

79. TCHERNIA, POMEY, HESNARD, 1978; CERDA, 1980.

80. VEGAS, 1973, p. 26-28.

81. ALMAGRO, 1953, p. 265-266; ARANEGUI, 1975, p. 333-379; FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1976, p. 255-290; LÓPEZ, ROVIRA, SANMARTÍ, 1982, p. 73-88.

82. Philostratos, *Vita Apollonii*, VI, 42; Suetonio, *Domitianus*, 7, 2; G. Pereira es autor de un trabajo ilustrativo sobre este tema, que dió a conocer recientemente, con ocasión del Congreso: *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i Comerç en el Mediterrani Occidental*. Badalona, diciembre de 1985.

83. LÓPEZ, (en prensa).

84. LÓPEZ, 1982, págs. 47-49.

85. ZUCCHITELLO, 1980, p. 23; LÓPEZ, FIERRO, ZUCCHITELLO (en prensa).

BIBLIOGRAFÍA

- ALARÇAO, A. M. (1975), «Les sigillées Sud-galliques», en *Fouilles de Conimbriga*, Paris, Les Sigillées, IV, págs. 80-102.
- ALMAGRO, M.; SERRA-RAFOLS, J. C. y COLOMINES, J. (1945), *Carta Arqueológica de España*, Barcelona, Madrid.
- ALMAGRO, M. (1953), *Las necrópolis de Ampurias*, I, Barcelona.
- ARANEGUI, C. (1975), «La cerámica gris monocroma, puntualizaciones sobre su estudio», en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, págs. 333-379.
- ARGENTE OLIVER, J. L. y ROMERO CERNICERO, F. (1976), «Un lote de objetos arqueológicos hallados en un pozo de Numancia y conservados en el Museo Provincial de Soria», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, págs. 215-229.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M. y WOODS, D. E. (1973), «Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)», en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 75.
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1967), «Restos de una alfarería romana en Rubielos de Mora», en *Teruel*, 38, págs. 195-207.
- ATRIÁN, P. *et alii* (1980), *Carta arqueológica de España. Teruel*.
- BALIL, A. (1977), «Notas de cerámica romana», en *Boletín del Seminario de arte y Arqueología*, XLIII, págs. 379-381.
- BARADEZ, J. (1969), «Nécropole orientale côtière de Tipasa de Maurétanie», en *Antiquités Africaines*, 3, págs. 83-144.
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ, M. (1981), «El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca)», en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 101, Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970), *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1979), «El nivel Augusteo de la casa-palacio de los Pardo, en Zaragoza», en *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Lugo 1977, págs. 943-966.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1979), «La colonia Victrix Julia Lepida/Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)», Primeros resultados de las excavaciones», en *Rivista di Studi Liguri*, XLV, págs. 181-204.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1982), «El comercio vinario tarraconense en el Valle del Ebro; bases para su conocimiento», en *Homenaje a C. Fernández Chicarro*, Madrid, páginas. 319-330.
- BENOÎT, F. (1957), «Typologie et épigraphie amphôriques, les marques de Sestius», en *Rivista di Studi Liguri*, XXIII, págs. 247-285.
- BÉMONT, C. (1976), «Vases à parois fines de Glanum. Formes et décors», en *Gallia*, XXXIV, págs. 237-278.
- BISI, A. M. (1970), *La cerámica púnica. Aspetti e problemi*, Nápoles.
- BLÁZQUEZ, J. M. y FERNÁNDEZ, P. (1974), «Urna oretana en la muralla de Cástulo», en *Zephyrus*, XXV, págs. 345-350.
- CARROU, R. (1972), «La nautique: destruction du site», en *Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne*, 34.
- CALLENDER, P. (1965), *Roman amphora*, Toronto.
- CANTO, A. M. y URRUELA, J. J. (1979), «Necró-

- polis del Cerrillo de los Gordos», en Blázquez, J. M.; *Castulo II*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 105, págs. 21-346.
- CARANDINI, A. (1977), «La ceramica a pareti sottili de Pompei e del Museo Nazionale Di Napoli» en *Annechino et alii, L'Instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei*, Roma, Cuaderni de cultura Materiali, 1, págs. 25-32, 172.
- CARANDINI, A., SETTIS, S. (1979), *Schiavi e padroni nell'Etruria Romana. La villa romana di Settefinestre dallo scavo alla mostra*, Bari.
- CASAS, J. (1982), «L'estació romana de Serra de Daró (Baix Empordà)», en *Revista de Girona*, XXVIII, fasc. 101, págs. 329-338.
- CERDÀ, D. (1980), *La nave romano-republicana de la Colonia de Sant Jordi (Ses Salines, Mallorca)*, Palma de Mallorca.
- CLARIANA, J. F. (1980), «Sondatge estratigràfic a la vil·la romana de Can Majoral (Mataró)», en *Laietana*, 1, págs. 83-181.
- CODINA, J. M. (1978), «Museu-Arxiu Municipal de Calella», en *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, 5-6, julio-diciembre, págs. 176.
- COLLS, D., et alii (1977), «L'épave de Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude», en *Archaeonautica*, 1.
- COMAS (1985), *Bactulo, les àmfòres*, Badalona.
- CORSI-SCIALLANO, M. y LIQU, B. (1985), «Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4», en *Archaeonautica*, 5.
- DECHELETTE, J. (1904), *Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine*, Paris.
- DENFAUVE, J. (1969), *Lampes de Carthage*, Paris.
- DOMERGUE, C. (1973), *Belo I. La stratigraphie, Publications de la Casa de Velázquez, Serie Archéologie*, 1, Madrid.
- DUNCAN, G. C. (1964), *A roman pottery near Sutri*, en *Papers of British School at Rome*, XXXII.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982), *Villas romanas en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1976), «Jarritas ibéricas de tipo ampuritano en las islas Baleares. Cronología arqueológica y tipología analítica», en *Trabajos de Prehistoria*, 33, págs. 255-290.
- FICHES, J. L.; GUY, M. y PONCIN, L. (1979), «Un lot de vases sigillés des premières années du règne de Néron dans l'un des ports de Narbonne», en *Archaeonautica*, 2, págs. 185-219.
- FORTUNATI, M. (1979), «Lombardia. Gropello Cairoli (Pavia). La necropoli romana», en *Notizie degli scavi di Antichità*, XXXIII, págs. 5-88.
- FOUET, G. (1969), «La villa Gallo-romaine de Montmaurin (Haute Garonne)», Paris, *Suplemento de Gallia*, XX, págs. 209-212.
- GERVASINI, L. A. (1980), «La ceramica a pareti sottili decorata con elementi vegetali "a la barbotina" proveniente degli scavi dell'area urbana di Albintimilium», en *Rivista di Studi Liguri*, XLVI, págs. 210-226.
- GORGES, J. G. (1979), *Les villas hispano-romaines, typologie et classification*, Paris.
- GOUDINEAU, CH. (1968), «La céramique aretine lisse», en *Fouilles de L'Ecole Française de Rome a Bolsena (Poggio Moscini)*, 1962-1967, Paris, Suplemento n.º 6 de las *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'Ecole Française de Rome*, vol. IV.
- GREENE, K. (1979), *The Pre-flavian Fine Wares. Report on the Excavations at Usk (1965-1969)*, Cardiff.
- GUERRESCIII, G. (1967-1969), «Tecnologia e decorazione della ceramica pre e protostorica», en *Sibrium*, 9, págs. 339-360.
- GUERY, R. (1972), «Marques inédites de potiers sur terra sigillata découvertes à Cucuron, Fréjus et Marseille», en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, V, págs. 149-167.
- ISINGS, C. (1957), *Roman glass from Dated Finds*, *Archaeologia Traiectina*, II, Djakarta.
- KURASKIEWICZ, G. (1975), *Ceramika Naczyniowa. Nowae Sektor Zachodni*, Poznari.
- LAMBOGLIA, N. (1938), «Scavo di tre edifici romani nel suburbio di Albanga», en *Rivista Innuma Intemelica*, 4, págs. 94 s. s.
- LAMBOGLIA, N. (1947), «Gli scavi nella zona paleocristiana di San Calocero (Albenga)», en *Rivista di Studi Liguri*, XIII, págs. 171-177.
- LAMBOGLIA, N. (1950), «Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana», en *Campagne di scavo 1938-1940*, parte prima, Bordighera.
- LAMBOGLIA, N. (1955), «Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I a. C.)», en *Rivista di Studi Liguri*, XXI, páginas. 241-270.
- LAMBOGLIA, N. (1961), «La nave romana di Spargi (La Maddalena). Campagna di scavo 1958», en *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina (Albenga, 1958)*, Bordighera, págs. 143-166.
- LANCEL, S. (1962-1965), «Tipasitana I: fouilles dans la nécropole occidentale de Tipasa», en *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, I, págs. 55-65.
- LASFARGUES, J. (1972), «Une industrie Lyonnaise», *Archéologia*, 50, págs. 15-19.
- LASFARGUES, A. y VERTET, H. (1970), «Les gobelots à parois fines de La Muette», en *Revue Archéologique de L'Est*, XXI, págs. 222-224.
- LASFARGUES, A. y VERTET, H. (1976), «Les estampilles sur sigillée lisse de l'Atelier augustéen de la Muette a Lyon», en *Figlina*, I, 1973, págs. 39-87.
- LASFARGUES, J. y PICON, M. (1982), «Die Unverzerte terra sigillata aus Haltern», en *Bodenaltertümer Westfalens*, 19.
- LEGLAY, M. (1968), «Circumscription de Rhône-Alpes», en *Gallia*, pág. 571.
- LOESCHCKE, S. (1909), «Keramische Funde in Haltern», en *Mitteilungen der Altertums-Kommission für Westfalen*, V.
- LÓPEZ, A. (1977), «Cerámicas romanas de paredes finas», en *Información Arqueológica*, 24, págs. 162-168.
- LÓPEZ, A. (1980), «Una peculiar producción de cerámica de paredes finas en la costa catalana», en *Rivista di Studi Liguri*, XLVI, págs. 33-40.
- LÓPEZ, A. (1979-1980), «Cronología de un tipo de cubiletes de paredes finas en Ampurias», en *Ampurias*, 41-42, págs. 453-462.
- LÓPEZ, A. (1982a), «El Roser o el Mujal, Calella», en *Les Excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona, págs. 305-307.
- LÓPEZ, A. (1982b), «Vilanova i la Geltrú», en *Informació Arqueològica*, 38, enero-junio, págs. 47-49.
- LÓPEZ, A. (1986), «Producción e importación de cerámica de paredes finas en Catalunya», en *II Congrès de la Société Française d'Étude de la Céramique Antiquie de Gaule*, Toulouse.
- LÓPEZ, A. y FERRER, A. (1982), «Hallazgos anfóricos en el establecimiento ibérico y romano de Darró. Vilanova i la Geltrú (el Garraf)», en *Informació Arqueològica*, 39, julio-diciembre, págs. 82-91.
- LÓPEZ, A.; ROVIRA, J. y SANMARTÍ, E. (1982), *Excavaciones en el poblado layetano del Turó del Vent, Llinars del Vallès. Campañas 1980 y 1981*, Barcelona.
- LÓPEZ, A.; FIERRO, J. y ZUCCHITELLO, M., «Excavacions a la vil·la del Mas Carboti a Tossa (La Selva). Campaña de 1984», en *Informació Arqueològica* (en prensa).
- LUTZ, H. (1977), «La sigillée de Boucheperon (Moselle)», en *Suplemento de Gallia*, XXXII, Paris.
- LLABRES RAMIS, J. (1975), «Una necrópolis rural de la ciudad romana de Pollentia (Mallorca)», en *Estudios Monográficos del Museo Arqueológico la Porciúncula*, Palma de Mallorca, 2.
- LLOBET, J. (1980), «Una vil·la romana a la muntanya del Roser (Calella)», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, 10, págs. 332-334.
- MALUQUER DE MOTES, J., et alii (1982), *Catàleg provisional dels poblats de l'època ibèrica al Principat*, Barcelona.
- MARABINI, M. T. (1973), «The Roman Thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954)», en *Memoirs of the American Academy in Rome*, XXXII.
- MARABINI, M. T. (1980), «Aco in Northern Etruria: the workshop of Casonius at Cosa», en *Memoirs of the American Academy in Rome*, XXXIV, págs. 235-280.
- DE MARIA, S. y VITALI, D. (1978), «Marzabotto (Bologna). Scavi nella città etrusca di Milano (campagne 1969-1971). Scavo nella regione III, isolato 2-sectore nord», en *Notizie degli scavi di Antichità*, XXXII, págs. 57-157.
- MAYET, F. (1975), *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris.
- MERCANDO, L. (1979a), «S. Benedetto del Tronto (Ascoli Piceno)», en *Notizie degli scavi di Antichità*, XXXIII, págs. 166-179.
- MERCANDO, L. (1979b), «Portorecanati (Macerata)», en *Notizie degli scavi di Antichità*, XXXIII, págs. 180-280.
- MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A. (1958), «La excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956», en *Excavaciones en Navarra*, VII, Pamplona.
- MIRÓ, J. (1982-1983), «La producció d'àmfors al Maresme: una síntesi», en *Laietània*, págs. 228-244.
- MOLLI, G.; REBAUDO, G. y WATAGHIN, G. (1977), *La villa romana di Caselatta: Risultati e problemi di un scavo in corso nel territorio di Augusta Taurinarum*, Caselette-Turin, 1977.
- MOREL, J. P. (1977), «A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne», en *Journées d'étude sur la céramique campanienne organisées par la Fédération Ar-*

- chéologique de l'Hérault à Montpellier les 17 et 18 décembre 1977, Montpellier, págs. 149-168.
- MOREL, J. P. (1983), *La céramique camparienne. Les formes*, Paris, 1981.
- MOURET, F. (1927), *Corpus Vasorum Antiquorum, France, Collection Mouret (Fouilles d'Ensérune)*, Fasc. 6, Paris.
- NIETO, F. J. (1982), «El pecio del Cap del Vol. Nuevas aportaciones», en *Cypsela*, IV, págs. 165-168.
- NOLLA, J. M. (1980), «Excavacions i sondeigs a Girona: el sector de la Seu», en *Revista de Girona*, 91, págs. 83-91.
- NOLLA, J. M. y CASAS, J. (1984), *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al nord-est de Catalunya*, Girona.
- NOLLA, J. M.; PADRÓ, J. y SANMARTÍ, E. (1979), «Algunas consideraciones sobre el forn d'àmfores de Tivissa (Ribera d'Ebre)», en *Informació Arqueològica*, 30, págs. 151-153.
- OLIVIER, A. y ROGERS, G. (1978), «Le monument de Vaugrenier (Alpes-Maritimes)», en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, XI, págs. 143-194.
- OSWALD, F. y PRYCE, T. D. (1966), *An Introduction to the Study of Terra Sigillata*, Londres.
- OXE, A. y COMFORT, A. (1968), *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of signatures, shapes and cronology of Italian Sigillata*, Born.
- PALLARES, F. (1981), «La nave romana del golfo di Diano Marina. Relazione preliminare della campagna 1981», en *Forma Maris Antiqui*, XI-XII, pág. 89.
- PASCUAL, R. (1962), «Centros de producción y difusión de un tipo de ánfora», en *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Barcelona, 1960, Zaragoza, págs. 334-345.
- PASCUAL, R. (1977), «Las ánforas de la Layetania», en *Méthodes Classiques et Méthodes formelles dans l'étude des amphores*, Paris, págs. 47-96.
- PELLETIER, A. (1976), «Construction Augustéenne et dépotoir Tibérien dans le sanctuaire metroaque de Viègne (Iserè)», en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, págs. 115-139.
- PERA, J. (1982-1983), «Estudi d'unes restes romanes aparegudes al carrer de la Font de Canet de Mar», en *Laietania*, págs. 207-213.
- PIBOULE, A. (1977), «Catalogue d'estampilles de la Région de Néris-les-bains», en *Revue Archéologique du Centre*, XVI, fasc. 1.2, págs. 131-145.
- PICON, M. y VICIY, M. (1974), «Recherches sur la composition des céramiques de Lyon», en *Revue Archéologique de L'Est*, XXV, fasc. 1 pág. 39.
- PONCIN, L. y GUY, M. (1968), «Marques de potiers arretines trouvées à Narbonne», en *93 Congrès National des Sociétés Savantes*, Tours.
- PONSICH, M. (1961), «Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane», en *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, Rabat, 15.
- PREVOSTI, M. (1981a), *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*, Barcelona.
- PREVOSTI, M. (1981b), *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo*, Badalona.
- PREVOSTI, M. (1984), «L'estudi del món rural romà. Un programa metodològic», en *Fonaments*, 4, págs. 162-211.
- PY, M. (1977), «Apparition et développement des importations de céramiques Camparienne A sur l'oppidum des Castels (Nâges, Gard) d'après les fouilles du dépotoir J 1», en *Journées d'étude sur la céramique camparienne organisées par la Fédération Archéologique de l'Hérault à Montpellier les 17 et 18 décembre 1977*, Montpellier, págs. 43-70.
- QUINTERO, P. y GIMÉNEZ, C. (1946), *Excavaciones en Tamuda. Memoria de las practicas en 1945*, Tetuán, 1946.
- RANCOULE, G. (1970), «Ateliers de potiers et céramique indigène au I. S. av. J.C.», en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, III, págs. 33-70.
- RANCOULE, G. (1973), «La Lagaste-Camp del Ker. Communes de Pomes et de Rouffiac d'Aude. Campagnes de fouilles 1967 et 1969-1970», en *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude*, LXXIII, págs. 117-130.
- RICCI, A. (1977), «Ceramica a pareti sottili, area XXV», en *Ostia IV, Studi Miscellanei*, Roma, 23, págs. 333-336.
- RELIOLT, M. (1976), «Offemont. Atelier de potier au lieu dit "La Cornée"», en *Revue Archéologique de l'Est*, XXVII, págs. 179-180.
- RIBAS BERTRÁN, M. (1954), *Els orogens de Mataró*, Mataró, 1964.
- SABRIÉ, M. y SABRIÉ, R. (1978-1979), «Vestiges d'une nécropole de I.^{er} siècle et d'un dépotoir augustéen à Maraussan (Narbonne)», en *Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne*, 40, pág. 98.
- SCAFILE, F. (1972), «Considerazioni su alcuni vasetti in terra sigillata provenienti del Navarese e del Verallese», en *I problemi della ceramica romana di Ravenna, della valle padana e dell'alto Adriatico*, Bolonia, págs. 245-249.
- SCHINDLER-KAUDELKA, E. (1975), «Die Dünnwandige Gebanchskeramit von Magdalensberg», en *Archäologische Forschungen zu den Grabungen auf dem Magdalensberg*, Klagenfurt.
- SERRA-RÀFOLS, J. C. (1927-1931), «Llocs d'habitació ibèrics de la costa de Llevant», en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII, págs. 41-54.
- SERRA-RÀFOLS, J. C. (1928), *Forma Conventus Tarraconensis I: Baetulo-Blanda*, Barcelona.
- SERRA-RÀFOLS, J. C. (1942), «El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en época anterromana», en *Ampúrias*, IV, págs. 232-235.
- SERRANO RAMOS, E. (1976), «La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada)», en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, I, págs. 215-233.
- SMIT, J. U. (1976-1977), «Algunos fragmentos de "paredes finas" de Meróbiga», en *Setúbal Arqueológica*, II-III, págs. 423-450.
- SOLER, A. (1980), «Troballes romanes a Can Roig III (Pineda de Mar)», en *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, 11-12, junio-diciembre, págs. 360-370.
- SOTOMAYOR, M., PÉREZ, A. y ROCA, M. (1976), «Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas», en *Noticario Arqueológico Hispánico*, Arqueología, 4, Madrid, págs. 111-148.
- SOTOMAYOR, M.; ROCA, M. y SOTOMAYOR, N. (1979), «Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977», en *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6, Madrid, págs. 441-497.
- STEMICO, A. (1963-1964), «Localizzata a Cremona una produzione di vasella me "tipo Aco"», en *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, Acta V-VI, págs. 51-61.
- TCHERNIA, A. (1971), «Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire», en *Archivo Español de Arqueología*, XLIV, págs. 611-624.
- TCHERNIA, A.; POMEY, P. y HESNARD, A. (1978), «L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var.) Campagnes 1972-1975», en *XXXIV suplemento de Gallia*, Paris, 1978.
- TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M. (1975), *Historia de la España romana*, Madrid.
- VEGAS, M. (1963), «Vorläufiger Bericht über römische Gebrauchskeramik aus Pollentia (Mallorca)», en *Bonner Jahrbücher*, 163.
- VEGAS, M. (1963-1964), «Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas», en *Rei Cretasiae Romanae Fautorum*, Acta V-VI, págs. 61-83.
- VEGAS, M. (1964), *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*, Barcelona.
- VEGAS, M. (1969-1970), «Aco-becher», en *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, Acta XI-XIII, págs. 107-124.
- VEGAS, M. (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- VENY, C. (1982), «La naveta de La Cova (Menorca)», en *Trabajos de Prehistoria*, 39, págs. 73-136.
- VERTEY, H. y LASFARGUES, A. J. (1972), «Remarques sur les filiales des ataliers de la vallée del Po à Lyon et dans la vallée de l'Allier», en *I problemi della ceramica romana di Ravenna della valla padana e dell'alto Adriatico*, Bolonia, págs. 273-282.
- VISER, A. M. (1980), «Ceramica con marca di fabbrica dagli scavi della villa romana di Cassana», en *Rivista di Studi Liguri*, XLVI, págs. 83-105.
- ZUCCHITELLO, M. (1980), «Tossa», en *Informació Arqueològica*, 32, gener-abril, pág. 23.